

NORMA OFELIA DUARTE ORDOÑEZ **TESIS DE REFERENCIA**
NO

SE PUEDE SACAR DE LA BIBLIOTECA
BIBLIOTECA CENTRAL - USAC.

CONTRIBUCION DE JOSE MILLA Y VIDAURRE AL PENSAMIENTO
ANTROPOLOGICO GUATEMALTECO EN EL SIGLO XIX



UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

ESCUELA DE HISTORIA

1983

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

NORMA OFELIA DUARTE ORDOÑEZ

R
14
T(56)

CONTRIBUCION DE JOSE MILLA Y VIDAURRE AL PENSAMIENTO
ANTROPOLOGICO GUATEMALTECO EN EL SIGLO XIX

Tesis presentada por la autora
previo a optar el grado de
licenciada en Antropología.



Ciudad Universitaria, Zona 12
GUATEMALA, CENTROAMERICA

Nueva Guatemala de la Asunción,
4 de abril de 1983

Señores Miembros
Consejo Directivo
Escuela de Historia
Universidad de San Carlos
Ciudad de Guatemala

De mi consideración:

Tengo a bien presentar ante ustedes el trabajo de tesis elaborado por la estudiante Norma Ofelia Duarte Ordoñez (Carnet No. 39498), titulado: "CONTRIBUCION DE JOSE MILLA Y VIDAURRE AL PEN-SAMIENTO ANTROPOLOGICO GUATEMALTECO EN EL SIGLO XIX".

En atención a la designación que ese Honorable Consejo hiciera, he actuado como asesor de tesis durante el proceso de su elaboración, cuidando del cumplimiento de las formalidades teóricas y metodológicas indispensables en ese tipo de trabajos.

He revisado detenidamente su versión final, encontrándola aceptable y congruente con los objetivos inicialmente planteados.

Aprovecho asimismo, por la especialidad del trabajo, recomendar para el tribunal de tesis al Doctor Francisco Albizúrez Palma especialista en literatura y al Lic. Guillermo Díaz Romeau especialista en Humanidades y Siglo XIX.

Al aprobar el trabajo de tesis adjunto, me permito solicitar se autorice su trámite correspondiente, a fin de que la estudiante Norma Ofelia Duarte O. pueda sustentar su examen de graduación y optar a la Licenciatura en Antropología.

Atentamente,

" ID Y ENSEÑAD A TODOS "


Lic. Celso A. Lara Figueroa
Asesor

CALF/nd



Ciudad Universitaria, Zona 12
GUATEMALA, CENTROAMERICA

Nueva Guatemala de la Asunción,
5 de mayo de 1983

Señor Licenciado
Julio Galicia Díaz
Director de la Escuela de Historia
Universidad de San Carlos de Guatemala
Edificio

Señor Director:

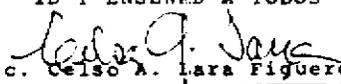
Atentamente nos dirigimos a usted y por su medio al Consejo Directivo de la Escuela, con el objeto de rendir informe sobre el trabajo de tesis de la Estudiante NORMA OFELIA DUARTE ORDOÑEZ Carnet 39496, que se titula, "CONTRIBUCION DE JOSE MILLA Y VIDAURRE AL PENSAMIENTO ANTROPOLOGICO GUATEMALTECO EN EL SIGLO XIX".

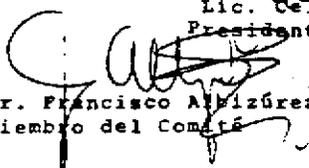
De conformidad con lo establecido en los artículos Décimo cuarto y Décimo Quinto del "Reglamento de Tesis" vigente, cumplimos con examinar, estudiar y discutir el mencionado trabajo, habiendo formulado a la autora las observaciones que estimamos pertinentes, las cuales fueron atendidas ya, en la versión que ahora presentamos.

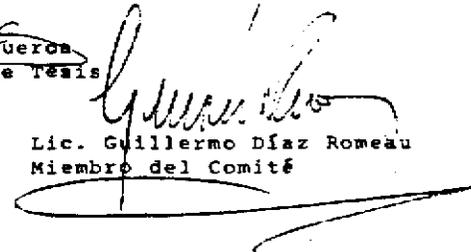
Habiendo observado tales aspectos, rendimos nuestro informe final indicando que a nuestro criterio el trabajo de tesis de la estudiante Duarte Ordoñez merece nuestra aprobación, para que pueda sustentar su examen previo a obtener el título de Licenciada en Antropología.

Sin otro particular, aprovechamos la oportunidad para suscribirnos del Señor Director y de los miembros del Consejo Directivo, como atentos servidores,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"


Lic. Celso A. Lara Figueroa
Presidente del Comité de Tesis


Dr. Francisco Albizúrea Palma
Miembro del Comité


Lic. Guillermo Díaz Romeau
Miembro del Comité

ACTO QUE DEDICO

A MIS PADRES

German Duarte Castañeda
María del Carmen de Duarte

A MIS HERMANOS

German, Rolando y Rodolfo

A MI HERMANA

María Cristina
póstumo homenaje

Y FINALMENTE A

Memo
Quien estuvo siempre a mi lado
en la realización de esta tesis.

CONSEJO DIRECTIVO
ESCUELA DE HISTORIA

DIRECTOR	LIC. JULIO GALICIA DIAZ
VOCAL	LIC. CELSO A. LARA FIGUEROA
VOCAL	LIC. ANTONIO VASQUEZ RAMIREZ
VOCAL	EST. JOSE ALEJOS
VOCAL	EST. RICARDO SOLIS
VOCAL	EST. ROBERTO PINEDA

COMITE DE TESIS

Lic . Celso A . Lara Figueroa

Lic . Guillermo Díaz Romeau

Dr . Francisco Albizúrez Palma

CONTRIBUCION DE JOSE MILLA Y VIDAURRE AL PENSAMIENTO
ANTROPOLOGICO GUATEMALTECO EN EL SIGLO XIX

0. INTRODUCCION

1. Antecedentes

1.1 Esbozo histórico de Guatemala en el siglo XIX

1.1.1 Aspectos económicos y sociales: estratos sociales

1.1.2 Cultura e ideas
Análisis general

2. El pensamiento antropológico en Guatemala en el siglo XIX

2.1 Antecedentes: el estudio del hombre en Guatemala en los siglos XVI-XVIII

2.2 Ideas antropológicas en Guatemala en el siglo XIX

2.2.1 Viajeros ilustrados

2.2.2 Historiadores y cronistas

2.2.3 Escritores, costumbristas

Análisis general

3. El pensamiento antropológico guatemalteco y el aporte de José Milla

3.1 Antecedentes

3.1.1 Vida y obra de José Milla

3.1.2 Milla y su aporte literario. Breve análisis

3.2 José Milla y su aporte antropológico

- 3.2.1 Entorno general
- 3.2.2 Las novelas
- 3.2.3 Cuadros de costumbres
- 3.2.4 Poesía y viajes

4. Exégesis del aporte antropológico de José Milla

4.1 Método de trabajo

4.2 Cultura material

Indumentaria

4.3 Cultura social

- 4.3.1 Fiestas
- 4.3.2 Tipos populares
- 4.3.3 Cultos populares
- 4.3.4 Prejuicios étnicos
- 4.3.5 Rebeliones populares
- 4.3.6 Oficios populares

4.4 Cultura espiritual

4.4.1 literatura popular

- 4.4.1.1 La copla
- 4.4.1.2 La décima
- 4.4.1.3 El romance
- 4.4.1.4 Leyendas

4.4.3 Animismo

4.4.4 Costumbres y tradiciones

- 4.4.4.1 Resumen del cuadro
- 4.4.4.1.1 Aspectos antropológicos
- 4.4.4.2 Cuadro de costumbres
- 4.4.4.2.2 Resumen del cuadro
- 4.4.4.2.3 Aspectos antropológicos

5. José Milla y la Nacionalidad guatemalteca. Exégesis

5.1 Milla y el Romanticismo

5.2 Milla y el Indígena guatemalteco

5.3 El mestizo eje de la identidad guatemalteca como aporte fundamental de Milla

6. Conclusiones

7. Bibliografía

INTRODUCCION

La presente tesis pretende ahondar en los aspectos de tipo antropológico y popular en las novelas históricas y cuadros de costumbres de José Milla. Considerando el hecho que anteriormente no se ha tratado la obra escrita de este autor desde este punto de vista, por lo tanto, parte de ahí nuestro interés en analizar una serie de elementos de tipo popular o tradicional mencionados por uno de los más relevantes historiadores de Guatemala a lo largo de su obra, y que fundamentalmente en sus cuadros de costumbres es donde encontramos elementos que contribuyeron a formar el espíritu de conciencia nacional en el guatemalteco a partir del Siglo XIX, época de nuestro personaje.

El trabajo consta de 4 capítulos. En el primero se aborda sobre los antecedentes históricos de Guatemala en el siglo XVIII y XIX tocando los aspectos tanto a nivel económico, social y cultural. Además también se aborda sobre las corrientes del positivismo y el romanticismo como ideas renovadoras llegadas a América desde Europa.

En el capítulo segundo, se habla sobre los antecedentes históricos que existen en cuanto al estudio del hombre en Guatemala en los siglos XVI-XVIII. Se habla además de las ideas antropológicas en Guatemala en el siglo XIX y de las fuentes históricas que como cronistas, viajeros, costumbristas, nos informan al respecto. En el capítulo tercero, se entra al detalle propiamente biográfico de nuestro personaje, José Milla en donde tratamos sobre su vida tanto como estudiante y literato. Se abarcó además el aporte de José Milla como literato y como historiador y costumbrista.

En este capítulo es donde fundamentalmente se entra al análisis

lisis de todos los elementos de tipo antropológico y popular encontrados tanto en las novelas históricas como en cuadros de costumbres, y es donde a nivel de comparación, se analizaron estos elementos para profundizar en la vigencia y permanencia de los mismos.

Para la clasificación de los aspectos o elementos encontrados, se recurrió a la clasificación tripartita de la cultura de tradición oral, cultura social, material y espiritual siendo como es una de las guías clasificatorias de la cultura, de mayor uso en el mundo. Y finalmente en el capítulo cuarto es donde a manera de conclusión, se plantea el hecho de considerar a José Milla como uno de los primeros iniciadores del género costumbrista en Guatemala y situar que a través de su obra literaria y costumbrista, da a conocer al mestizo de la ciudad de Guatemala, como el eje de la identidad nacional, siendo ésta básicamente la hipótesis fundamental de la tesis.

Como hipótesis auxiliares se manejan:

- José Milla a lo largo de sus novelas y cuadros de costumbres, trabaja al indio como elemento del proceso histórico y lo sitúa como complemento a su obra histórica.
- Otro punto de importancia es que José Milla tanto en sus novelas históricas como cuadros de costumbres, maneja una serie de aspectos populares inmersos éstos dentro de la cultura popular tradicional, hecho éste que lo convierte en uno de los primeros costumbristas en su época.

La metodología empleada a la que se recurrió es básicamente el análisis y comparación de bibliografía existente para este tema. Deseo indicar que si bien algunos acápite^s incluidos en el capítulo III no fueron tocados más a profundidad, se debió en

parte a la limitación que existe en cuanto a bibliografía, pero que sobre todo, se trató de ahondar en lo más posible y abordar - el punto en forma general. Además dado que esta clase de análisis en la obra de José Milla, es uno de los primeros que se realiza, deseo apuntar que las deficiencias que se encuentren en el mismo serán consecuencia de mis limitaciones y necesidad de investigar más el tema.

Debe pues, considerarse el estudio de las obras de José Milla, como un valioso aporte para el estudio del folklore aunque - como ya se dijo, Milla no es considerado como un estudioso de esta ciencia. Y finalmente recalcamos en el hecho de que en la obra de José Milla y fundamentalmente sus cuadros de costumbres, encontramos valiosa información sobre costumbres, hechos, tradiciones de nuestro país, necesarios para la creación de esa conciencia nacional.

Espero que este trabajo en la medida de ser posible, contribuya al conocimiento de la figura de José Milla y Vidaurre y de los antecedentes del pensamiento antropológico en Guatemala.

Finalmente deseo agradecer profundamente al Lic. Celso A. Lara Figueroa por su inestimable asesoría en la elaboración de esta tesis. Sin su ayuda y orientación no hubiera sido posible.

En 1793 sin embargo, España rompe su alianza con Francia debido a la convulsión político-social que se estaba dando en Francia con la Revolución Francesa y se une aunque muy brevemente a Inglaterra. Con esta alianza los ingleses pretendían debilitar a España y de esta manera abrir nuevos caminos para la penetración en las colonias de América. Ante esta situación, España rompe dicha alianza y nuevamente llega a renovar su pacto con Francia en 1796. 4/

Estos acontecimientos socio-políticos van a ser determinantes en el plano de las ideas ya que en esta época hay un flujo continuo de ideas renovadoras entre el Viejo y el Nuevo Mundo tal y como lo veremos más adelante, y que serán determinantes para la comprensión del siglo XIX en América y Guatemala. (vid. infra. inciso 1.1.2)

En tanto en América en 1810 se daba la revolución que las castas (sic) y los aun más oprimidos estratos inferiores de la sociedad colonial, habían esperando durante tanto tiempo y que ahora este liderato les era proporcionado por la élite criolla. 5/

Según Stein en la América del siglo XVIII se detectaba la transformación de las más antiguas bases de jerarquía, latifundios y corporaciones coloniales en algo que se aproximaba a las clases económicas basadas en riquezas e ingresos. 6/

Es decir que el colonialismo ibérico no exterminó a los pueblos súbditos; el dominio colonial por tanto iba dirigido a la separación, a la no-integración, entendiéndose entonces que el legado social del colonialismo fue la degradación de la fuerza de

4/ Ibid. p. 102

5/ Ibid. pp. 111-112

6/ cfr. Ibid. p. 113

trabajo, india y negra en todo lugar de América Latina. 7/ Esto implica que estaba en pleno desarrollo el proceso de la aculturación entre distintos grupos étnicos y grupos sociales durante la colonia que da como resultado el mestizaje, punto crucial de la América Española.

Magnus Morner al citar sobre el mestizaje, es muy claro al exponer que para el estudio del mestizo han existido una serie de prejuicios entre los historiadores, pero que no puede ignorarse su importancia. La dificultad más grande, según el autor es el encontrar las fuentes históricas sobre un proceso que se "ha realizado en las capas anónimas de la sociedad y además en formas extraconyugales". 8/

Otro de los problemas que presenta el estudio del mestizaje en América es que no se han realizado estudios de tipo interdisciplinaria, que abarque todas las ciencias del hombre como la sociología, la antropología y la historia del derecho. 9/

De tal manera según lo que cita Stein: "los aspectos sociales del colonialismo no pueden ser separados de la matriz económica y el corazón de esa matriz en América Latina siguió siendo el privilegio bajo la forma del acceso a la propiedad y a la ocupación, a ser dueños de las minas, grandes haciendas y ran-

7/ cfr. Ibid. p. 115

8/ Magnus Morner "El mestizaje en la Historia de Ibero-américa" en El Mestizaje en la Historia de Iberoamérica. Publicaciones del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México 1961, p. 11

9/ Loc. cit.

chos ganaderos, al comercio y a la burocracia." 10/ Por otra parte, la falta de diversificación de la economía colonial significaba que la oportunidad económica seguía siendo limitada. La élite pensaba que los indios eran ignorantes, dóciles y supersticiosos. Por tanto y de acuerdo a lo referido por los autores, "el legado colonial de la degradación social y el prejuicio racial, afloró en el siglo XIX bajo la forma de un agudo pesimismo racial, en la creencia de que solo la inmigración de blancos europeos, - podía proporcionar la fuerza de trabajo industriosa capaz de transformar América Latina efectivamente". 11/

Por tanto es entonces en las dos primeras décadas del siglo XIX, cuando debido a toda una serie de acciones e ideas renovadoras del siglo XVIII, surge la lucha por las reivindicaciones sociales en casi todos los países de América Latina. Este hecho de cosas es lo que repercute en América en donde ya se presenta el problema de la formación de una unidad nacional a nivel económico, social y cultural.

Para situarnos entonces en la Guatemala del siglo XVIII, Valentín Solórzano habla sobre el comercio exterior y de que manera se vio influido en la última jornada de la vida colonial por las nuevas normas económicas adoptadas por Carlos III. "El comercio se encontraba reducido a mediados del siglo a cantidades inferiores a las que había alcanzado en épocas de mayor prosperidad". 12/

10/ Stein, op. cit. p. 116

11/ Ibid, pp. 116-117

12/ Valentín Solórzano. Evolución económica de Guatemala
Guatemala: Seminario de Integración Social guatemalteca.
Editorial José de Pineda Ibarra, 1978, p. 195

Se estaban dando una serie de inconvenientes en cuanto a la exportación del añil, que ameritó que se reuniera en Guatemala, una junta a la que asistieron comerciantes, concejales oficiales reales, el capitán general y otras autoridades. Lo que se buscaba era autorizar el comercio con la Habana para que de este lugar, los cargamentos de añil pudieran ser embarcados para la Península. 13/ Ante tal petición, no se dio la autorización debido a los intereses del monopolio comercial en las colonias.

En enero de 1744, don Carlos III autorizó el comercio marítimo con el mar del Sur entre Nueva España, Guatemala, Perú y Chile. En esta forma, la colonia podía comerciar libremente con 13 puertos metropolitanos y todos los pertenecientes a las colonias españolas de América. 14/

El comercio terrestre con la Nueva España se hacía con mucha intensidad hacia fines del siglo introduciéndose además, muchos efectos de contrabando. Este comercio lo era también de tránsito ya que de Veracruz llegaban a Guatemala muchos efectos que luego eran reembarcados con destino al Perú. Ante tal hecho el Consulado de México solicitaba al Virrey el restablecimiento del comercio con el Perú, Guadalajara y Guatemala ya que al llevar mercancías por tierra de Veracruz a Guatemala, resultaba muy caro y esta era la razón de porqué las provincias de Guatemala estaban muy pobres. 15/

Según lo menciona Solórzano, el censo efectuado en 1778, lo que es hoy la república de Guatemala tenía un total de 369,146 habitantes. Se da también datos sobre la densidad demográfica en la república, aclarando que si bien no son exactos se em

13/ Loc. cit
14/ Ibid, p. 198
15/ Ibid. p. 200

plearon para dar una idea de la población del reino en las postrimerías de la colonia. 16/

Refiriéndonos ya a Guatemala en concreto, encontramos que en la tercera década del siglo XIX, la República Federal de Centro América (1823-1838), se encuentra en un estado de desintegración siendo la causa de origen económico en cuanto a intereses se refiere. 17/ Dada esta situación y otra serie de hechos, se llega a fundar la República de Guatemala conformándose un sistema de gobierno unitario bajo la presidencia del General Rafael Carrera considerándose esto como la consolidación del período de los "Treinta Años" del partido conservador. (1847-1871). 18/

La historia económica de los "Treinta Años", gira alrededor de un cambio radical en el desarrollo de la exportación agrícola del país: el cultivo de la grana. La grana es un colorante natural que es producido por un insecto llamado cochinilla y que era cultivado en las nopaleras. Empezando por pequeñas exportaciones en los inicios del régimen de Carrera, Guatemala se transformó en un importante productor de grana en el mundo. 19/ Al florecimiento de la grana correspondió el auge fabril de las industrias textiles de Francia e Inglaterra, que demandaban grandes cantidades de algodón y de materias colorantes y debido a este hecho, fue por varios años un producto bien pagado que sustentó la economía nacional hasta que con los progresos de la técnica aparecieron en Alemania, las anilinas o tintes artificiales que

16/ Ibid. p. 215

17/ Ibid. p. 284

18/ Ibid. p. 285

19/ Thomas Herrick. Desarrollo Económico y político de Guatemala 1871-1885. Guatemala: Editorial Universitaria, 1974, p. 25

la sustituyeron paulatinamente y acabaron por desplazarla. 20/

Este producto que tenía gran aceptación en Europa no originó la movilización de grandes capitales ni tampoco el emplear mano de obra en grandes cantidades en vista de su diseminación, pues el cultivo se daba en determinados lugares como Amatitlán, Antigua Guatemala, Chimaltenango y también que las plantaciones de nopal eran relativamente pequeñas que requerían poca mano de obra.

Tal y como lo menciona Valentín Solórzano "La cochinilla podía ser calificada como un cultivo de la clase de los mestizos, ya que a los indígenas no les preocupó gran cosa y siguieron dedicados a la siembra del maíz para su consumo, ajenas a toda inquietud de esta índole. 21/ Siguieron llevando la misma vida que habían arrastrado en la época colonial, pero en todos los años que la economía del país dependió de la cochinilla no fueron molestados con repartimientos ni mandamientos pues el cultivo de la grana no necesitaba de un fuerte consumo de fuerza de trabajo y así durante esa época, quizá la mejor para ellos, sobresalieron una vida más buena que mala. 22/

En el año de 1848-49, se da una baja considerable de la grana o cochinilla por lo que miembros de la Sociedad Económica así como mayores productores del país y el gobierno mismo, plantean la necesidad de una diversificación de cultivos con el objeto de mantener al día la economía nacional del país. Se proponían nuevas bases de cultivo como la caña de azúcar, la zarzaparrilla y el café.

20/ Valentín Solórzano, op. cit., pp. 285-286

21/ Ibid., p. 289

22/ Loc. cit.

La naciente industria, el café, representaba nuevas condiciones para el país, así como también creaba nuevas necesidades como la falta de mano de obra, capitales de trabajo, exoneración de impuestos etc. 23/

Este desarrollo fue un factor de gran importancia en los futuros acontecimientos políticos pues quienes habían iniciado el nuevo cultivo, se convencieron de que bajo el régimen de cosas vigentes, no podían desarrollarse con facilidad y que era necesario sustituir dicho régimen, que con su atrasada legislación, su actitud estática ante los problemas fundamentales de orden económico como la falta de transporte, falta de créditos y sus constantes relaciones con el régimen monacal, inmovilizaba en sus manos un capital que se acrecentaba cada año con la décima parte de la agricultura total del país, como resultado del pago de los diezmos y que era por parte, refractario a cualquier modificación en el orden social. 24/

En tal sentido, se plantea que la revolución era inevitable tanto porque Guatemala estaba en la fase del caudilismo como también el aspecto económico con respecto a la caída de la grana y el auge del café. 25/

Cuando se hace referencia al caudilismo, hay que reconocer que esto significaba considerar tanto a Carrera como a Justo Rufino Barrios un caudillo dentro de la época que le tocó vivir a cada uno; rigiéndose a su vez por el régimen establecido por ellos dentro de cada período histórico.

Hay muchas interpretaciones sobre la revolución liberal. -

23/ Ibid, p. 294

24/ Ibid. pp. 294-295

25/ Thomas Herrick, op. cit p. 34

Sin embargo, para no extendernos en una temática que no es la base de nuestro estudio, creemos válidas las interpretaciones que Thomas Herrick realiza en torno al movimiento de 1871. Según Herrick "las causas de la revolución de 1871 dada en Guatemala, se les podía interpretar a nivel económico y sociológico. 26/

Económico porque con la producción del café, se tenía que propiciar una revolución política a fin de introducir reformas vitales para su propia existencia. 27/ Esto en cierto modo era el proceso a seguir debido al actual estado de cosas que no permitía se diera una expansión y desarrollo nacional; y sociológica según apunta Herrick porque "la base mestiza del régimen de Carrera y Cerna y su alianza con la iglesia, impidió a los criollos jugar el papel que les correspondía. 28/

En tal sentido, Herrick define al criollo como aquellos que forman la nueva clase "burguesa" que pudieron haber adquirido su riqueza del café o de algún otro producto agrícola. 29/

No obstante la importancia del mestizo es evidente ya a principios del siglo XIX aún sobre los propios criollos cuya fuerza económica se eclipsa a finales del siglo XVIII con el inicio de las revoluciones independentistas americanas.

Como bien lo indica John Guillin que a partir del siglo XIX, no se puede ignorar al mestizo en el mundo americano; dice al respecto que es la parte medular de la revolución social progresiva, incluyendo el surgimiento y auge en la formación de los

26/ Ibid. p. 38

27/ Loc. cit.

28/ Loc. cit

29/ Ibid. p. 39

sectores de la sociedad latinoamericana. 30/

En torno al mismo asunto, Magnus Morner opina citando a Salvador de Madariaga que el mestizo es componente esencial del mundo latinoamericano y agrega que "el indio, el blanco y el negro son los tres colores puros de la paleta humana de las Indias. En el curso del tiempo se fueron combinando en toda suerte de proporciones, y como, además de las mezclas estrictamente corporales, la vida a su vez fue revolviendo y mezclando tres tipos humanos y sus compuestos en constantes coloraciones, puede decirse que la clase de las Indias y el tipo verdaderamente representativo de su vida fue el hombre de sangre mixta —el mestizo o mulato. Sean cualquiera las estadísticas "el alma de las Indias, es pues, en su esencia, un alma mestiza" 31/ (el subrayado es nuestro).

Como lo afirma Herrick la iglesia detentaba un gran poder en cargos administrativos y legislativos junto con el resto de personas de la clase alta. En cambio "los empleados públicos" por otra parte, eran generalmente mestizos con lo cual evitaban que llegaran a tales posesiones los criollos. 32/

Es así que según Herrick la revolución de 1871 pueda ser calificada de una revolución política cuyo propósito fue ampliar la base del gobierno y liberalizar su política económica. 33/

30/ John Guillin. "The Social transformation of the mestizos" en El mestizaje en la Historia de Iberoamérica (México: Publicaciones del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1961 p. 75 (traducción de la autora).

31/ Magnus Morner, op. cit p. 11

32/ Thomas Herrick, op. cit p. 39

33/ Loc. cit

Otra interpretación sociológica mira a la revolución del 71 como la etapa guatemalteca de una tendencia mundial hacia una más amplia democracia. 34/ Es decir que dado el hecho de que al convertirse la República Federal en Estado moderno, se daban nuevas formas de gobierno en el sentido de contar con un sistema más amplio que contara ya con un poder legislativo, ejecutivo y judicial y de esta manera, encauzar al país bajo nuevas estructuras político-sociales basadas en la democracia representativa proclamada en el siglo XVIII por la Revolución Francesa.

Solórzano a su vez plantea que este movimiento sentó las bases para el desenvolvimiento capitalista en nuestra patria. Menciona además que "la transformación de todas estas condiciones y la creación de otros factores favorables al desarrollo capitalista de Guatemala es la obra revolucionaria de la reforma de 1871, en el orden económico". 35/ Al instaurarse el régimen liberal, la preocupación fundamental del movimiento reformista era la creación de la mediana empresa agrícola. Los reformistas guatemaltecos dejaron subsistir dentro de la nueva organización de empresas agrícolas, los terrenos comunales y ejidales de muchos pueblos. Las tierras baldías propiedad del estado, fueron repartidas entre gran número de agricultores, constituyéndose así la empresa agrícola de propiedad privada, base indispensable para el engrandecimiento económico nacional. 36/

Esto claro conllevaba a crear nuevas formas de trabajo. Tendría prácticamente a desaparecer los pueblos de indios y las tierras comunales para que pudieran emplearse en plantaciones de café y los indígenas pasar a ser considerados como una fuerza de trabajo necesaria para levantar las cosechas de café. De esta

34/ Ibid. pp. 39-40

35/ Valentín Solórzano, op. cit p. 316

36/ Ibid. p. 318

manera, se obligó al indígena a trabajar en las fincas por medio del régimen del mandamiento. 37/ (cfr. tesis Juan Barillas).

El gobierno liberal desarrolló paralelamente al auge agrícola, un importante programa en el ramo de comunicaciones. No podía pensarse en un desarrollo en la economía del país sin contar con vías de comunicación necesarias. Se inauguró en 1880 el primer ferrocarril y con la fundación del Puerto de San José y Puerto Barrios, el comercio exterior alcanzó un gran desarrollo y auge en la economía nacional. Según lo apunta Solórzano, muchos sectores de la población que antes constituían grupos étnicos, sino oprimidos, si diferenciados en lo que se refiere a las facilidades para su desarrollo económico, adquieren en esa época una nueva vida y desde entonces datan también muchos mestizos-acaudalados. Queda el sector intermedio de la sociedad colonial plenamente integrado a la vida pública, económica y social. La clase indígena ve inaugurarse el más duro período de vejaciones y arbitrariedades. La reforma fue para la clase indígena el resurgimiento de la época de las violencias. 38/ Esto debido en su mayoría al cultivo del café que al necesitarse grandes cantidades de mano de obra, prácticamente moviliza a la clase indígena situándola en el lugar más precario y sujeto con respecto, a los otros estratos sociales siendo los criollos y los mestizos. 39/

Es decir entonces y según lo apuntado anteriormente, toda una serie de acontecimientos como la influencia ejercida por los

37/ Juan Francisco Barillas. En torno al trabajo forzado en las fincas cafetaleras. Tesis (Escuela de Historia, USAC) - 1981, pp. 39-72.

38/ Valentín Solórzano, op. cit p. 343

39/ Loc. cit

borbones españoles en los asuntos económicos de España con respecto a sus colonias y toda una serie de ideas del siglo XVIII, sirvieron de base para conformar y desarrollar el proceso de América y Guatemala de ese entonces, base para poder situarnos en el siglo XIX y la repercusión que dichas ideas y políticas tuvieron en el siglo pasado.

Todo el desarrollo y acontecimientos ocurridos en esta época, traen consigo cambios no solo a nivel económico y social, sino también en lo que respecta al aspecto cultural de la Guatemala del XIX, pero cuyas raíces se remontan al siglo XVIII.

Meléndez Chaverry apunta que el siglo XVIII está impulsado "por la fe en el hombre, en las capacidades de su intelecto y en la regeneración del hombre por el hombre, constituyendo esto la fuerza viva que impulsa en el siglo el carro del progreso". 40/

La sociedad -piensan los ilustrados-, debe organizarse para lograr la felicidad de todos los individuos; así nace un empeño, una fuerza social llamada por su carácter, del Despotismo ilustrado. 41/ Es considerada una idea ilustrada que aspira a reformar a los individuos para entonces conseguir la reforma de la sociedad y esto según lo piensan los intelectuales, ese progreso se lograría por la difusión de la razón que es lo que permite el mejor dominio de los hombres sobre el medio que lo rodea.

En tal sentido y como se puede advertir, ya existía en dicha época una preocupación por mantener un orden social basado

40/ Carlos Meléndez Chaverry. La ilustración en el Antiguo Reino de Guatemala. San José de Costa Rica: Educa, 1974, p. 14

41/ Loc. cit

en la sociedad. Se pretendía lograr progreso mediante la razón del individuo aplicando la fórmula "de la regeneración del hombre por el hombre" de lo que podemos deducir una difusión de pensamiento ilustrado con respecto a la sociedad del siglo XIX - en América y Guatemala y a todo lo que conllevaba su desarrollo.

Al plantearse entonces la idea de progreso y reformas en la sociedad, muchas formas de desarrollo dentro de la actividad económica, se pusieron de manifiesto en la última mitad del siglo XVIII.

La difusión del pensamiento ilustrado presentó caracteres especiales en el imperio colonial español. 42/ Los primeros simpatizadores del nuevo espíritu fueron los funcionarios oficiales - no así los indios quienes veían en esa idea como un enemigo a un cambio, dado el hecho de que se encontraban alejados de los centros urbanos que era donde se forjaba la ideología de la ilustración. Es decir que esto va de los centros urbanos a las áreas rurales. 43/

Con relación al Reino de Guatemala, se dio un proceso del cambio socio-económico manifestándose como por ejemplo en el debilitamiento paulatino de los gremios. 44/ Estos necesariamente tenían fuertes nexos con diversas formas de la industria de allí que el desarrollo industrial estuviese en muchos casos ligado a la existencia de estas agrupaciones de trabajo. 45/

Aunque no puede decirse que la cultura de un pueblo sea

42/ Ibid. p. 24

43/ Ibid. p. 25

44/ Ibid. p. 125

45/ Ibid. p. 127

algo estático, hay períodos en los que las posibilidades de cambio son mayores que en otros. La primera mitad del siglo XVIII sirvió para palpar como empezó a realizarse el proceso que en ese mismo siglo, devendría en una fuerte corriente renovadora. "El problema del cambio, sin embargo, era delicado dado que afectaba de un modo u otro, los aspectos de la estructura social tradicional. 46/ Una de las principales metas de los ilustrados era la de procurar desterrar la ignorancia a través de la educación, panacea para atacar todos los males.

Al procurarse esto en los ilustrados europeos, así también se iba a representar en los ilustrados del Reino de Guatemala. 47/

En el proceso de florecimiento del despotismo ilustrado, - uno de los factores que más contribuyeron a retrotraer a los ilustrados de su campo de reformas, fueron los sucesos derivados de la revolución Francesa. La ilustración se mostró definitiva en cuanto a lo que se refiere a la iglesia los que consideraban esta ideología con un espíritu tan fuerte como una amenaza hacia las estructuras tradicionales. 48/

Consideramos necesario incluir el concepto como se consideraba al criollo en el siglo XVIII, ya que en esto nos referimos aquellas personas no venidas de España, sino los criollos que vivían en América y cuyos descendientes son americanos.

Los cambios propiciados por la ilustración significarían en cierto modo la liberación del criollo. La ilustración da de este modo al criollo, el fundamento de una nueva apreciación del Estado y de la sociedad. 49/ Es en muchos casos utilizado para

-
- 46/ Ibid. p. 62
47/ Ibid. p. 70
48/ Ibid. p. 146
49/ Ibid. pp. 154-155

plantear determinados conceptos considerados atrevidos, pero que bajo la imagen de lo que propugnaba la ilustración, parecían afines a lo propuesto. La corriente del despotismo ilustrado representa uno de los fenómenos ideológicos más importantes en toda la historia de América Central. Si bien esta ideología se ha mezclado con otras corrientes de pensamiento, "a través del liberalismo, la ilustración se hará presente en casi todas las corrientes políticas del Siglo XIX". 50/

Persiste la fe en la naturaleza humana, la idea del progreso, el considerar al hombre como el centro de la vida, era y seguía siendo la meta principal a lograrse en la sociedad del XVIII y XIX. En tal sentido, Chaverry apunta que "el estado concebido como una maquinaria destinada al manejo y control de los hombres, es nuestro drama actual. Desaparece entonces el respeto hacia la vida y hechos individuales de la cultura. Por todo ello se estima que el fenómeno de la ilustración pese a sus imperfecciones, se debe constituir para todos una enseñanza". 51/

Es decir entonces que la corriente de la ilustración proyectada hacia el positivismo decimonónico, es una clara expresión de progreso para la sociedad partiendo de la idea de que el hombre es el medio más eficaz para lograr la reforma social planteada en el siglo XVIII y su clara difusión hacia la sociedad de América y Guatemala del siglo XIX.

50/ Ibid. p. 21

51/ Ibid. p. 199

CAPITULO II

2. EL PENSAMIENTO ANTROPOLOGICO EN GUATEMALA EN EL SIGLO XIX

Los estudios antropológicos tienen antecedentes lejanos en el tiempo en Guatemala en particular si se considera los fuertes antecedentes que la circundan. ^{52/} No obstante, podemos afirmar que la antropología guatemalteca empieza a crear sus propios puntos de vista hasta muy entrada la década de los años 1970.

Aun así el pensamiento antropológico guatemalteco actual, no puede entenderse sin la consideración de los antecedentes básicos que se plantean a continuación.

2.1 El estudio del hombre en Guatemala (siglos XVI-XVIII)

La preocupación por la cultura del hombre que ha habitado lo que es hoy Guatemala no es reciente. Se remonta desde la época prehispánica. Los vestigios arqueológicos son testimonio de la preocupación de los hombres por dejar huella de su paso por estas tierras.

La conquista española en el siglo XVI trastocó el desarrollo histórico propio de las sociedades del Nuevo Mundo americano y las hacen irrumpir en el mundo occidental. Ello acentuó la

^{52/} Desde la época prehispánica existían especialistas que se encargaban de recopilar y recoger los datos históricos y sociales de sus pueblos, tanto en los pueblos mesoamericanos como en los andinos.

preocupación de los conquistadores por la cultura de los "indígenas", así como se da inicio al proceso de aculturación que es la base del mundo americano actual, y que aún no se concluye. Los antecedentes más importantes en los siglos XVI y XVII que se encuentran en el terreno de la cultura son de dos tipos:

2.1.1 El aporte de los indígenas americanos

Los textos dejados por los propios indígenas sobre sus propias costumbres, su vida diaria, el desarrollo de su historia y su cultura, y en especial, la forma de concebir el mundo y la vida. De estas crónicas quedan dos tipos de fuentes etnohistóricas:

- a) crónicas indígenas propiamente dichas, que se salvaron de los autos de fe de los españoles (el ejemplo más precioso son los Códices mesoamericanos), tanto provenientes del área Maya como de la de México. 53/
- b) crónicas indígenas escritas con caracteres latinos, pero en idiomas prehispánicos.

Fonetizados los idiomas prehispánicos, los misioneros españoles enseñaron a los indígenas a escribir, en caracteres latinos, su propio idioma. A pesar que toda esta labor iba encaminada a lograr una mejor evangelización de los grupos autóctonos, muchos de estos indígenas utilizaron este valioso instrumento para escribir sobre las costumbres, vida y obra de sus pueblos antes

53/ Cfr. Los textos indígenas más importantes del área son muchos. Baste mencionar entre otros, Los libros del Chilam Balam (México: Fondo de Cultura Económica, 1967), el Popol Vuh (México: Fondo de Cultura Económica, 1968). No se olvide tampoco los Códices mesoamericanos: Trocortésiano, Peresiano y de Dresde.

del arribo de los conquistadores europeos. Así se encuentran varios ejemplos en Mesoamérica, tales como los libros del Chilam-Balam en la región de Yucatán, las crónicas de Alva Itz'zo chitl, para la región del valle central mexicano. Para el sur de Mesoamérica, en Guatemala, los ejemplos más preclaros son El Popol-Vuh (antiguas historias del Quiché), que narra toda la historia mitológica del señorío Quiché, antes, durante y después de la conquista española. ^{54/} Su importancia es capital, pues proviene del siglo XVI, probablemente escrito por un indígena conocedor de sus mejores tradiciones y costumbres antiguas. Anales de los Cackchiqueles o Memorial de Tecpán Atitlán, que narra en forma cronológica la vida del señorío Cackchiquel, también antes, en y durante la conquista española. La riqueza antropológica e histórica de este documento es única, pues narra en forma lacónica, precisa y dramática la vida del señorío cackchiquel. Su valor también es básico en cuanto fue escrito en el siglo XVI y refleja todo el acontecer de esta época. Adelantada la conquista y consolidada la dominación española en el Nuevo Mundo, los indígenas siguieron escribiendo sobre sus costumbres antiguas y sus formas de vida, no tanto por nostalgia, sino por necesidad económica, ya que era indispensable la comprobación de méritos por parte de nobles indígenas para alcanzar prebendas y exención de impuestos. Son pues, probanzas de nobleza. ^{55/}

Esta práctica continúa durante todo el siglo XVI y XVII. -

^{54/} Anónimo. El Popol Vuh (Antigua Historia del Quiché). (Traducción de Adrián Recinos). (México: Fondo de Cultura Económica, 1968). Cfr. en particular la parte cuarta para un análisis de la formación de los pueblos mayenses.

^{55/} Francis Polo Sifontes. Los cackchiqueles ante la Conquista de Guatemala. (Guatemala: ediciones del Instituto de Antropología e Historia, 1975), p. 13

Algunas de las cuales, como El Título de Coyoy, Memorial de los Señores de Totonicapán, El Título de la Casa de Ixquín Nahab, señora del territorio de Otzoyá, la crónica de don Juan de Torres y el Título de Aloterango, arrojan una clara luz para comprender la cultura del indígena, el español y el proceso de aculturación en estos siglos en Guatemala.

Su valor, pues, estriba, antropológicamente, en servir de base para estudios sincrónicos de rasgos de patrones prehispánicos en las actuales poblaciones indígenas del sur de Mesoamérica.

No obstante, todas estas crónicas deben tomarse con el rigor que exige tanto la crítica externa como la crítica interna en historiografía, pero son un claro ejemplo de la preocupación del hombre por dejar testimonio de su cultura.

2.1.2 El aporte de los cronistas españoles y europeos (siglos XVI y XVII)

El arribo de los conquistadores a América no queda sólo a nivel militar, sino se amplía hacia el nivel cultural: 56/ es decir, se vieron en la necesidad de comprender inmediatamente la cultura de los pueblos conquistados para poder consolidar la conquista. Debe recordarse que son dos sociedades radicalmente diferentes, con procesos históricos diametralmente opuestos, al punto de desconocerse ambos mundos: el nuevo y el viejo.

En tal sentido, los religiosos cristianos desplegaron todas sus habilidades para conocer a las poblaciones conquistadas, con segundas y desarrolladas durante ocho siglos de lucha durante la dominación árabe de España y que coincide, no sólo con la reuni

56/ Cfr. Jaques Lafaye. Los conquistadores (México: Editorial Siglo XXI, 1966) pp. 10-29

ficación y reconquista de la Península, sino con el descubrimiento de América en 1492.

El conocimiento de la cultura de los pueblos americanos era básico y vital. Los primeros en impulsarlos son los sacerdotes de las diversas órdenes religiosas pero en particular la de los franciscanos y la de los Dominicos. Hombres ilustrados en el sentido del siglo XVIII, con profunda vocación y mística religiosa, desde el momento en que pisan suelo americano aparecen las primeras obras describiendo el mundo aborigen tal el caso de Fray Esteban Pane.

Si bien las descripciones de los cronistas españoles tienen un interés primordial: conocer la población autóctona para las labores de evangelización y buen gobierno, no por ello se convierten en auténticas descripciones históricas y etnográficas del mundo aborigen americano.

En este orden de ideas algunos de los cronistas se convierten en auténticos investigadores de la cultura prehispánica, legando un tesoro invaluable de datos etnográficos que permiten comprender la cultura de los pueblos americanos de la preconquista, tal el ejemplo de Fray Bernardino de Sahagún ^{57/}, a quién puede considerársele con justicia el primer antropólogo que estudia el Nuevo Mundo americano, apelativo que también podría aplicársele con justicia a Fray Diego de Landa, con su trabajo Nueva Relación de las Cosas de Yucatán.

^{57/} Cfr. La extraordinaria obra del padre Fray Bernardino de Sahagún Historia General de las cosas de la Nueva España, (México: Editorial Porrúa, 1979. También vid. Diego de Landa. Relaciones de las Cosas de Yucatán (México: Editorial Porrúa, 1973).



Para el Sur de Mesoamérica y en particular para Guatemala, los ejemplos son muchos e ilustres. Hombres matizados con el espíritu de la ilustración intentan conocer el mundo guatemalteco. Tal es el caso de Fray Bartolomé de las Casas en el siglo XVI, Antonio de Remesal, Fray Francisco Ximenez y el viajero inglés Tomas Gage en el XVII y en el XVIII Fray Francisco Vásquez, el Presbítero Domingo Juarros y el ilustre don Pedro Cortés y Larraz. 58/

Además de los religiosos, se encuentran obras descriptivas de la vida de estos pueblos en los siglos mencionados, tales como La Verdadera historia de la conquista de la Nueva España de Bernal Díaz del Castillo 59/ en el siglo XVI quien como espectador y actor del momento histórico de la conquista, no sólo narra las hazañas militares, en donde aparece el verdadero problema de la aculturación en su proceso inicial, sino también en la descripción de elementos culturales de los indígenas del altiplano central mexicano y de Guatemala. Su consulta se hace obligada para todo análisis cultural.

En el siglo XVII, el ejemplo más importante es el de Francisco Fuentes y Guzmán, quien con su Recordación Florida, e imbuido del espíritu de la ilustración, escribe la primera historia

58/ Todos los cronistas y viajeros citados aportan elementos para la comprensión del mundo antropológico guatemalteco. Sin embargo, de los más importantes, Cfr. Tomás Gage. - Viajes a la Nueva España y Guatemala (Guatemala: sociedad de Geografía e Historia, Tipografía Nacional, - 1946) Cap. XIV y Passim.

59/ Vid. Bernal Díaz del Castillo. Verdadera Historia de la Conquista de la Nueva España. México: Espasa Calpe Editorial, 1950).

de Guatemala, en donde son refundidas, consultadas y examinadas con cuidado, muchas crónicas indígenas de los siglos XV y XVII. El libro de Fuentes y Guzmán no sólo es un tratado de historia, si no alcanza un alto desarrollo en la interpretación de la cultura indígena guatemalteca. 60/

Lo que importa en este período es destacar que los cronistas españoles-aun sin proponérselo- dejaron un legado antropológico de riqueza incalculable en la descripción de los pueblos de estos confines del nuevo mundo; de sus costumbres, de su cosmogonía, de su pensamiento y concepción del mundo y de la vida, que permiten aquilatar la riqueza cultural de estos pueblos.

El más elocuente caso de la comprensión de la cultura indígena y de la comprensión de la misma y su defensa y preservación es la de Fray Bartolomé de las Casas y su extraordinario experimento de la Conquista Pacífica de la Verapaz.

Puede concluirse que toda la utilidad que el antropólogo puede encontrar en estos escritos, son su vasto ámbito histórico y su ideología enmarcada en la corriente humanística del Renacimiento, su amplia descripción etnográfica y su incalculable valor para la comprensión de las culturas actuales de Guatemala y el Nuevo Mundo.

Las ideas antropológicas de esta época, están mezcladas con ideas históricas y geográficas, y puede afirmarse que no existe aun un pensamiento antropológico strictu sensu, sino estaba dedicado a la evangelización y colonización americano, pero su

60/ Cfr. el más importante texto histórico de la época: Antonio Fuentes y Guzmán. Recordación Florida (Guatemala: Editorial de la Tipografía Nacional, 1932). Consúltense - los tres tomos de la obra.

legado histórico y antropológico es invaluable e incuestionable.

2.2 Ideas antropológicas en Guatemala en el siglo XIX

La antropología como conocimiento de la obra del hombre, aparece como preocupación intelectual, a finales del siglo XVIII como una expresión de las ideas del iluminismo del siglo XVIII - que se caracterizó por el descubrimiento del hombre mismo, a través de investigaciones arqueológicas y antropológicas que jalaban toda la primera mitad de este siglo. 61/

El siglo XVIII sienta las bases del estudio de la antropología, del hombre, de sus realizaciones y de la teoría del iluminismo que basada en todos los principios antropológicos pregonados (fraternidad, libertad, igualdad y sobre todo, el convencimiento que el hombre provenía de un tronco más o menos común y cuyos derechos sociales estaban establecidos por ley natural); que todos, se podían resumirse en que el hombre es la parte medular de la naturaleza y que es la razón y no la teología, la base del desarrollo del hombre.

En este caso la ciencia es fundamental en el pensamiento científico del siglo XVIII y que se prolonga y desarrolla en el siglo XIX. La influencia de las ideas de Rosseau, Diderot y Montesquieu son decisivas.

En esta búsqueda del hombre, de la comprensión de las culturas, lleva al mundo europeo a salir de Europa en búsqueda de los testimonios de otras culturas para su estudio, comprensión y difusión en el mundo occidental. Ellos son los viajeros ilustrados del siglo XIX.

61/ M. C, Leclerc. Antropología y Colonialismo. Madrid: Editorial P y P, 1970, p. 20-31

2.2.1 Viajeros ilustrados

El siglo XVIII representa, entonces, el redescubrimiento - del hombre mismo, a través de investigaciones arqueológicas, an tropológicas y paleontológicas que halonan casi todo el siglo XVIII. 62/ El extraordinario siglo de las luces hecha las bases del estudio de la antropología, del hombre, de sus realizaciones y da los lineamientos de la teoría del iluminismo que basada en todos los principios antropológicos propuestos, pregona que es el hombre la parte medular de la naturaleza y la razón y no la teolo gía lo que guía el espíritu y la conciencia de los hombres.

Aquí, entonces la ciencia es fundamental para fundamen- tar la influencia de escritores y publicistas como J. J. Rousseau, Diderot y Montesqueau es indiscutible.

Puede indicarse que los últimos quince años del siglo XVIII están llenos de sucesos que preconizan ya los avances científicos más novedosos en todos los campos del saber. Es así que al ini- cio del siglo XIX, en el crisol del iluminismo se gestan las ideas del positivismo. Por otra parte, con el fin de encontrar esta uní- dad de hombre y su cultura, se inician los viajeros ilustrados, - que además de la ciencia y la razón, responden en gran medida al concepto del romanticismo, por lo menos como lo plantea el romanticismo alemán de fines del siglo XVIII y principios del - XIX, del Sturn und drang.

De ahí que como consecuencia de la búsqueda de la huma- nidad entera del hombre y de consolidar los grandes descubrimien

62/ Cfr. para Centroamérica el excelente trabajo de Carlos - Meléndez Chaverri. La ilustración en el Reyno de Gua- temala (San José de Costa Rica: EDUCA, 1960), p. 20 y passim.

tos de la razón, se inician las expediciones científicas del siglo XVIII apoyadas por los reyes borbones de España, en particular por Felipe V (1713) y Carlos III (1750) cuyas expediciones científicas al Nuevo Mundo español, son la expresión más genuina - del pensamiento ilustrado del siglo XVIII. Probablemente la más importante que vino a Mesoamérica es la de José de Moziño quien no sólo estudia la geografía, la botánica, la demografía, la estadística sino es el primero en dictar una clase de "civilización indígena" en la Real y Pontificia Universidad de San Carlos de Guatemala en 1794. 63/

El objetivo de estas expediciones, además de su interés puramente científico está la necesidad económica de la corona de conocer el potencial de materias primas y población de la América española, para un mejor control y una mejor redistribución del poder, tal y como preconizaba Jovellanos. 64/

Podemos afirmar que con el arribo de Moziño a Guatemala, se inauguran el estudio de los estudios antropológicos en el país, pues no sólo hace descripciones válidas, sino además estudia la población y hace recomendaciones para su mejoramiento, y aún más, para su mejor conocimiento: el estudio de los pueblos indígenas para incorporarlos a la civilización.

La idea de los ilustrados para mejorar al indio y la población total, está también presente en los aportes de la Sociedad Económica de Amigos del país. Sus integrantes tratan de incor-

63/ Arturo Taracena Arriola. Las expediciones científicas del siglo XVIII a Guatemala. Tesis (Guatemala: Escuela de Historia, Universidad de San Carlos, 1980), p. 19

64/ Ibid., p. 10

porar al indígena al sistema nacional. En ello hay un sustrato económico que no puede obviarse, pero también se presentan las ideas ilustradas más avanzadas en el terreno cultural. Guatemala y Centro América, mas aun Mesoamérica, debe mucho a los viajeros ilustrados José Moziño y José Longinos.

2.2.2 Viajeros no ilustrados

A pesar de que los viajeros de principios del siglo XIX y los que transitan América en las primeras décadas del siglo XIX -Guatemala no es la excepción-, están imbuídos de las ideas del siglo de las luces, no se les puede calificar como viajeros ilustrados, pues su objetivo está más vinculado con el quehacer antropológico y de historiadores de la cultura. 65/

El primero de estos ilustres viajeros es Alejandro von Humboldt, quien recorre la Nueva España y otros sitios de los dominios españoles -lamentablemente no tocó Guatemala-, y describe su población y aun más, da conocimientos sobre su población, su demografía y aconseja las mejores formas de gobierno, pero lo más importante es que Humboldt, arriba ya muy cerca de las revoluciones independentistas americanas (1810-1828), lo cual lo lleva a planificar no sólo los tipos de gobierno basado en las propias costumbres de los pueblos. Es casi, sin querer estirar mucho el término, una antropología aplicada. 66/

65/ Loc. Cit p. 39

66/ Celso A. Lara Figueroa. Pensamiento antropológico guatemalteco. Apuntes de clase. (Guatemala: Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1981).

En cuanto a Guatemala, en esta época, aparece una preocupación en los viajeros que vienen por el conocimiento de las fuentes históricas más importantes del pasado de los indígenas guatemaltecos. Hay pues una preocupación antropológica. A Guatemala cabe el honor de recibir a uno de los viajeros más ilustres de su tiempo: el abate Etenien Brasseur de Bourbourg, quien se preocupa por rescatar las fuentes de la cultura indígena, con el objeto de hacer estudios comparativos de historia de la cultura entre Europa y América, con el objeto de demostrar la unidad de la raza humana, pero a la vez la diversidad de las formas de pensamiento humano, donde la creatividad es la mejor prueba de la inteligencia y de la razón y el progreso del hombre, aunque en el fondo la preocupación básica de estos viajeros, como Brasseur es la de demostrar que estos pueblos americanos están "atrasados" en relación a Europa y la necesidad de ayudarlos. Salta a la vista la inferencia de tipo económico, en el sentido del capitalismo monopolista y su modelo de fisiocracia. 67/

No obstante, la importancia de estos estudios estriba, en Guatemala, en el análisis y exégesis de obras básicas y cumbres del pensamiento del indígena guatemalteco, de ineludible valor para el estudio de la antropología, como lo es el Popol-Vuh y el Rabinal Achí. Ambos textos fueron analizados y puestos en circulación en Europa por este ilustre viajero, quien, como bien lo apunta don Antonio Villacorta, de alguna manera salieron de Guatemala para Europa. 68/

67/ Cfr. Versión del Popol Vuh anotada y estudiada por Jorge Luis Arriola. (Guatemala: Editorial Universitaria, 1967). De particular interés el estudio introductorio.

68/ José Antonio Villacorta. Prehistoria e historia antigua de Guatemala (Guatemala: Tipografía Nacional, 1932), p. XV

Merece también mención especial Daniel Brinton, quien - descubre algunos documentos indígenas, los estudia y los lleva al exterior, como el caso de los señores de Totonicapán y la crónica indígena de don Juan de Torres. Tanto en Brasseur como en Brinton, se observa ya una preocupación antropológica, aunque de hecho se encuentra más retoricismo, historicismo y un afán de conocer una historia exótica, que una auténtica valorización de las cosas de los indios guatemaltecos, pero fueron el siglo y sus circunstancias y no los autores los responsables.

2.2.3 Cronistas y escritores, costumbristas

El arribo de estos viajeros a Guatemala y su contacto con la sociedad de esa época, hace que los guatemaltecos, en particular escritores, se preocupen también por buscar su propia forma de pensar en las raíces indígenas y costumbristas.

Polígrafos tan ilustres como don Juan Gavarrete se encarga de escribir una historia de Guatemala partiendo desde 1497 hasta 1811, haciendo énfasis en el aporte de los indígenas. Aún más Gavarrete es el guía de Brasseur para encontrar los antiguos documentos indígenas, tal es el caso de los Anales de los Cackchiqueles.^{69/} Pero no solo es el aporte de los viajeros ilustrados, sino también la reforma en el plan de estudios de la Universidad de San Carlos de Guatemala impulsado en 1796 por Liendo y Goicochea, como el implementado por Mariano Gálvez y Alejandro Murure en 1838.

Además de estas influencias tenemos también que mencio-

^{69/} Juan Gavarrete. Anales para la historia de Guatemala 1497-1811 (Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1979), p. 180

nar las corrientes literarias que privaban en Guatemala, en las cuales el romanticismo hace su apareamiento en el mismo sentido del romanticismo alemán de finales del XVIII y que culmina en 1830. Este romanticismo, ya a ultranza en América y el Nuevo Mundo, pretende buscar no sólo lo etéreo de la vida sino sumergirse en el alma colectiva de la nación, con el objeto de buscar nuevos temas de inspiración, y en donde campea el amor, las decepciones y el suicidio. España es el mejor portador de los pensamientos citados, con José de Larra al frente del movimiento costumbrista. 70/

En Guatemala imbuídos de estos pensamientos aparecen y privan durante todo el siglo XIX, las figuras de Josefa García Granados 1796-1848 José Batres Montúfar 1808-1844, y José Milla (1822-1882). Este último es el mejor representante en el que se sintetizan los sentimientos del romanticismo (Sturm und Drang) y de las ideas del positivismo matizadas de progreso. José Milla y todos los escritores del siglo XIX intentan encontrar el alma nacional de Guatemala, aunque su búsqueda está circunscrita a la ciudad de Guatemala, e intenta crear una literatura nacional que permita cimentar una fisonomía propia al criollo, y al mestizo guatemalteco del siglo XIX.

Aquí sobre ellos convergen las ideas de la antropología incipiente (cfr. infra) y la de las nuevas corrientes literarias, además de los movimientos político-económicos que aparecen en esa época y que les tocó vivir, y aún protagonizar.

Finalmente, vale la pena que mencionemos que estos elementos se hacen de carácter general en el pensamiento intelectual guatemalteco, pretenden una evolución lineal, pensando en que todos los hombres habrían pasado por los mismos estadios de

70/ Seymour Menton, op. cit., p. 123

evolución. Ello se refleja en el ámbito literario, surgiendo así el costumbrismo y la narración en artículos periodísticos basados en las costumbres de los pueblos, y que en Guatemala su máximo exponente es José Milla, de quien nos ocuparemos en esta tesis.

CAPITULO III

3. EL PENSAMIENTO ANTROPOLOGICO GUATEMALTECO Y EL APORTE DE JOSE MILLA

3.1 Antecedentes

Como bien lo apuntara Marc Bloch, no se puede entender la vida de un hombre sin conocer su contexto histórico. 71/

Según se mencionó en el capítulo anterior, Jose Milla es ya considerado dentro de su obra literaria y antropológica, como el personaje más representativo del siglo XIX guatemalteco. A través de su obra se puede apreciar el interés proyectado hacia la cultura del país y al interés de hacer nacer en los guatemaltecos, una conciencia de identidad nacional retomando esta idea del siglo XVIII y la cual va a ir desarrollando a lo largo de su vida y obra.

No puede olvidarse que en el siglo XIX, se da la preocupación por encontrar ese espíritu de nacionalidad que en años anteriores se venía traduciendo en Europa aunque de diferente manera. Para América y en especial Milla -nuestro personaje-, era necesario entonces retomar toda una serie de lineamientos como lo postula el positivismo, el iluminismo en cuanto a progreso, fe en el hombre mismo, para lograr el desarrollo ordenado en una sociedad. Luego de esto es que José Milla consciente de su trabajo histórico y literario, transmite ese deseo mismo por alcanzar en los guatemaltecos una unificación de ideas, fe en el futuro ba

71/ Marc Bloch Introducción a la historia, México, Breviario del Fondo de Cultura Económica, 1965, pp. 24-25.

sado este en el trabajo del hombre mismo fuente principal de dicho desarrollo.

A Milla le tocó desarrollar su actividad como escritor y político dentro de la época del período liberal y conservador. Es interesante puntualizar el hecho de que en los inicios de Milla como escritor (1844), como bien lo da a conocer Walter Payne, su manera de expresión era totalmente anti-conservatista ^{72/}, pero que prácticamente dentro de este período es cuando logra su realización como escritor, historiador y literato. La introducción de Milla a dicho partido, fue de manera gradual hasta lograr consolidarse en 1846, siendo las condiciones propicias y que para ese entonces (1838-1871), se contaba con estabilidad económica y social campo favorable para Milla en cuanto al desarrollo de su actividad literaria.

Es entonces que debido al colapso económico que sufre el país con la caída de la grana en el mercado internacional (1868), se produce un declive económico que abarca no solo el campo económico sino social e intelectual en cuanto al cambio que se produce a nivel de gobierno. Esto conlleva prácticamente a la revolución de 1871 y que significa la subida en el poder para el partido liberal y los cambios consiguientes. Ante tal situación, Milla se ve obligado a salir del país para luego viajar a Europa. ^{73/}

^{72/} Walter Payne, José Milla. Un historiador centroamericano 1822-1881 Guatemala, Editorial José de Pineda Ibarra 1982, p. 35

^{73/} cfr. Valentín Solórzano, Evolución económica de Guatemala p. 316-318

Sin embargo, estando en este viaje el que duró casi 2 años, es requerido por el entonces presidente Justo Rufino Barrios para escribir la obra Historia de la América Central la que deja incompleta escribiendo solo el primer tomo debido a su muerte.

En tal sentido, es en este entorno histórico en el que se va a mover la vida y obra de nuestro personaje.

3.1 Vida y Obra de José Milla

José Milla y Vidaurre nació el 4 de agosto de 1822 y bautizado en la parroquia de El Sagrario de la Catedral de Guatemala un día después con los nombres de José Domingo Juan.

Los orígenes coloniales de la familia Milla son de interés ya que ellos revelan la aptitud con la cual la familia se identificó con los cambios de la época en los años del imperio Español en Centro América. 74/

Los bisabuelos de José Milla y Vidaurre fueron Juan Manuel Milla y su esposa María Josefa Milla ambos descendientes de viejas familias españolas del pueblo de Gracias a Dios en la provincia de Honduras. Sus padres José Justo Milla nació en el año de 1794 en Honduras. Dejó el hogar para ingresar a la carrera militar en la capitania General de Guatemala. Residiendo allí, se casó con doña Mercedes Vidaurre hija de una de las familias más distinguidas de la capital. 75/ De acuerdo a la genealogía presentada por el Marqués de Vistabella, sus padres fueron don José Justo Milla y Pineda, natural de Honduras, Sargento Mayor de Dragones y posteriormente coronel y doña Mercedes

74/ Walter Payne, op. cit p. 1

75/ Ibid, p. 2

Vidaurre y Molina.

Sus abuelos paternos fueron el coronel don José Antonio Milla y doña Feliciano Pineda. Contrajo matrimonio con su prima hermana doña María Mercedes Vidaurre y Molina. 76/

Salomé Jil -seudónimo que José Milla utilizó como escritor-, nació en el seno de una familia noble y de raigambre aristocrática. Prácticamente quedó huérfano a la edad de 7 años ya que su madre muere 7 años después del nacimiento de José Milla; su padre debido a su trabajo dentro del partido conservador (1822-1829) y sus ocupaciones como proconsul, lo mantenían fuera de la ciudad hasta que en 1829 es enviado desterrado a la ciudad de México, lo que indica que Milla pasó casi toda su vida sin el cuidado de su familia.

Sin embargo, no estuvo sin la guía paternal. El sacerdote José María Castilla rector del colegio jesuita "Seminario tridentino", tomó interés en su educación preparándolo en una carrera universitaria a sus 22 años de edad. Ya Milla estando allí, había tomado la determinación de dedicarse al servicio público a través de una carrera como escritor. En sus estudios Milla respondía muy bien en el trabajo literario y en historia, pero no así en el propuesto campo de las leyes, carrera que luego abandona para dedicarse de lleno a su labor creadora.

Los escritores románticos franceses estaban en boga especialmente Eugenio Sue y Victor Hugo, siendo tema de discusión en las tertulias. La aptitud de Milla por la literatura y sus pro-

76/ Edgar Juan Aparicio y Aparicio, Marqués de Vistabella, - José Milla y Vidaurre; su ascendencia y descendencia en El Imparcial No. 20072, año LX, 21 de abril (Guatemala) 1982, p. 4

gresos en los estudios literarios, se dan a conocer fuera de la escuela siendo visitado luego por escritores distinguidos lo que básicamente sirvió para aumentar su inclinación hacia el campo de las letras.

Es en 1844 cuando escribe el poema "Un himno patriótico en elogio a su excelencia, el teniente Rafael Carrera, jefe del ejército, en ocasión de la expedición salvadoreña". La forma - en que dicho poema estaba escrito, denotaba una acusación, daba a conocer el descontento general hacia Rafael Carrera quien luego llega a ser el más fuerte personaje en el poder en Centro América durante dos décadas posteriores. Es decir que mientras Milla permaneció en el Seminario Tridentino, su inclinación tendía al partido liberal cosa que luego cambia y se advierte cuando en 1844 al morir José Batres decide realizar una compilación y publicación de sus poemas considerándose esto como su primer contribución literaria al país. Al hacerlo en 1845, es interesante ver que Milla omite ciertos comentarios alusivos hechos por Batres contra Carrera lo que muestra un marcado cambio en la actitud de Milla en cuanto a su poema escrito un año atrás, lo que señala su punto de vista en cuanto a política y la adhesión hacia Carrera como caudillo de Guatemala. En 1845, llega a ser miembro de la Sociedad Económica de amigos del País.

Para marzo de 1846, ya podía considerársele a Milla un completo allegado del partido conservador. 77/ Desarrolla su carrera literaria y junto a ella, Milla toma parte activa de la administración estatal.

Ya se dejaba ver en la actividad de Milla el deseo de progreso para el país, puntal principal del positivismo y ya planteado por Milla. Consideraba que la independencia debía signifi-

77/ Payne, op. cit p. 7

car el mejoramiento para el país y que la rivalidad política no continuara. Al respecto decía: "siempre es necesario preferir la pregunta social a la política." Veamos el progreso, tengamos escuelas, caminos y el resto vendrá luego. Implementemos la agricultura, el comercio, la industria y las artes, abramos nuestra tierra a países extranjeros y cimentemos nuestras relaciones internacionales sobre la base de ayuda recíproca. La educación pública es el objeto de primaria atención de un gobierno, y es lo que ha sido descuidado por la mayoría de nosotros. Estos son los objetivos que todos debemos lograr de nuestra emancipación, estas son las obligaciones que pesan sobre nosotros, cuando sean cumplidas, traerán crédito y popularidad al gobierno". 78/

* La ocupación inicial de Milla fue la de periodista. En 1846 a 1848 con Francisco Pavón editaron La Revista considerado al igual que la Gaceta, periódico oficial, los dos medios más importantes del país. A través de esta publicación (La revista), se daba divulgación de tópicos de interés general como agricultura, comercio y también incluía Milla trabajos literarios. Desempeñó una variedad de funciones públicas y privadas, como pronunciar oraciones públicas, colaborando en la formación de sociedades literarias, componiendo artículos y editoriales descriptivos de la sociedad guatemalteca. Dichos editoriales formaron parte esencial dentro de la política de 1848 ya que se opuso con toda fuerza a los liberales.

Diferenciaban claramente de la élite guatemalteca y los incultos, los indios, a lo cual podemos agregar los mestizos pobres de la ciudad. 79/ Tanto para los conservadores como liberales descendientes de Europa, los indios siempre serían considerados una clase explotada, actitud seguida luego por Milla en

78/ Ibid, pp. 8-9

79/ Ibid. p. 12.

sus escritos al hacer alusión a los mismos.

En la década después de 1846, su preparación básica en periodismo, le permitió desarrollar su temprano gusto por la literatura e historia, su espíritu patriótico y su pensar social y político. Asimismo en la década de 1860 fue el período más productivo en la experiencia política y literaria para Milla. Publicó "La Hoja de Avisos" periódico semanal en 40 números con un formato similar a la gaceta en la que todavía editaba. Dentro de sus guiones incluía los tipos sociales tales como los nativos, los monopolistas locales y los estafadores; se dirigían también hacia los eventos sociales y fiestas populares como la fiesta anual de Jocotenango, día de la Virgen de la Asunción, patrona de la ciudad, describiendo costumbres tradicionales y comportamientos. Su estilo era amable, humorístico, natural y nunca fue tomado como una crítica abusiva.

Con la caída del régimen conservador en 1871 y la declinación del poder ante la reforma, Milla cae en completa inactividad política y debido a su marcada adhesión al régimen conservador y al conocimiento público de su pensar político, se vio obligado a abandonar el país y dedicarse en el extranjero a seguir desarrollando su obra literaria.

Lejos de ser un triste exilio, fue una excursión a través de tierras famosas y ciudades llenas de observaciones educativas con diferentes costumbres. En 1874 Milla regresa a su hacienda "Quezada" en Jutiapa y continúa escribiendo siendo ésto su mayor pasión luego de quedar fuera completamente del campo de la política. En 1875 escribe uno de sus mejores trabajos sobre este viaje titulado Un viaje alrededor del Mundo pasando por otras partes. En el mismo año su nombre reaparece otra vez públicamente al ser designado por la Sociedad Económica ya dirigida por los liberales, a escribir una biografía de su socio en el partido

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
Biblioteca Central

conservador Juan Mateu.

La mayor significación de esto fue que Milla desempeñó - nuevamente servicios públicos y fue como una invitación de aquellos hombres por los que una vez tuvo que salir al exilio. En 1876 es autorizado a publicar su cuarta novela Memorias de un abogado. Se dedica también a escribir su libro de cuadros de costumbres El Canasto del Sastre y es ya en el año de 1879 requerido por el gobierno liberal y por ser considerado la persona indicada debido a su larga trayectoria como historiador, escribir la Historia de Centro América, la que únicamente llega a completar el primer volumen y deja inconcluso el segundo debido a que muere a causa de un ataque al corazón el 30 de septiembre de 1882.

Como se puede ver, la vida de Milla transcurrió a través de una gran actividad literaria y de gran trascendencia para Guatemala por ser considerado uno de los historiadores más acuciosos y dedicados a plantar en los guatemaltecos, la tan ansiada y necesaria identidad nacional para forjar en los mismos, ese espíritu nacionalista y lograr una conciencia definida por su país.

3.2.1 Milla y su aporte Literario

Al respecto, se le puede considerar uno de los literatos más notables del siglo XIX ya que desarrolló una amplia creatividad que le llegó a valer el título de "Padre de la novela guatemalteca".

En tal sentido, Seymour Menton apunta que "Milla fue uno de los primeros autores de toda hispanoamérica, que cultivó sistemáticamente la novela histórica y no se le puede negar el parentesco estrecho con el drama romántico español del siglo XIX,

continuación en ciertos aspectos del drama del Siglo de Oro". 80/

Es decir que ya se advierte el género romántico en la obra literaria de Milla refiriéndose a la poesía, novelas, ensayos, periodismo, pero fundamentalmente literatura costumbrista, corriente propia del siglo en mención. En cuanto a la narración de sus novelas históricas, es importante el hecho de que uno de los aciertos principales, es la creación de algunos personajes que realmente llegan a cobrar vida por sus conflictos internos así como sigue una fiel línea histórica. 81/

Dentro de las novelas escritas por Milla se encuentran: La hija del Adelantado (1866), Los Nazarenos (1867), El Visitador (1868), Memorias de un abogado (1876), Viaje al otro mundo pasando por otras partes (1875), Historia de un Pepe (1882-1890), así como el libro de cuadros de costumbres El Canasto del Sastre (1882) siendo considerado el Visitador como la obra maestra entre las novelas colonialistas (sic) de José Milla. 82/

Ya Milla deja plasmado dentro de algunos de sus escritos como en el Visitador, una conciencia nacional como una conciencia social. 83/

Es decir que se da el hecho que se menciona las fiestas que

80/ Seymour Menton, Historia crítica de la novela guatemalteca, Guatemala, Editorial Universitaria, 1960, p. 21

81/ Ibid, p. 40

82/ Loc. cit

83/ Ibid p. 46

se llevaban a cabo y que constituían un aspecto festivo, de colorido "pero que por bonitas que sean las fiestas del Peñón, cuestan mucho dinero y el pueblo protesta contra los gastos". 84/ Introduce personajes, situaciones, paisajes que tratan de abarcar aunque en forma periférica una literatura nacional. No obstante la trama central de las novelas, están signadas por el aspecto sentimental dentro de los personajes, lo que responde al modelo de literatura propia del romanticismo. Todos estos elementos de carácter socio-histórico hacen vislumbrar ya en Milla, una preocupación por la formación de una literatura nacional que introduzca personajes históricos de la nación global (por primera vez irrumpen el indígena, el mestizo, el negro, el pueblo, en la literatura guatemalteca). Sin embargo, Milla desarrolla esta idea progresivamente. En las novelas de ambiente colonial, la preocupación nacional es más bien periférica. En las del siglo XIX, Historia de un Pepe y Memorias de un Abogado, es el mundo mestizo urbano el que priva, pero este sentimiento por lo nacional culmina con la serie Cuadros de Costumbres y la creación del personaje típico que traza la idiosincracia del guatemalteco mestizo y urbano como es Juan Chapín en El Viaje a otro mundo pasando por otras partes (1875). La conciencia nacional, punto medular en Milla, también se revela en su visión más amplia de la geografía de Guatemala. 85/

En la novela Memorias de un Abogado, Milla se sirve de algunos capítulos que parecen sacados íntegramente de los artículos de costumbre. No solo añade una nota cómica sino que también retrata los modales de la época, lo que convierte esta novela en una obra de transición entre el romanticismo y el realismo en la cual Milla hace un esfuerzo no muy feliz por incorporarse a la nueva manera de escribir novelas, sirviéndose al mismo

84/ Loc. cit
85/ Ibid, p. 47

tiempo de su gran talento de costumbrista para satirizar la sociedad. 86/

Milla plantó la semilla de la conciencia nacional que iba a florecer en muchos de los autores posteriores. Se puede decir que no solo las novelas históricas sino fundamentalmente los cuadros de costumbres, contribuyeron a formar una conciencia nacional entre el pueblo. Era inevitable que algunos de los elementos de los cuadros penetraran en las novelas: los tipos populares, su vocabulario pintoresco, los juegos lingüísticos y el afán moralizador. 87/

Dadas las coyunturas históricas que hemos apuntado anteriormente y en la cual se desarrolló Milla, Menton tiene razón al calificar a Milla como el cimentador de la conciencia nacional por toda su actividad desarrollada tanto en el período conservador como liberal dentro de la que dejó ver la necesidad de crear esa conciencia la que luego fue retomada por otros autores para seguir cultivando lo que Milla había creado.

3.2 José Milla y su aporte antropológico

Al igual que la actividad literaria desarrollada dentro de sus novelas, José Milla puede ser considerado como uno de los primeros historiadores que dentro de su obra histórica, introdujo aspectos de tipo popular propios de la sociedad que le tocó vivir.

Pero antes de entrar a analizar su aporte antropológico, es necesario referirnos a las disciplinas antropológicas del siglo XIX, las que de una u otra manera incidieron en el pensamiento de his

86/ Ibid, p. 59

87/ Ibid, p. 66

toriadores en este caso José Milla y de su obra realizada.

Decimos que incidieron ya que es precisamente a lo largo de este siglo, que comienza a desarrollarse una amplia difusión de ideas en cuanto a lo que se refiere a viajeros, expediciones científicas con respecto a pueblos no occidentales. Milla es uno de los historiadores que realizó toda su obra a la par de que en Europa a América llegaban toda una serie de ideas y disciplinas tendientes al desarrollo propio de las sociedades. 88/ Es así entonces, que Milla fue influenciado para desarrollar la obra literaria y costumbrista de nuestra sociedad y de los elementos que la componen.

Por otra parte es imposible soslayar, el hecho de que Milla nace en una época en que la antropología empieza a nacer, ya que como dijimos anteriormente, es en este siglo cuando se consolida el estudio en torno a la evolución del ser humano.

Si bien es cierto ya en el siglo XVIII existía la preocupación por llegar a comprender claramente la unidad esencial del género humano, es en el siglo XIX cuando todas estas disciplinas e ideas ya consolidadas en Europa, son trasladadas a América y desarrolladas profusamente por científicos, antropólogos, literatos, etc. 89/

Cuando hacemos mención de ideas y disciplinas nos estamos refiriendo por ejemplo a las escuelas antropológicas en don-

88/ Angel Palerm, Introducción a la Teoría etnológica, Instituto de Ciencias Sociales, Universidad Iberoamericana, - México 1967 pp. 265-267

89/ Lowie Robert. Historia de la Etnología, México 1946, Editorial del Fondo de Cultura Económica, pp. 318-333

de encontramos ya varias tesis resultado de la necesidad de interpretar toda una serie de hechos socio-culturales. Estas corrientes como el romanticismo, el positivismo, inmersas éstas dentro del desarrollo del siglo XVIII y puestas en práctica en el siglo XIX, en particular en América.

Al referirnos entonces a las disciplinas antropológicas propiamente dichas, está la teoría evolucionista sobre la que Lowie sostiene que "los organismos complejos se han desarrollado de forma extremadamente simples" ^{90/}, entendiendo esto como el desarrollo humano yendo de lo más simple a lo más complejo, en cuanto a las etapas de evolución.

Asimismo Mercier apunta que las condiciones necesarias para la aparición de una antropología científica, fueron reunidas un poco antes de mediados del siglo XIX siendo propuesto un principio directivo para la interpretación de los hechos socio-culturales, siendo éste el concepto de evolución. Este concepto estuvo presente por todas partes entre 1830 y 1840 animando las investigaciones y reflexiones tanto en biología como sociología, filosofía y dando el primer impulso a la antropología.

La tesis evolucionista fue presentada por Morgan en 1877 y parte de que "es indiscutible que algunas partes de la familia humana han vivido en un estado de salvajismo, otros de barbarie y todavía otros en un estado de civilización y es indiscutible que estas tres condiciones distintas, están ligadas entre sí necesariamente en una secuencia del progreso natural. ^{91/} Parte también

^{90/} Ibid, p. 32

^{91/} Paul Mercier. Historia de la Antropología, Ediciones Península Barcelona, 1976 p. 36

de la idea de que "todas las razas humanas han tenido, a grosso modo, un desarrollo del mismo carácter general partiendo del salvajismo". 92/

Esto nos da a conocer entonces que ya venía dándose la preocupación por parte de los antropólogos, de estudiar no determinadas sociedades o culturas, sino de interesarse por un estudio más amplio que abarcara la totalidad de la cultura humana en el tiempo y el espacio. 93/

Palerm también nos habla sobre esta teoría y dice que al hablar del evolucionismo, hablamos de "la explicación paralelística de las semejanzas culturales y de la concepción de un proceso de desarrollo idéntico, e incluso forzoso en todas partes del mundo". 94/

Claro está que ante el apareamiento de esta teoría, devinieron otras las que pudieron estar o no de acuerdo, tal es el caso de la escuela difusionista alemana siendo sus exponentes principales Graebner y Smith. Esta escuela se oponía a los esquemas evolucionistas antiguos por creerlos demasiado superficiales. Encontraban "que el desarrollo no es uniforme, de manera que un pueblo cuya tecnología es sencilla, puede tener una estructura social avanzada". 95/

Tratan los difusionistas la historia de la humanidad como un todo y por consiguiente niegan un paralelismo universal, es decir la evolución unilineal. Así también encontramos que Taylor pudiéndosele considerar tanto difusionistas como evolucionista, -

92/ Ibid, p. 38

93/ Loc. cit

94/ Palerm, op. cit p. 133

95/ Lowie, op. cit, p. 218

rechazaba como fórmula de explicación del desarrollo humano, el paralelismo en la evolución.

Taylor al referirse al desarrollo evolutivo de la humanidad, no partía de la idea de que se hubiera advertido el mismo proceso de evolución en cuanto a observarse los mismos estadios en todas las sociedades. No, rechazaba esta teoría; no situaba a todas las sociedades en una misma escala de evolución; por eso se dice que no partía del paralelismo en la evolución. Al contrario, planteaba el hecho de que unas sociedades pudieron desarrollarse más pronto que otras y que lógicamente habían llegado a alcanzar un grado más alto de evolución sin tener necesariamente que haber pasado por un proceso de evolución unilineal.

Summer Maine dedicándose a las tendencias evolutivas en sectores precisos de la realidad socio-cultural y a medida que seguía con sus investigaciones, dudaba cada vez más "que todas las sociedades humanas haya conocido según un mismo orden de sucesión, las mismas fases de desarrollo". 96/

Por su lado, Franz Boas en 1880 aproximadamente, tampoco partía de la idea del evolucionismo y decía "que determinadas semejanzas no implican necesariamente un origen común de los elementos en cuestión y que no se debe de inferir que las sociedades en las que se manifiestan, haya de ser colocadas en el mismo grado en una escala de evolución. Investigaciones históricas son las que conviene iniciar para descubrir el origen de uno u otro rasgo de cultura y para interpretar su integración en un conjunto socio-cultural determinado". 97/

En tal sentido, Palerm nos refiere que algunos antropólo-

96/ Mercier, *op. cit* p. 54

97/ *Ibid.* p. 61

gos hablan sobre el difusionismo y plantean que no están bajo el mismo plano de aceptar la idea de un esquema unilineal de la evolución o del desarrollo humano. Al empezar a decaer la teoría evolucionista y dar paso al surgimiento de las escuelas historicista y difusionista, rechazaban la explicación paralelista de las semejanzas culturales, la concepción de un proceso de un desarrollo idéntico en todas partes del mundo. Como ya se apuntó anteriormente, esto se puede interpretar asimismo como el rechazo total a la teoría evolucionista, entendiéndose como la unidad del hombre pero no necesariamente basado en los paralelismos de la evolución.

Es decir entonces y en base a lo expuesto, es en el siglo XIX cuando la antropología adquiere un extraordinario florecimiento e influye sobre otras ciencias. Hay que tomar en cuenta en esto que el paso que se está dando de la sociedad fisiocrática a la sociedad capitalista es importante, ya que se vislumbra como una transformación, como una nueva visión para las sociedades no occidentales, debido al hecho de la consolidación de un nuevo sistema empezando a cimentarse. 98/ Es el siglo de exploraciones y descubrimientos geográficos que sirvió para que viajeros, misioneros, exploradores etc. prepararan informes sobre sus descubrimientos. Y como finalmente lo apunta Palerm, una de las funciones sociales más útiles del antropólogo en la vida moderna, ha constituido y consiste, en demostrar como lo hicieron nuestros precursores de los siglos XVI, y XVII, la unidad esencial del género humano, su racionalidad común y su común capacidad para las más altas creaciones de la cultura. 99/

98/ Gerard Leclerc. Antropología y Colonialismo. Editorial Comunicación, serie "B", Madrid 1973, pp. 20-23

99/ Palerm, op. cit p. 109

Es así como también en el siglo XIX no solo se inician y consolidan los estudios antropológicos, sino también otras ciencias como lo es el folklore que surge como ciencia histórica, vinculada a la arqueología y la antropología, dirigido su estudio no al aspecto evolutivo de la humanidad sino a los usos, costumbres, ceremonias, creencias, romances, refranes de las distintas sociedades como bien lo menciona Carlos Vega.

Para su mejor comprensión sobre el apareamiento de la ciencia del Folklore, transcribimos la carta de William S. Thomas en torno al término folk-lore. 100/

100/ Carta de William John Thoms cuyo seudónimo corresponde a Ambrose Merton

"Sus páginas me han dado tantas muestras del interés que usted tiene hacia lo que en Inglaterra denominamos antigüedades populares o literatura popular (aunque de paso diremos que es más lore que literatura, y que podría llamarse más correctamente mediante el compuesto sajón folk-lore; the lore of the people), que guardo la esperanza de reclutar su ayuda para recoger las pocas espigas que quedan esparcidas sobre el campo en que nuestros predecesores alzaron una buena cosecha.

Todos cuanto han hecho de los usos, costumbres, prácticas, supersticiones, coplas y proverbios antiguos el objeto de sus estudios, tienen que llegar a dos conclusiones: la primera es de asombro ante todo lo curioso o interesante de esta materia que se ha perdido por completo; la segunda es que mucho de ello puede salvarse aún, mediante dedicación oportuna. Lo que Hone trató de hacer en su Every-Day Book, el periódico Athenaeum, por su mayor circulación, puede llevarlo a cabo diez veces más efectivar

Se habla también que en 1878 Thoms - el fundador que dio

mente, reuniendo el número inmenso de hechos pequeños, referentes al tema que he mencionado, que están diseminados en la memoria de millares de lectores, y conservándolas en sus páginas - hasta que aparezca otro James Grimm que preste a la mitología de las Islas Británicas los buenos servicios que este profundo filólogo y estudioso de la antigüedad ha llevado a cabo para la mitología de Alemania. El presente siglo no ha producido quizá un libro más notable, aunque algo imperfecto como su sabio autor lo confiesa, que la segunda edición de la Deutsche Mythologie; pero ¿qué es esta última? Un conjunto de hechos pequeños - muchos de los cuales, cuando se los considera separadamente aunque insignificantes con respecto al sistema en que el pensamiento del autor los ha conectado-, adquieren un valor que quien los registró por vez primera jamás soñó poder atribuirles.

¡Cuántos de estos hechos evocan sus palabras, tanto en el norte como en el sur, de John o'Groat's a Land's End! ¡Y cuántos lectores desearían demostrar su gratitud por las novedades que usted les comunica semanalmente proporcionando datos antiguos, recopilaciones de costumbres fuera de uso, de leyendas que mueren, de tradiciones locales o de coplas fragmentarias

Todas estas informaciones no han de ser útiles exclusivamente al anticuario inglés. La relación entre el folklore de Inglaterra (no olvide que yo reclamo el honor de haber introducido el término folk-lore, como Disraeli ha creado el de Father-Land para la literatura de su país) y el de Alemania es tan íntima, que dichas informaciones servirán probablemente para enriquecer futuras ediciones de la Mythologie de Grimm.

Permítame mencionarle un ejemplo a este respecto. En uno de los capítulos de su libro, Grimm trata extensamente del papel que el cuco desempeña en la mitología popular y del carácter pro-

nombre a las cosas y no a la ciencia 101/ y otros colegas, fun-
fético que la voz del pueblo le ha atribuido; y al mismo tiempo
proporciona ejemplos de la costumbre de ver predicciones en el nú-
mero de veces que su canto se escucha. Allí también se registra
una idea corriente: "que el cuco nunca canta hasta que ha comi-
do tres veces su acopio de cerezas". Ahora bien, últimamente me
he informado de una costumbre observada entre los niños de York-
shire, la que explica el hecho de una relación entre el cuco y la
cereza, incluso en sus atributos proféticos. Un amigo me ha infor-
mado que los niños de Yorksh̄ire antiguamente (y quizá todavía
hoy) acostumbraban cantar alrededor de un cerezo mediante la si-
guiente invocación:

Cuco, cerezo;
baja y dime
cuantos años he de vivir...

Entonces cada niño sacudía el árbol, y el número de cerezas caí-
das significaba los años de la vida futura.

El cuento infantil que acabo de citar confieso que es muy
conocido. Pero esta manera de utilizarlo no ha sido registrada por
Hone, Brande o Ellis, y constituye uno de esos hechos, insignifi-
cantes en sí mismos, que llegan a ser de importancia cuando se
convierten en eslabones de una gran cadena: hechos que una sim-
ple palabra publicada en el Athenaeum recogerá con abundancia
para el uso de los futuros investigadores de esta rama interesante
de las antigüedades literarias, nuestro folklore.

Ambrose Merton

P.D. Es justo que le exprese que he meditado cuidadosamente -
una obra acerca de nuestro folk-lore (bajo ese título, advierta a
los señores A, B y C, de modo que no traten de anticipármeme); -
estoy interesado personalmente en el éxito del experimento que
en esta carta, aunque imperfectamente, le encarezco llevar a ca-
bo. Raffaele Corso. El folklore, Editorial Universitaria de Buenos
Aires, Argentina 1963, pp. 153-155

101/ Carlos Vega. La ciencia del folklore. Buenos Aires, 1959,
Editorial Nova, p. 52

dan la Folklore Society en Londres teniéndose por objeto la conservación y la publicación de las tradiciones populares, proverbios locales, antiguas costumbres y otros materiales.

Es decir que entre 1846 y 1878 se constituyó la ciencia del estudio de la cultura popular si bien reducida al estudio de la literatura oral, y se convirtió en preocupación de historiadores, antropólogos y escritores, los que intentan resaltar la vida popular de cada uno de sus pueblos como elementos forjadores de nacionalidad (búsqueda del alma del pueblo).

Constituye esto, entonces, una necesidad de hacer nacer en nuestros pueblos el sentido de conciencia nacional y en el caso específico de Guatemala, dado el hecho de su formación como estado moderno y de su búsqueda del alma nacional. De ahí que Milla ya plantea en sus escritos, específicamente en sus cuadros de costumbres, como bien lo indica Flavio Rojas Lima "Milla recoge la nacionalidad y retrata con frescura un sector de nuestra vida y que dichos cuadros, contienen valor para la creación de la conciencia nacional patria para el entendimiento de nuestra nacionalidad. 102/

Asimismo continúa diciendo Rojas Limas, Walter Payne relaciona la obra de Milla con la época precisa del surgimiento del nacionalismo guatemalteco y que con ello se sientan las bases de una literatura nacional. 103/ Agrega además que en Milla se da una autenticidad derivada de su relación inmediata con los aludidos procesos generales de la evolución de la sociedad guatemalteca y de la estructura misma de la sociedad del siglo XIX de

102/ Flavio Rojas Lima. Pepe Milla: un escritor popular, en El Imparcial. (Guatemala, lunes 19 de abril de 1982, pp. 4-5)

103/ Ibid, p. 4

la que Milla fuera protagonista activo, es decir que se presenta él mismo como un producto real de su circunstancia histórica". - 104/

En tal sentido Milla al escribir sus cuadros de costumbres y sus novelas (1850-1882), ya se podía advertir en los mismos, su tendencia a darle prioridad a los aspectos populares de la sociedad en que vivió, puntal básico para la construcción de la conciencia nacional.

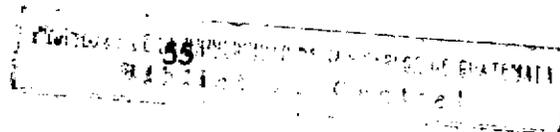
Consideramos importante entonces hablar sobre el hecho de que existiendo el folklore ya para esa época, ya se encontraba similitud con sus postulados y con lo que Milla trabajaba en sus Cuadros de Costumbres.

Paulo de Carvalho-Neto en Historia del folklore iberoamericano, da a conocer en lo referente a folklore incluyendo refranes, leyendas, regionalismos, elementos que ya encontramos plasmados en la obra de Milla y que nos dan la idea de lo ampliamente difundido que se encontraba en América la ciencia del folklore precisamente en la época que Milla se encontraba desarrollando su actividad literaria y que de manera alguna influyeron en su comprensión por los elementos propios de la sociedad. 105/

Podemos entonces relacionar a Milla con el folklore por el hecho de que utilizó en sus Cuadros de Costumbres principalmente, los elementos básicos sin que esto lo convierta en estudioso del folklore, pero sí darle importancia a los elementos que conforman "el saber de un pueblo" que constituyen un valor para el

104/ Ibid, p. 5

105/ cfr. Paulo de Carvalho-Neto en Historia del Folklore Iberoamericano p. 17 y Passim



conocimiento de nuestra idiosincracia para la formación de esa conciencia nacional.

Por otra parte, también se cuenta con el importante trabajo El Canasto del Sastre donde Milla también se dedica a plasmar vivencias de la época. Además debe tomarse en cuenta en el mismo sentido el Libro sin Nombre que aparece entre 1865-1871.

Milla entonces había introducido ya en sus novelas y cuadros de costumbres el aspecto folklórico, lo popular, lo propio de esa sociedad suya; lo que nos da a conocer lo grande de su obra y lo original de su estilo. Milla no se concretó a plasmar ideas y vivencias, sino que se dedicó a proyectar esa vida diaria con todas sus implicaciones, costumbres, lenguaje, creencias lo que le valió más adelante para situarlo como un primerísimo historiador empeñado en crear ese espíritu nacional en los guatemaltecos. A todo esto también tenemos que mencionar que gran parte de su obra está impregnada con la corriente romántica de la época la que se advierte más en sus novelas históricas así como aspectos antropológicos los que podemos encontrar a lo largo de la descripción de sus cuadros de costumbres.

Es importante señalar además que Milla no fue únicamente influenciado por ciencias como el folklore o disciplinas antropológicas, sino que también en el período en que desarrolló sus escritos, corrientes filosóficas como el positivismo lo encontramos dentro de sus novelas, ya que como literato pretende implementar el positivismo en sus obras y en particular ello puede observarse más que en la novela en la Historia de la América Central. Conviene entonces hablar un poco sobre el positivismo y su desarrollo en el siglo XIX.

El positivismo se desarrolla en una época todavía romántica y Comte es considerado como el fundador. Se consideraba la ba

se del progreso, concepto clave en la filosofía positiva. Para Comte el perfeccionamiento individual es la base indispensable del progreso social y que la moral tiene un sentido eminentemente social, es decir que para Comte no existe progreso fuera del orden.

Por otra parte, Ernst Cassirer al referirse a la filosofía de la ilustración, plantea que el siglo XVIII se designa soberbiamente a sí mismo "siglo filosófico" dado el hecho de que a la filosofía se le comprende en su sentido original. Surge todo el obrar espiritual del hombre y en el que según la convicción fundamental de esta filosofía debe fundarse. 106/ Se plantea también una estrecha relación de la naturaleza y del conocimiento formando una unión indisoluble lo que quiere decir que se consideraba que solamente el devenir del espíritu humano puede ofrecernos una referencia suficiente acerca de su naturaleza.

Así también dentro del positivismo se daba la plena convicción de plantear el progreso de las sociedades basado en el hombre mismo como fuente fundamental de dicho progreso, considerándosele en su máxima expresión, de manera real y objetiva.

Al situar el positivismo en Hispanoamérica, podemos mencionar a Valentín Pujal, Manuel Herrera y Darío González, siendo estos últimos quienes sostienen la necesidad de la reforma social y política y para ello consideran necesaria la comunión de ideas y sentimientos que se lograría a base de una educación positivista. 107/

106/ Ernst Cassirer. Filosofía de la Ilustración, Fondo de Cultura Económica, México 1950 p. 12

107/ Jesús Amurrio. El positivismo en Guatemala, Editorial Universitaria, Guatemala 1970, p. 153

Los positivistas vivían esperanzados de que esta ideología habría de resolver todos o la mayor parte de los problemas de la humanidad. Consideraban también que el positivismo se le podía calificar como la solución a los males sociales, morales y aún políticos porque se confiaba en que se acabaría la anarquía intelectual y se lograría la uniformidad del pensamiento y con ello se evitarían los peligros de la desunión social. Además menciona el autor que la filosofía positivista no se proyectó en la vida nacional sino hasta antes de 1871 lo que referido a Milla se puede decir que parte de su trayectoria como historiador y escritor, fue influenciada por el positivismo y como ya se dijo anteriormente, es especialmente en La Historia de América Central - donde el iluminismo del siglo XVIII se fundamentaba en la ciencia en contra de la religión, elemento importante dentro del positivismo y considerado según Cassirer, un obstáculo constante del progreso intelectual, incapaz de fundar una auténtica moral y un orden político-social justo. Se parte de la idea de que la religión atribuye temor a los hombres ante tiranos invisibles, ante los déspotas de la tierra y disminuye en ellos la fuerza capaz de dirigir con independencia su propia suerte.

Asimismo Milla plantea que la historia de Guatemala es progresiva y se le puede estudiar en forma globalizante, tal y como lo plantea el positivismo, por lo que entonces podemos observar que Milla aplicó con acierto los principios básicos que proponía el positivismo.

4. EXEGESIS DEL APORTE ANTROPOLOGICO DE MILLA

4.1 Método de trabajo

El método que se siguió es fundamentalmente el de comparación. Se leyeron las novelas El Visitador, La Hija del adelantado, los Nazarenos, El libro sin Nombre y se sacaron todos los elementos de tipo antropológico para luego hacer comparación de los hechos mencionados por Milla y su permanencia hasta el siglo XX.

Se usó la guía clasificatoria de la cultura material, social y espiritual para clasificar estos elementos. Al respecto de dicha clasificación tripartita, Isabel Aretz agrega que esta guía es una de las dos clasificaciones más generalizadas y que se puede adaptar en la clasificación de hechos y elementos folklóricos que debido a su enorme difusión, exigen una organización rigurosa. En tal sentido, pasaremos a trabajar con lo relacionado a la cultura material, para luego trasladarnos a lo que es la cultura social y finalmente lo relacionado a la cultura espiritual.

4.2 Cultura material

Isabel Aretz en la clasificación tripartita de la cultura apunta en torno a esto que dentro de la cultura material, se puede clasificar todo lo que el hombre como factor de cultura, agrega al medio físico en que le toca vivir. ^{108/} Es decir que dentro de este grupo se pueden asociar todos aquellos elementos fol-

^{108/} Isabel Aretz. "Guía clasificatoria de la Cultura oral tradicional" en Teorías del Folklore en América Latina (biblioteca INIDEF, Conac, Venezuela 1975), p. 248

klóricos que pasan a engrosar este rubro, como indumentaria, artesanías etc. Asimismo Luis de Hoyo Sainz comenta en relación a la indumentaria que "de todo estudio indumental, el más fijo, trascendental y representativo de todo género de influencias tanto geográficas como históricas y sociales, es la indumentaria popular, o sea el modo de vestir esencial y perdurable, muy lentamente cambiante a través de los siglos, como testimonio claro de la propia evolución del pueblo y más aun de sus posibilidades e ideas estéticas, pues la indumentaria de las demás clases y cuanto más altas, más cambiantes, es solo la moda o hecho transitorio y muchas veces anárquico, por ser creada por un verdadero capricho personal de magnate, sin alcanzar jamás el valor de la creación anónima". 109/

Para efectos de la tesis, tomaremos únicamente el aspecto "indumentaria" sacado de las novelas estudiadas, mencionadas más adelante. José Milla en su novela Los Nazarenos, nos habla de una prenda de vestir, paño de sol, la que usaban en la cabeza los caminantes para protegerse del sol. Aunque se haga una breve mención de la indumentaria, creemos que llena un lugar de importancia dentro del estudio de Milla ya que, si no ampliamente, José Milla describió además de las costumbres, vida etc. la indumentaria de esa gente del pueblo, de la antigua ciudad de Guatemala, gente que hace perdurar una tradición difundida a través de los siglos (XIX-XX).

4.3 Cultura social

Se entenderá por cultura social a todas aquellas manifestaciones culturales que de alguna u otra manera, aglutinan a los

109/ Luis de Hoyo Sainz, Manual de folklore, biblioteca del folklore español, Madrid 1947, p. 522

distintos grupos sociales, alrededor de las mismas; crean cohesión dentro de las comunidades y los grupos sociales en que se desarrollan.

Dentro de la cultura social uno de los elementos más importantes que existen para aglutinar los pueblos, son las fiestas que tienen diferentes caracteres; en este sentido las fiestas pueden definirse según Hoyo Sainz como "de gran interés general para el verdadero conocimiento de un pueblo, el estudio de sus fiestas populares, nacido de que en ellas confluye no sólo todas las artes populares, sino la mayoría de las actividades sociales y económicas del pueblo, y en esto se funda su gran valor como carácter de sociabilidad". 110/ Así también Carvalho-Neto apunta que las fiestas tienen un carácter colectivo y "conmemoran el día de un santo o de un acontecimiento histórico acaecidos en fecha fija o fecha movable". 111/ Además las fiestas según el autor, forman un conjunto orgánico de varias manifestaciones a la vez, convirtiéndose así en un complejo cultural. Por otra parte, Julio Caro Baroja apunta que las fiestas son en su opinión "la más antigua de las manifestaciones sociales en que el hombre se reunió para convivir con sus semejantes. De ahí su importancia histórica". 112/

110/ Ibid. p. 390

111/ Paulo de Carvalho-Neto. Diccionario de Teoría Folklórica Guatemala: Editorial Universitaria 1977, p. 91

112/ Julio Caro Baroja. Estudios sobre la vida tradicional española, Barcelona: Ediciones Península, 1968, p. 187

4.3.1 Las fiestas en las obras de Milla

En las novelas de Milla citadas y estudiadas anteriormente, aparecen la descripción de las siguientes fiestas:

En la novela la Hija del Adelantado (Cap. III pp. 39-41), aparecen los saraos, el volador, los encaminados, el estafermo. Estas fiestas que aun son de uso popular en Guatemala, tienen antecedentes históricos bastante lejanos.

Los saraos: los saraos son fiestas que se caracterizan por ser una reunión en los palacios de las autoridades tanto en la Península como en el Nuevo Mundo y reunían a la nobleza criolla, los mesizos y los indígenas.

Adolfo Salazar define un sarao de la siguiente manera:

Eran festividades que podrían definirse como fiestas que se celebraban en los salones principales de los edificios públicos en la época colonial o bien en las casas de los notables de las ciudades coloniales. Adolfo Salazar dice que los saraos son salones de baile en donde (las gentes famosas en el momento se reunían en torno a un joven músico o bien a danzar las canciones dictadas por la boda o por las costumbres). 113/ En la América colonial, los saraos más importantes se ofrecían en los salones de las autoridades virreinales o de la capitanía general. Para Guatemala los saraos tuvieron su auge en el siglo XIX en la época de Rafael Carrera como lo menciona Pío Casals (Enrique Palacios).— El autor describe los saraos del teatro de Carrera en 1863. 114/

113/ Adolfo Salazar, La música en la sociedad europea, tomo IV, México: El Colegio de México, 1942, p. 94

114/ Pío Casals (Enrique Palacios). Reseña de la situación de Guatemala 1863, Guatemala: Academia de Geografía e Historia de Guatemala, 1981, p. 102

Ramón A. Salazar también los menciona en su tiempo Viejo. ^{115/} Estas fiestas va a mermar por las causas ya conocidas de la revolución de 1871 con la caída de Carrera y subida al poder de Justo Rufino Barrios, para convertirse en reuniones más o menos comunes. Sin embargo, dentro del pueblo, permanecieron hasta convertirse en las actuales zarabandas.

Los encamisados: esta celebración consistía en cubrirse casi todo el cuerpo introduciéndolo en una especie de "costal". Esta celebración se remonta desde épocas de la colonia y actualmente todavía permanece.

El estafermo: con respecto a esta celebración, Milla la describe así: "teniendo una figura de bastidor representando un caballero armado quien llevaba en el brazo izquierdo un broquel y en el derecho levantado y extendido, unas correas largas cuyas puntas remataban en bolas de madera. Esta figura estaba colocada en un mástil, de modo que pudiese girar en torno. A esto los caballeros corrían y daban en el broquel con la lanza, lo cual hacía que girara el estafermo y sacudiera las correas que caían sobre el jinete, azotándolo con las bolas si no excusaba el golpe con la presteza de sus movimientos." ^{116/} De ello podemos inferir que esta es una de las antiguas costumbres tradicionales medievales que se llevaban a cabo frente a las Casas Consistoriales.

La fiesta del Volcán: Esta celebración es de gran importancia ya que su origen está basado en hechos históricos. Era una repre-

^{115/} Ramón A. Salazar. Tiempo Viejo, Guatemala: segunda edición, editorial del Ministerio de Educación Pública, - vol. 14, 1957 pp. 26-28

^{116/} José Milla La hija del Adelantado Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1963, p. 40

sentación en cuanto a la rebelión cakchiquel durante la conquista.

A este respecto, Polo Sifontes indica que la sublevación so lo fue cakchiquel y no de varios señaríos como lo afirma Fuentes y Guzmán y da fuentes de apoyo. 117/ En tal sentido, Fuentes y Guzmán dice es inexcusable y preciso para describir esta admirable y espléndida fiesta del volcán, decir como habiéndose levantado por el año de 1526 el rey Sinacam de esta parte de cakchiquel, acompañado y coligado con Sequechul, rey de Utatlón y Quiché. 118/

El autor narra las razones de rebeldía de los indios, entre las que se cuenta la no obediencia al Rey español, además de que atacaban a otros indígenas quichés fieles al rey, como el caso de Totonicapán y Quetzaltenango; como no puede pacificárseles por medio de "requerimientos", manda una tropa la audiencia bajo don Pedro de Portocarrero en contra de los indios acantonados en Chimaltenango. Dice Fuentes y Guzmán en torno a esta rebelión indígena "que de haberse ladeado la fortuna a la parte y gratitud de los rebeldes, se hubiera aventurado en este accidente toda la sujeción y dominio de este Reino". 119/

Fuentes y Guzmán describe prolijamente las batallas entre

117/ Francis Polo Sifontes, Los cakchiqueles en la conquista de Guatemala, Guatemala: Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, 1977, p. 81

118/ Antonio Fuentes y Guzmán. Recordación Florida, Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, - "Biblioteca Goathemala", tomo I, cap. VI, 1962, p. 367

119/ Ibid. p. 368

españoles e indios y concluye con la victoria castellana y la fuga de los indios. Agrega que "esta guerra y prisión de estos caciques rebeldes dio ocasión y principio a la fiesta del volcán, que es representación de esta acción militar, que sólo se hace y representa en ocasión de fiestas reales". 120/

Es interesante apuntar el hecho de que Milla al realizar la descripción de esta fiesta, se basa en hechos históricos tomados de cronistas; en este caso específico al comparar la descripción que hace Milla con la descripción de Fuentes y Guzmán, se concluye que Milla la tomó del cronista; en particular debe tomarse en cuenta una serie de términos que se utilizan, como maztate, plumas de quetzal y la secuencia de la fiesta.

Al referirnos a este hecho, es necesario apuntar que esta fiesta está citada por otros cronistas como Domingo Juarros 121/ y además, de que para los españoles de la colonia, les era indispensable hacer notar a los indios su condición de conquistados de ahí el apareamiento de esta fiesta. Por otra parte Juarros narra también el origen de la fiesta del volcán. Dice que los abusos de Alvarado llevaron a que la nación cakchiquel se rebelase en 1527; cuenta como opusieron resistencia los indios al mando de Sinacám y Sequechul y cayeron sobre la ciudad de Guatemala. Alvarado redujo en batallas a los cakchiqueles y los redujo a la obediencia del Rey de España. Por su parte, Polo Sifontes en los Cakchiqueles en la conquista de Guatemala, opina que las insurrecciones cakchiqueles no han sido muy bien aclaradas ya que sólo dos cronistas la mencionan: Fray Francisco Vásquez y Anto-

120/ Ibid. p. 370

121/ Domingo Juarros. Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala, Guatemala: Biblioteca Payo de Rivera, tomo II, cap. III, pp. 340-343 y cap. IV pp. 343-349, 1937.

nio Fuentes y Guzmán y cuyas versiones difieren mucho de otra. Además apunta que en torno a las rebeliones cakchiqueles y sus diferentes manifestaciones que dieron origen a la fiesta del volcán que describe Milla en su novela El Visitador (pp. 96-99), - hay confusión en cuanto a la veracidad del hecho histórico. 122/ Es decir entonces y por lo apuntado por el autor, las sublevaciones cakchiqueles tuvieron mucha importancia en la historia de Guatemala; la forma de visión que de la misma da Fuentes y Guzmán es idealizada; en tal sentido debe tomarse la fiesta del Volcán que después Milla reproduce en sus novelas. No hay que olvidar que Fuentes y Guzmán como primer cronista e historiador mestizo, pretende exaltar las cualidades de los bandos españoles e indígenas para lograr una mejor comprensión de la Guatemala mestiza del siglo XVIII. 123/

Milla cuyo objetivo se encaminaba también a exaltar ambos puntos de vista, la retoma y la noveliza, la idealiza. Por lo tanto y para efectos de la tesis, la fiesta del volcán tiene base histórica y presenta la descripción de costumbres que son ya una realidad en el mestizo del siglo XVIII aunque ellas no hubiesen sido una realidad histórica.

En la novela Los Nazarenos, se menciona solo el lansquene que no es más que juegos de cartas que se realizaban en el Palacio de los Capitanes. (40).

Asimismo estas fiestas criollas "la tertulia del presidente" las que consistían en reunir en Palacio a la nobleza criolla du-

122/ Polo Sifantes, op. cit., p. 79

123/ cfr. Murdo J. Macleod, Historia socio-económica de la América Central española 1520-1720, Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1980 pp. 215-224 y 315-327

rante las celebraciones sociales (pp. 33-38).

Al referirnos también a las fiestas, están la fiesta de la Jura al dogma de la Inmaculada Concepción de la que Milla en su novela Los Nazarenos (pp. 173-175) hace referencia. Refiriéndose a esta fiesta, Domingo Juarros nos habla de la singular magnificencia y pompa con que se celebra la jura de la Patrona General de los Dominios del Rey de España a la Santísima Virgen María. 124/ Agrega el autor que para estas fiestas eran "cantadas las Vísperas con la gravedad que se acostumbra en las fiestas de primera clase a las 7 de la noche se cantan los maitines con música y villancicos: a la media noche se repica solemnemente y por la mañana se hace la fiesta con la mayor celebridad asistiendo a ella la Real Audiencia y Ciudad". 125/

Más adelante según narra Ramón A. Salazar en el siglo XIX, la fiesta de la Virgen de Concepción se convirtió en una de las tres más importantes fiestas que se celebraban en la ciudad de Guatemala en el siglo XIX. Indica además que la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción se celebró en Guatemala en 1865 y nos ofrece una prolija descripción de las fiestas populares con que el pueblo mestizo de la ciudad de Guatemala celebraba estas fiestas. 126/ Podemos inferir entonces que las fiestas religiosas tuvieron gran relevancia en la Guatemala del siglo XIX y podemos encontrar también que no fue solo interés de historiadores y cronistas el hacer mención de éstas, sino que también hacen referencia de ellas los viajeros venidos a Guatemala en esa época. Podemos mencionar entre ellos a Henry Dunn viajero que visitó Guatemala entre 1827 y 1828, quien describe entre el calendario de fiestas religiosas de más importancia

124/ Domingo Juarros, op. cit., tomo I pp. 170-171

125/ Ibid., p. 171

126/ Ramón A. Salazar, op. cit. pp. 46-48

en la ciudad de Guatemala, la fiesta del 8 de diciembre dedicada a la advocación de la Virgen de Concepción en la que podía verse a "muchísimas y sinceras personas participando en ellas". - 127/ El juicio de Dunn es importante ya que su descripción está muy cercana a la independencia de Guatemala 1821-1823 y además por los puntos de vista del autor que a lo largo de su libro de viajes, ve con bastante indiferencia y cargado de etnocentrismo, las costumbres y la vida de Guatemala.

Otro viajero William T. Brigham en su libro de viajes The land of the Quetzal editado en 1887, se refiere también a las fiestas populares de Concepción. Describe Brigham "al regresar al hotel oímos una marimba y pronto nos encontramos con una procesión religiosa integrada en su mayor parte de mujeres. Vimos en una pequeña plaza, cubriendo la figura de la Virgen, una caxilla decorada con flores y frutas, especialmente con largos cordones de manzanilla. Ante esa imagen, hombres y mujeres (de respetables posiciones, según nos aseguramos), bailaban disfrazados con máscaras horribles, que representaban diablos y animales". 128/

Vemos pues, que la fiesta de la Concepción era considerada uno de los más importantes acontecimientos populares de su época. Con ello demuestra Milla, su vinculación con lo popular.

Por otra parte, en la novela El Visitador Milla hace referencia sobre las fiestas que la ciudad de Santiago de Guatemala ofreció en honor al Conde de la Gomera. Antonio Peraza Ayala

127/ Ibid. p. 96

128/ Paulo de Carvalho-Neto. Viajeros ingleses y norteamericanos del siglo XIX y el Folklore de Centro América y México, Guatemala: Editorial Universitaria, 1981, p. 20

Castilla y Rojas, gobernó el Reino de Guatemala desde 1610 a 1626. Durante su período de gobierno, introdujo el agua potable a la ciudad y erigió una fuente en la plaza de Armas y al recibir por el Rey de España el título de Conde de la Gomera, los vecinos de la ciudad dieron a la plazuela el nombre de Plaza del Conde. 129/

Luis Luján Muñoz en su obra El arquitecto mayor Diego de Porres agrega que la más temprana alusión al ingreso de agua a la Plaza Mayor, es para el 15 de febrero de 1555. En 1580 el Cabildo acuerda la construcción de una fuente para que en agosto de 1614, la Audiencia diera licencia al Ayuntamiento para reconstruir la pila de la Plaza Mayor, la que debió ser concluida poco antes de noviembre de 1617. A esta fuente se le conoció con el nombre de Del Conde de la Gomera, por ser este personaje quien se encontraba a la sazón como presidente, Gobernador y Capitán General de Guatemala. 130/ Esta fuente aparece ya antes de 1680 en la pintura de Antonio Ramírez Montúfar que representa la construcción de la Catedral hacia ese año. 131/ Asimismo hay una descripción prolija sobre su historia y arquitectura en libro reciente, 132/ y es escenario de una de las más bellas crónicas de Agustín Mencos Franco y cuya trama se desa-

129/ J. Joaquín Pardo, Pedro Z. Castellanos y Luis Luján. Guía de Antigua Guatemala, Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1968, p. 102

130/ Luis Luján Muñoz. El arquitecto mayor Diego de Porres - 1677-1741 Guatemala: Editorial Universitaria, 1982, p. 11

131/ Luis Luján Muñoz. La Plaza mayor de Santiago de Guatemala hacia 1678, Guatemala: Instituto de Antropología e Historia, 1969, pp. 19-30

132/ Luis Luján Muñoz. Las fuentes de Antigua Guatemala, - Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1977, pp. 16-20 y 49

Y finalmente en la misma novela El Visitador, José Milla alude a las fiestas que en la ciudad de Guatemala celebró en homenaje al entronamiento de Felipe IV las que están fundamentadas en una descripción histórica. Así también encontramos en esta novela las fiestas reales en honor al visitador o sea el Conde de la Gomera en el pueblo de Chimaltenango. Encontramos que es el único capítulo en las novelas de Milla, donde se trata de un pueblo de Guatemala y la descripción de sus fiestas (cap. XI, p. 143).

Podemos entonces indicar que las fiestas representaron un elemento primordial en la sociedad del siglo XIX y que llamaron la atención tanto para historiadores como cronistas, viajeros las que retomándolas, las incluyeron a lo largo de sus escritos y las exaltaron.

4.3.2 Tipos populares:

Como tipos populares pueden entenderse las personas consideradas prototipo de una sociedad determinada, es decir que por su forma de vida, y el lugar que ocupan dentro de la sociedad, son consideradas de tipo popular, de la misma.

Al referirnos a esto en cuanto a determinado tipo de personas que aparecen mencionadas en las novelas de Milla, como por ejemplo los pobres los barberos, penitentes de la Semana Santa y tipos religiosos como el Hermano Pedro de Bethancourt.

133/ Agustín Mencos Franco, Crónicas de Antigua Guatemala, Guatemala: Tipografía Nacional 1949, pp. 9-17

En la novela Los Nazarenos (p. 48), se hace una descripción de los personajes en el estilo de los penitentes de la Semana Santa. Al respecto, Miguel Alvarez en su artículo "Fuentes documentales inéditas para el estudio de la Semana Santa en Guatemala", nos describe algo sobre el penitente de origen español, es un personaje propio de la semana santa celebrada en el pasado, que recolectaba limosnas para la procesión, cargaba cruces, se ensangrentaba etc. Usaba túnica y capirote y se cubría la cara". 134/ Luego agrega "y van por delante más de 500 hombres de penitencia, y se hizo la procesión general de penitencia que salió a las cuatro de la tarde, en la que iban por delante más de mil quinientos personas entre hombres, y muchachos con cruces y caras destapadas por manera que si el Sr. Presidente no hubiera mandado que no lo llevaran empalados ni ensangrentados, se hubiera visto qual nunca en toda época". Esta prohibición estuvo vigente desde 1797. 135/ Es interesante entonces la relación que Milla hace de los penitentes de Europa y los de Antigua Guatemala mencionados en su novela y que nos da una visión de la difusión de las costumbres hacia América y ya mencionadas por escritores como Milla. Asimismo encontramos que Celso Lara en su libro Leyendas y casos de la tradición oral de la ciudad de Guatemala, nos da una prolija descripción en la que se refiere a los penitentes haciendo referencia no solo a Guatemala sino también a España. 136/

134/ Miguel Alvarez, "Fuentes documentales inéditas para el estudio de la Semana Santa en Guatemala" en Tradiciones de Guatemala N. 8 (Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, 1977), p. 50

135/ Ibid., p. 51

136/ Cfr. Celso A. Lara F. Leyendas y casos de la tradición oral de la ciudad de Guatemala (Guatemala: Editorial Universitaria, 1980), pp. 16-21

Siempre haciendo referencia a la misma novela, otro de los tipos populares encontrados es el Hermano Pedro de Bethancourt, figura religiosa relevante para la época colonial y que Milla ya incluye. Máximo Soto-Hall se refiere al mismo en su libro Pedro de San José Bethancourt, donde detalla cuidadosamente sobre este personaje. Indica que "la figura de un taumaturgo sin sus prodigios y sus milagros, es incompleta, tiene algo parecido a una castración moral. Se desviriliza y empequeñece al sujeto. Tal acontecería con Pedro de San José Bethancourt, si lo despojáramos de los portentos sobrenaturales que relata el proceso de su beatificación, de acuerdo con las declaraciones de sus convivientes y que todavía perduran en los muchos devotos que le rinden culto". 137/

Podemos agregar que el Hermano Pedro de Bethancourt fue considerado como figura histórica gracias al papel relevante que llegó a tener dentro de la vida religiosa en Guatemala. Necesariamente al hablar de su labor religiosa en Guatemala, tenemos que relacionarlo con la América Española ya que precisamente de las Canarias es de donde partió el caballero Juan de Bethancourt varón de empuje, desdeñoso y altanero quien luego al correr de los años, se convirtió en una de las figuras de mayor importancia en la Colonia y designado por el pueblo de Guatemala con el cariñoso nombre de Hermano Pedro". 138/

En la novela El Visitador (cap. III pp. 47-57), Milla también hace referencia al tipo popular del barbero y su clientela. Es decir que en la época de la que Milla nos relata y muy actualmente por los viejos barrios de la ciudad de Guatemala, tipos po

137/ Máximo Soto-Hall, Pedro de San José Bethancourt, (Guatemala: Colección "Los clásicos del Istmo", 1949), pp. 31-32

138/ Ibid., p. 41

pulares como el barbero, son necesarios de mencionar en una descripción, ya que en la época de Milla (s. XIX), el barbero representaba la figura de médico, veterinario, sanguijuela y mucho más, aspectos estos propios de la vida diaria de una comunidad y su gente. Se refería además no solamente a determinado tipo, sino tomaba a los diversos personajes catalogados dentro de los tipos populares de la sociedad de Milla.

Vemos entonces que al igual que las fiestas, el elemento que corresponde a tipos populares, también es de gran importancia ya que si relacionamos la figura de los tipos populares antes mencionados a la actualidad, nos daremos cuenta que efectivamente permanecen vigentes ya que en el caso del Hermano Pedro, la veneración permanece, continúa y en cuanto a personajes típicos como el barbero y su clientela, también los podemos encontrar en los viejos barrios de la ciudad lo que nos da una clara permanencia y de su vigencia a través del tiempo, en este caso siglo XIX al XX.

4.3.3 Cultos populares:

Dentro de la concepción de cultos, Luis de Hoyo Sainz, refiriéndose al tema de la religiosidad apunta que "hay que tratar no de los orígenes y dogmas, sino de sus observantes, ritos y liturgias". 139/

Por su parte Mircea Eliade al hablar sobre el hombre religioso, señala que éste "asume un modo de existencia específico en el mundo y, a pesar del considerable número de formas histórico-religiosas, este modo específico es siempre reconocible". 140/

139/ Luis de Hoyo Sainz, op. cit., p. 185

140/ Mircea Eliade, Lo sagrado y lo profano, (Madrid, segunda edición Ediciones Guadarrama, 1973), p. 170

Es decir, que el hombre religioso tiene plena conciencia de su realidad la que está circundada por una realidad absoluta, sagrada y que a la larga lo santifica y lo hace real. Está plenamente convencido de que la vida tiene un origen sagrado "y que la existencia humana actualiza todas sus potencialidades en la medida en que es religiosa, es decir en la medida en que participa de la realidad". 141/

Ahora bien a la par de este tipo, se encuentra el que puede ser considerado arreligioso, el que puede decirse que se ha desarrollado en las sociedades occidentales y que Eliade describe muy bien: "El hombre moderno arreligioso no acepta ningún modelo de humanidad fuera de la condición humana, tal como se la puede describir en las diversas situaciones históricas". 142/

En tal sentido, el hombre profano se reconoce a sí mismo en la medida en que se libera y se encuentra por así decirlo, inmerso dentro de un proceso de desacralización, el que, si bien es cierto, considera que lo sacro es el obstáculo que se opone a su libertad, no hay que olvidar que aun conserva huellas del comportamiento del hombre religioso, es decir un legado heredado de sus antepasados.

Vemos pues como el aspecto religioso, también es tocado por Milla en sus novelas complementándose muy bien a la trama central de las mismas. Específicamente en la novela Los Nazarenos (p. 19), Milla nos habla sobre la romería al Señor de Esquipulas y relata en este pasaje, sobre la devoción que se le tiene al Cristo negro, imagen ésta construida en la Antigua Guatemala en 1595 por el célebre escultor Quirio Cataño, y que desde entonces es objeto de fervientes cultos y adorado por millares

141/ Loc. cit

142/ Ibid., p. 171

de peregrinos, de los puntos más distantes del país.

4.3.4 Prejuicios étnicos:

Cuando nos referimos a este punto, podemos principiar al definir prejuicio entendiéndolo como la condición de inferioridad en que se encuentra una clase en relación a otra. La condición de esclavo o sea la esclavitud tiene sus antecedentes bastante lejanos y podemos ya observar que en el siglo XIX, ya era planteada esta condición dentro de la literatura guatemalteca.

Milla en su novela Los Nazarenos hace mención del trato del amo hacia el esclavo, por lo que consideramos importante hablar del arribo del negro a América. Al respecto, Rolando Mellafe en su libro Breve historia de la esclavitud en América Latina, indica que "la expansión española en América y su posterior asentamiento se hicieron, desde el punto de vista económico, sobre la base de una intensa capitalización fundamentada en la obtención de metales preciosos, en la industria extractiva o en los botines de la conquista. Desde ese momento, mientras España poseyó colonias y con la sola excepción de los últimos decenios del siglo XVIII, el imperio se mantuvo dentro de una economía metalífera descendente. Este cuadro planteó un complejo problema de mano de obra, que se solucionó de diferentes maneras según las épocas". 143/ La esclavitud negra estuvo siempre presente en tales soluciones, aunque en variadas formas e intensidades y se ve en ellos su introducción como mano de obra, y que en un momento dado y en el caso específico de Guatemala, vinieron a ocupar un lugar de mano de obra explotada y llenar en gran

143/ Rolando Mellafe. Breve historia de la esclavitud en América Latina (México: Editorial Sep. Setentas 1973), p. 94

parte el lugar que ocupaba ya para ese entonces el indígena. Es decir y tomándolo en forma general, la venida del negro a América tuvo su causa fundamentalmente de tipo económico para ser empleado en plantaciones, ya que venía a representar un rubro importante del que se podía obtener buena capacidad de trabajo.

Asimismo F. Tannenbaum en su libro El negro en las Américas, se refiere al negro esclavo y apunta que "el esclavo no tenía protector alguno a quien apelar, no se le fijaba precio de redención ni se le permitía acumular propiedad con la que pudiera comprar su libertad". 144/ José Milla al tratar este aspecto en su novela Los Nazarenos (pp. 21/27), describe el tratamiento del amo hacia el esclavo, cosa que luego se extendió a la generalidad entre la población negra y blanca y no escapando de esto el indio. Rolando Mellafe en su libro La esclavitud en Hispanoamérica al hablar sobre el tema, indica que la Corona trataba de mantener un estricto control social en beneficio de un óptimo rendimiento económico y de la conservación de una concepción señorial de la sociedad estratificada piramidalmente. Ante esto entonces tres podrían ser las grandes preocupaciones que la Corona española exhibe respecto a la legislación de carácter social en lo que toca a los negros esclavos y libres:

1. evitar que los negros convivan con los indios o se mezclen íntimamente con los blancos.
2. prevenir y combatir el cimarronaje que implica la fuga y sublevación de esclavos
- y 3. tratar de transformar o encauzar la esclavitud improductiva y el vagabundaje en actividades económicas -

144/ F. Tannenbaum. El negro en las Américas, esclavo y ciudadano (Buenos Aires: Biblioteca América latina, 1968), - p. 74

productivas y socialmente aceptables. 145/

Es interesante agregar ante tal punto que en un momento dado en Guatemala, se llegó a considerar dentro del trabajo forzado si bien no como esclavitud, a los blancos e indígenas implicados ambos en un proceso forzoso lo que viene a contradecir en parte el postulado antes mencionado.

A tal respecto Roger Bastide en Las Américas negras, agrega que "en el cimarronaje, el africano se encontró con el indio y por lo tanto la idea de una oposición racial entre negros e indios es una invención de los blancos como lo fue la idea del esclavo sumiso y feliz". 146/ Tomás Gage hace referencia a los esclavos negros los que están sujetos a la disposición del amo, lo que específicamente apunta que "una rica hacienda y un molino de azúcar que pertenece a un llamado Sebastián de Zaválitas, vizcaíno (.) por lo regular se encuentran en su hacienda, sesenta esclavos y da en su casa muy buenas comidas, lo que le hace pasar por generoso y magnífico". 147/ Continúa Gage diciendo que "a una legua de este pueblo (San Miguel), se encuentra el de Amatitlán, cerca del cual hay un ingenio o molino de azúcar, - más grande que el de Zaválitas (.) este sitio se parece a un pequeño pueblo a causa del número de cabañas y casas cubiertas de paja de que se compone, donde habitan los esclavos negros de

145/ Rolando Mellafe, La esclavitud en Hispanoamérica (Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1972), p. 80.

146/ Roger Bastide. Las Américas negras (Madrid: editorial Alianza, 1969), p. 71.

147/ Cfr. Tomas Gage Nueva relación que contiene los viajes de Tomas Gage en la Nueva España (Guatemala: Biblioteca Goathemala de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, vol. XVIII, 1946) pp. 192-195.

PROPIEDAD DE 77 INSTITUTO DE SERVICIOS DE GUATEMALA
Biblioteca Central

pendientes del ingenio, que son más de ciento entre hombres, mu-
jeres y niños; pero la casa del amo está bien edificada, espacio-
sa y capaz de poder alojar más de cien personas". 148/

Vemos pues como la condición del esclavo negro podía en-
tenderse o tener similitud a la del indio y que a la postre ambos
estaban sujetos a permanencia bajo la esclavitud y bajo el mando
de su amo.

Milla ya dentro de sus novelas detalla la relación de ex-
plotación que se daba no solo con los negros sino que también -
con los indígenas, que al fin y al cabo, en un momento dado fue-
ron relegadas de trabajos forzosos que pasaron a ser llevados por
los negros traídos a América; esto no necesariamente cambió su
posición y se puede decir que siguieron siendo considerados como
población explotada.

En relación al trato del amo hacia el esclavo negro Milla,
en su novela Los Nazarenos (pp. 21/25/27), nos detalla sobre
la forma de expresarse hacia el esclavo: ¡Maldito sea él y toda
su raza o ¡negro condenado expresiones que demuestran un
claro tratamiento de explotación y prejuicio étnico.

4.3.5 Rebeliones populares:

En cuanto a este punto, podemos indicar que durante la
época de la conquista y de la colonia, se llevaron a cabo mu-
chas rebeliones por parte de los indios teniendo éstas, causas de
tipo económico, religioso y político-social.

Murdo Macleod refiriéndose a este aspecto indica "que

148/ Loc. cit y cfr. pp. 201-204

una de las razones para motivar motines y la violencia entre los indígenas, fue el aumento de la presión económica por parte de la comunidad española. Los indígenas se quejaron de que la frecuencia y dureza de las formas usuales de exacciones estaban aumentando". 149/

Es decir que el aspecto económico prácticamente viene a ser el puntal básico de donde partían las causas que originaban tales sublevaciones.

Milla nos relata en su novela Los Nazarenos (p. 232), acerca de la sublevación popular motivada por los miembros de este grupo llamado los nazarenos, en contra de las autoridades de palacio.

Vemos entonces como Milla aplicó en su obra escrita, elementos de carácter histórico como lo significa el punto arriba mencionado y lo supo adaptar en la trama de las novelas, lo que sin lugar a dudas es de gran importancia por su aporte en la historia guatemalteca.

4.3.6 Oficios populares:

Al respecto, Isabel Aretz dice "que los oficios dan una buena idea sobre la múltiple actividad del pueblo, así como sobre la división del trabajo. En todo caserío existe un barbero, varios pulperos, un herrero, un talabartero, carpinteros de muebles, instrumentos musicales y ataúdes y hay orfebres o plateros". 150/

149/ Murdo J. Macleod, op. cit., p. 292

150/ Isabel Aretz. Manual de folklore venezolano (Caracas: Editores Monte Avila, 3a ed. 1972), p. 119

Refiriéndose a los oficios, Luis de Hoyo Sainz menciona - que debido a lo extenso que puede tomarse este aspecto, se reduce a lo que se le puede llamar "artesano" y artes populares a una mera enumeración programática de lo que puede y debe recogerse en estas actividades de la vida popular, incluso en las formas no ya simplemente tradicionales, sino en las modificadas y aun creadas en los momentos actuales por el genio y la manualidad popular y anónima". 151/

Es interesante entonces el hecho que José Milla ya describe en sus cuadros de costumbres fundamentalmente, personajes como los mencionados por Isabel Aretz. Por ejemplo en su libro sin nombre, nos da la descripción detallada del oficio de una cigarrera en la ciudad de Guatemala (pp. 37/39), y además reproduce la forma de expresión oral de la época.

Esto entonces nos da la pauta del interés de nuestro personaje, Milla, en hacer resaltar elementos de tipo popular de la sociedad de su época, importantes para conseguir esa conciencia de nacionalidad por la que Milla tanto abogó.

151/ Luis de Hoyo Sainz, op. cit. p. 554

4.4 Cultura espiritual

Finalmente hablaremos sobre cultura espiritual entendida ésta por Isabel Aretz, como "el rubro que comprende lo relacionado a todas las manifestaciones del espíritu. Están incluidas entre ellas las distintas manifestaciones artísticas como la literatura popular, los diferentes aspectos del saber popular y finalmente las creencias y ritos, tanto en lo que concierne a las devociones populares como a las supersticiones-magia y animismo". 152/

Dada la clasificación que se da dentro de la cultura espiritual, dividimos los elementos encontrados en las novelas estudiadas de la siguiente manera:

- literatura en verso
- literatura en prosa
- literatura erudita
- habla y léxico
- animismo

Creemos necesario antes de entrar al detalle más específico de elementos de tipo folklórico como coplas, romances, leyendas etc. encontradas en las novelas, mencionar que se entiende por cultura a lo que Lombardi Satriani nos habla que "la concepción materialista de la historia, considera que toda cultura es cultura de clase, originada "en última instancia" por motivos económicos. Ahora bien, lo que queremos sostener es que a tal cultura, se contraponen la cultura de la clase subalterna portadora de otros valores". 153/

152/ Isabel Aretz, op. cit., p. 133

153/ Lombardi Satriani, Apropiación y destrucción de la cultura de las clases subalternas (México: Editorial Nueva imagen, 1978), p. 28

Por su parte Celso Lara citando a Vladimir Lenin, añade que "por tanto, en toda sociedad dividida en clases, están presentes dos culturas: la cultura de las clases dominantes y la cultura de las clases dominadas potencialmente democráticas y revolucionaria". 154/ Continúa diciendo Lenin que dentro del marco del modo de producción capitalista, las clases dominantes, detentadoras de los bienes materiales de producción, imponen al resto de la sociedad sus propios patrones culturales haciéndolos valer como cultura universal". 155/

Es decir que a la vez que la cultura dominante tiene representado sus valores, la clase subalterna impugna éstos a través de otros valores opuestos a patrones instituidos por las clases hegemónicas.

4.4.1 Literatura popular:

Ya que dentro del concepto de cultura, encontramos elementos de literatura popular, creemos necesario retomar lo que a literatura folklórica guatemalteca se refiere a lo que Celso Lara nos dice que "dentro del fecundo campo de la literatura folklórica guatemalteca, la poesía ha sido la que menos atención ha despertado en los investigadores de la cultura popular". 156/ Agrega

154/ Celso Lara. "Los trovadores del pueblo. Poesía popular de Guatemala" en La Tradición Popular N. 20 (Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, 1978), p. 3

155/ Cfr. Vladimir Ilich Lenin "Notas críticas sobre la cuestión nacional" en La literatura y el arte (La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1974), pp. 99-112

156/ Celso Lara, op. cit, p. 3

además que la poesía popular es portadora de mensajes estéticos y simbólicos que se van cargando de significado en el curso de los procesos históricos que la determinan, es decir, la forma tradicional permanece (coplas, romances, décimas, corridos), pero su significación varía de acuerdo a la coyuntura histórica y al pueblo al cual pertenecen". 157/

Tomando el tema en forma general, Luis de Hoyo Sainz nos dice que la literatura popular puede ser considerada como una de las ramas más conocidas del folklore y con mayor interés dada la facilidad de su difusión. Agrega más adelante que "la razón de ello estriba en que cantos, bailes, coplas, leyendas, cuentos, refranes, son más asequibles al estudioso, están más a la mano y ofrecen más facilidad de ser coleccionados y sistematizados que otros aspectos, tanto espirituales como materiales del folklore".- 158/

Es decir que en la poesía y en el canto folklórico se hallan mejor expresados los valores estéticos impugnados de las clases desposeídas. Así lo cree Antonio Gramsci cuando afirma que el rasgo distintivo de la poesía popular en el cuadro de una nación de su cultura, no es el hecho artístico ni el origen histórico de la misma, sino su modo de concebir el mundo y la vida, en contacto con la sociedad oficial. 159/ Vemos entonces dichos planteamientos aplicados a la realidad concreta, ya que en el caso específico relacionado a poesía popular, coplas etc, es exactamente la interpretación que Milla les da dejándolos sentir como creación artística propia de la clase popular o subalterna.

157/ Ibid., p. 5

158/ Luis de Hoyo Sainz, *op. cit.*, p. 254

159/ Celso Lara, *op. cit.*, p. 4

4.4.2 Literatura erudita:

Podemos entenderla como la literatura que se puede enmarcar dentro de la concepción clásica de la misma, es decir que se puede comprender como la literatura cultivada por estudiosas, teniendo un fin primeramente para determinado sector de la sociedad, la clase alta, pero que a través del tiempo son varios ya los grupos sociales que tienen acceso a ésta.

Con respecto a la literatura popular como bien se puede entender, puede verse ampliamente dentro del vasto campo de las formas poéticas que han encontrado acogida en el pueblo y que por el papel que juegan dentro de la clase popular, es considerada de gran importancia y de gran relevancia como parte del folklóre.

Por su parte Ofelia Déleon hace referencia al tema, al citar a Castillo Ferraras quien describe muy bien el paso de transición tanto de lo erudito a lo popular como de lo popular a lo erudito.

En lo que respecta al paso de lo popular a lo erudito, Castillo Ferraras señala que "el cambio sucede cuando el portador o portadores de extracción popular entran en contacto con elementos eruditos y los adquieren, de manera propia, el saber de estos. Asimismo al hablar de lo erudito a lo popular, se dice que sucede lo contrario que en el proceso anterior. "El portador o portadores de la cultura erudita entran en contacto con elementos populares y se produce una mezcla de nociones eruditas y populares". 160/

160/ Cfr. Ofelia Déleon Meléndez "Criterios fundamentales para la aplicación del folklóre en la escuela guatemalteca" en La Tradición Popular N. 32 (Guatemala: Centro de Es-

En tal sentido, es interesante el hecho de que ya en estudios realizados por estudiosos dedicados a esta parte del folklore, han apuntado que tanto a nivel de literatura erudita como popular, se da una combinación de elementos por así decirlo, ya que según lo apunta María Rosa Lida de Malkiel en su libro El cuento popular, encontramos ya entremezclados motivos y esquemas folklóricos merced a los cuales muchos mitos, sin superponerse por completo a ningún cuento moderno, poseen importantes rasgos comunes". 161/ Se entiende entonces como un paso de transición de lo erudito a lo popular y viceversa. La autora además agrega que muchísimos detalles aislados de la mitología grecorromana, a veces de sorprendente vitalidad, revelan bien a las claras su filiación popular. 162/

Para complementar lo dicho, la autora cita algunos ejemplos clásicos como la *Ilíada*, la *Odisea*, Heródoto, incluidos estos dentro de la literatura grecorromana, los que ejemplarizan lo antes dicho. Así también se refiere ya a cuentos populares en la literatura española como en las obras de Cervantes, Lope de Vega y otros.

Cuando hace mención a lo popular en una de las más antiguas epopeyas homéricas como lo es la *Ilíada*, lo fundamenta pri-

tudios Folklóricos, 1981), p. 5; Roberto Díaz Castillo, - "Aproximación al Concepto de folklore" en Estudios (revista de la asociación "José Baquín Pardo", Depto. de Historia de la facultad de Humanidades, Guatemala: Editorial Universitaria, 1970), p. 157

161/ María Rosa Lida de Malkiel. El cuento popular y otros estudios (Buenos Aires: Editorial Losada, 1976). p. 15

162/ Ibid., p. 17

meramente diciendo "que si bien hecha para oídos de príncipes y magnates, no han podido sustraerse a la penetración de temas populares". 163/ Luego añade "está el episodio de la historia de Meleagro cuya vida depende de un tizón que las Parcas retiraron de la lumbre el día de su nacimiento: idéntica expresión de la creencia en el alma externa, rasgo característico e inmutable de la psicología popular". 164/

Luego en lo que respecta a la Odisea, nos indica que también aquí al igual que en la Ilíada, el cuento popular tiene gran incidencia. Como ejemplos nos cita el caso del hombrecillo astuto encerrado en la cueva del gigante, a quien ciega y cuya persecución burla, disimulado bajo el vellón de un carnero; es que el pueblo no se cansa de aplaudir el triunfo de la maña del débil-rastreros comienzos de la inteligencia- sobre el vigor estúpido del hombrón. 165/ Esto nos recuerda al famoso personaje popular, Pedro de Urdemales que como bien lo apunta Celso Lara en su libro Las increíbles hazañas de Pedro Urdemales en Guatemala, Pedro Urdemales o Urdimales fue común en la literatura erudita y en la literatura popular, conocido como el pícaro que hace sus fechorías con ingenio y que burla a mucha gente para lograr sus fines y siendo ya común en el siglo XVI, y perfilándose como una auténtica creación popular cuyos orígenes son difíciles de precisar". 166/

163/ Loc. cit

164/ Ibid., p. 18

165/ Ibid., p. 19

166/ Celso A. Lara. Las increíbles hazañas de Pedro Urdemales en Guatemala (Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, 1981), pp. 17-18

Es decir entonces que esto es uno de los ejemplos claros de motivos populares, incluidos en cuentos mitológicos como los antes mencionados y que nos indican su incursión dentro de la literatura erudita.

En lo que respecta a la literatura española, en este caso citando lo popular en las obras de Cervantes, Malkiel agrega que dichos escritos "revelan una viva atención hacia el pensamiento del pueblo, actitud que confirma su enlace espiritual con el humanismo erasmista, observador curioso de los dichos y hechos del vulgo y para lo cual cita la obra *El Quijote* el que es considerado un gran éxito popular comenzando por una frase "de cuyo nombre no quiero acordarme" la que echó a volar la imaginación de los semieruditos. ^{167/} Vemos entonces como si efectivamente, podemos advertir, como dentro de las obras clásicas eruditas, se hallan elementos populares cosa que viene a mostrarnos la estrecha relación que guardan ambos géneros literarios.

Vamos hablar luego de la literatura popular en prosa donde están contempladas las coplas, romances y décimas incluidas éstas en nuestro objeto de estudio.

Si bien antes habíamos hablado de la literatura popular, - creemos necesario agregar el concepto que sobre la misma nos da Celso Lara y la que se ajusta en forma ad hoc en cuanto a la realidad literaria de las clases subalternas. Nos dice que "se entiende por literatura popular todos aquellos fenómenos folklóricos artísticos, por medio de los cuales las clases populares transforman su miserable condición socioeconómica en realidad literaria y artística. Cuatro géneros conforman el folklore literario: folklore literario en verso, en prosa, teatro folklórico y expresiones pare

^{167/} Malkiel, op. cit., p. 46

miológicas". 168/ Indica además que "la literatura folklórica, no académica y de aceptación colectiva, se presenta portando valores propios y diferentes a través de la poesía, los cuentos, las leyendas, los mitos y otras manifestaciones de hondo sentido estético. Es, en otros términos, la verdadera creación artística de las clases subalternas". 169/

Uno de los puntos a tratar entonces es en cuanto a lo que poesía popular se refiere y a lo que Celso Lara citando a Margit Frenk Alatorre nos habla que hacia el siglo X ya existía en España una auténtica poesía popular que era recitada por la gente - "de baja e servil condición" por el vulgo iletrado fundamentalmente campesino, lo que la convertía en poesía colectiva y que se imponía al individuo en la creación y re-creación de cada cantar. 170/

Al respecto Lidia de Jijena Sánchez agrega que "la penetración de la poesía tradicional española en América fue tan profunda como valioso su acopio; para comprobar esto último basta saber que la España del descubrimiento y de la conquista, fue la del siglo de Oro de sus letras cuando produjo sus obras de valor más universal teniendo una penetración a América, de temas tratados por los poetas de los cancioneros del siglo XV al XVIII. 171/

Teniendo entonces estrecha relación la poesía popular con

168/ Celso Lara. Los trovadores del pueblo, op. cit., p. 16

169/ Loc. cit

170/ Cfr. Margit Frenk Alatorre, Entre folklore y literatura (Itrica hispánica antigua). (México: El Colegio de México, 1971), pp. 5-48

171/ Lidia Rosalía de Jijena Sánchez. Poesía popular y tradicional americana (Madrid: Editorial Espasa-calpe, Colección Austral 1952)., p. 12

los géneros que citaremos (copla, romances, décimas), hablaremos de la concepción de cada uno dentro de la literatura popular en prosa, mencionados ya por Milla en sus novelas históricas, - viendo entonces su difusión a América y su aplicación por escritores, historiadores, cronistas a la literatura nacional.

Concluimos entonces que dentro del género literario, encontramos que tanto la poesía popular, erudita, los romances, las coplas, merecieron atención para Milla hecho que podemos comprobar en sus novelas históricas en las que hace mención de las mismas. Al respecto, Milla nos detalla sobre coplas y romances tanto de tipo popular como erudito en su novela El Visitador (p. 48) y en el Libro sin Nombre (p. 162), las que veremos con más detalle enseguida.

4.4.1.2 La copla

Para Dora de Zárate la copla "es una de las formas de poesía popular más antigua. Es también una de las más universales. Se explica, por cuanto su sencillez y brevedad se amoldan para la expresión de pensamientos cortos, sin elaboración, sin gravedad ni trascendencia, propios de la mentalidad del pueblo. 172/

Encontramos también que Celso Lara nos habla de la copla y dice que "Es uno de los géneros de poesía lírica que mayor difusión alcanza en los países de habla hispana". 173/ La copla por su estructura se presta por los poetas para cantar al amor, las fiestas y otros, ya que por ser su composición de cuatro versos,

172/ Manuel F. Zárate y Dora de Zárate. La décima y la copla en Panamá (Panamá: Editorial la estrella de Panamá, - 1952), p. 86

173/ Celso Lara. Los trovadores del pueblo, op. cit, p. 9

permite una alta memorización y se acopla a situaciones como las antes indicadas.

Por su parte Antonio Sánchez Romeraldo agrega que la tradición lírica popular (canciones cantadas, conservadas y transmitidas por el pueblo), hubo de existir a lo largo de la edad Media, resulta un postulado de sentido común -todos los pueblos han cantado en todas las épocas-. 174/ Viene esto entonces a reafirmar lo dicho en cuanto a la utilización de la copla como medio de expresión popular y su permanencia en la actualidad. 175/

Es decir que la literatura erudita y popular es una de las formas literarias trabajadas por Milla a lo largo de sus novelas y también se puede inferir en el hecho de que Milla utiliza coplas adaptarlas a sus novelas históricas y cuadros de costumbres. Por otra parte, no se sabe con certeza si Milla componía coplas por lo que no se tiene un dato exacto al respecto.

En la novela El Visitador (p. 120), Milla nos refiere sobre coplas populares, romance popular anónimo combinado con letanía "Don Fernando sin cuidarse del que dirían tarareaba un romance antiguo".

Así también siempre haciendo mención a las coplas populares y eruditas, las encontramos en la misma novela (p. 48):

"Ni Juan ni Juana,
ni gente poblana,

174/ Antonio Sánchez Romeraldo. El villancico, estudios sobre la lírica popular en los siglos XV y XVI. (Madrid: Editorial Gredos, S. A., 1969)., p. 315

175/ Cfr. Celso A. Lara. Los trovadores del pueblo, op. cit. pp. 10/11

ni hombres sin barbas".

Dentro de la poesía erudita encontramos en el Visitador la siguiente (p. 129):

"Si yo gobernara el mundo
(no le de Dios tal desdicha),
¡qué presto le vieran todos
vuelto lo de abajo arriba "

En el Libro sin Nombre (p. 162), también aparecen coplas tanto eruditas como populares. En cuanto a copla erudita encontramos la siguiente:

"Señales son del juicio
ver que todos le perdemos;
unos por cartas de más
y otros por carta de menos".

Así también encontramos romances en su novela El Visitador (pp. 120/409/412/450). Entre éstas:

"Si siempre crecen así
tu desdén y mi pasión
bien pueden cantar por mí
kyrie eleison.

Si de esta manera crece
señora, tu disfavor,
y al mismo punto mi honor
se levanta y desvanece;
y si por amor así
no merezco galardón,

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
Biblioteca Central

bien pueden cantar por mí
kyrie eleison, kyrie eleison".

Nos da una idea pues de su empleo dentro de la expresión popular ya que en ambos casos, Milla emplea este género literario como expresión de sus personajes populares y también como canto al amor, forma esta muy popular en esa época.

Concluimos en el hecho de que ya escritores como Milla, hacen uso de géneros literarios del siglo XVIII y que difundidos al siglo XIX, son retomados por éste y empleados tanto como expresión popular como expresión romántica, como lo es el caso de la copla.

4.4.1.3 La décima

Hablando un poco sobre su origen histórico Vicente T. Mendoza apunta que la décima es un género literario principalmente lírico, que estuvo en voga en España a finales del siglo XV y principios del XVI, alcanzando una brillante culminación en el siglo de Oro" . 176/

Algo muy importante además agrega el autor que la décima constituyó durante la primera mitad del siglo XIX, la prensa informativa no solo para las personas instruidas sino muy particularmente para el pueblo, 177/ siendo esta una manera de transmitir la información. Entorces quiere decir que la décima cumplía una función social informando al pueblo y no tanto desde el punto de vista literario.

176/ Vicente T. Mendoza. Glosas y décimas de México (México: Fondo de Cultura Económica, 1957)., p. 8

177/ Ibid., p. 11

La décima al igual que otros géneros, observó una incursión dentro de lo erudito que ella pudiera contener, ya que también - lo popular hizo su aparición en este género literario. Es decir que es uno de los géneros más usados por el pueblo como expresión oral tradicional y que ha llegado a alcanzar una amplia difusión en América Latina.

Al referirnos al aspecto popular, Celso Lara nos indica que son cantadas y recitadas en tabernas, reuniones sociales y que en los trovadores populares son muy preferidos para dar serenatas. - 178/

La décima puede hacer alusión a distintos temas pero en lo referente al tema del amor son muy comunes, y que en gran medida desde principios del siglo XIX son del acervo popular.

En relación al tema, Margit F. Alatorre señala que esas canciones populares pertenecen a la gente "de baja e servil condición" al vulgo iletrado; probablemente más al del campo, que al de las ciudades. Continúa diciendo que son arte colectivo da do el hecho que son consideradas patrimonio de la colectividad y sobre todo que se impone al individuo en la creación y la recreación de cada cantar. 179/

Al respecto Celso Lara se refiere a los cantores populares guatemaltecos los que "recorren los mercados, las fiestas, los verlorios, cantando y narrando cuentos. Combinan su quehacer cotidiano de sudor y trabajo con su producción artística". 180/ Esto entonces es un índice que la décima es un género literario al igual que la copla y el romance, de gran uso dentro del pueblo

178/ Celso Lara, op. cit., p. 11

179/ Margit Alatorre, op. cit., pp. 10-11

180/ Celso Lara. op. cit., p. 14

y a través de la cual los trovadores populares lo recogen como material para cantar, dar serenatas, etc.

Por su parte Manuel Zárate al referirse a la décima, literalmente dice "estrofa compuesta de diez versos octosílabos que forman dos redondillas separadas por un grupo de dos versos, de los cuales el primero es consonante con el cuarto de la primera redondilla y el segundo, consonante con el primero de la segunda redondilla, muy usada en composiciones de carácter popular, que se ha dado en llamar espinela, por creerse que Vicente Espinel fue quien la usó por primera vez, imponiendo tal novedad en Madrid por los años de 1591-1599 es decir a finales del siglo XVI" . 181/

Precisamente entonces la forma más común de expresión de la décima es el canto ya que, a través de esta en el caso de expresión popular, es el vehículo de expresión del pueblo, llena de espíritu, sensibilidad y creación ya que prácticamente recoge las manifestaciones de ese pueblo ya sean internas o externas.

Haciendo referencia a nuestro personaje, Milla, en su novela El Visitador (p. 129), nos remite poesía erudita, la que podríamos relacionar con la redondilla de Calderón de la Barca. - Asimismo en El libro sin Nombre (p. 180), encontramos décima erudita, lo que nos indica que dentro del relato de los cuadros de costumbres escritos por Milla, incluía literatura erudita en una descripción puramente popular, viendo entonces la relación que entre ambos se guarda.

Milla citaba en el libro en referencia:

"quien de dos ojos claros

181/ Manuel Zárate, op. cit., p. 19

y de un cabello de oro se enamora,
compra con mil enojos
una menguada hora
un gozo breve que sin fin se llora".

Así también (p. 181):

"ojos azules tienes,
mala pintura
donde no hay ojos negros
no hay hermosura"

Vemos pues como ya se hizo mención anteriormente, Milla utiliza este género literario para cantar al amor, impregnándole un toque de romanticismo y a la vez también se aplicaba para cantar a lo popular, a lo del pueblo.

4.4.1.4 El romance

Es considerado como la forma poética que mayor estudio ha registrado en Hispanoamérica. Al respecto baste citar a Emilia Romero (1952) en el Perú, Ernesto Mejía Sánchez (1976) en Nicaragua, Ramón Menéndez Pidal (1958 y 1978) en España, José María de Cossío (1947) en México, Carlos Navarrete (1963) en Guatemala, Inés Dolz Henry (1976) en Chile, así como Antologías sobre el tema.

Ramón Menéndez Pidal define el romance como "poemas épico-líricos breves que se cantan al son de un instrumento, se o en danzas corales, sea en reuniones teñidas, para recreo simplemente o para el trabajo en común". 182/ Se plantea que el romance llegó a tierras americanas a través de esa gente conquista

182/ Ramón Menéndez Pidal. Flor nueva de romances viejos

dora y que los romances más viejos, datan del siglo XV.

Luis de Hoyo Sainz por su parte, nos habla sobre lo folklórico del romance y agrega que "el romance como toda poesía tradicional puede tenerse como colectivo, pues aunque es de un solo individuo que en un momento se lleva sobre el nivel común, solo llega a hacerse verdaderamente popular cuando el pueblo lo asimila y amolda a su sentir". 183/

Por su parte Carlos Navarrete apunta que una de las metas a alcanzar con esta forma de expresión poética, es "llamar la atención sobre esa voz viva y casi desconocida de nuestro pueblo, entender el ingenio popular que a través de tonadas, coplas, loas, expresan lo mejor de sí mismo". 184/

Es decir que el romance al tener su difusión a América llegó a tener caracteres más amplios y logró constituirse en una de las formas poéticas de expresión más popular. En el estudio sobre el romance en Guatemala hecho por Navarrete, en una parte del mismo indica sobre los romances profanos, religiosos e infantiles 185/, dando un estudio detallado de las versiones y regiones geográficas donde se localizan.

(Madrid: Editorial Espasa-Calpe, colección austral, 1978), p. 9

183/ Luis de Hoyo Sainz, op. cit. p. 270

184/ Carlos Navarrete, "El romance tradicional y el corrido en Guatemala" en Revista de la Universidad de San Carlos - (Guatemala, No. 59, 1963)., p. 182

185/ Ibid., pp. 185-208

Ya Milla nos habla en sus novelas históricas sobre romances, como lo encontramos en su novela El Visitador (p. 409). Al respecto dice:

"anoche de madrugada
ya después de medio día
ví venir en romería
una nube muy cargada
y un broquel con una espada
en figura de ermitaño,
caballero en un escaño
con una ropa negada
toda entera y muy rasgada"

Así también (p. 450):

"El Rey Perico enfermó
y los mozos se mesaron
y las viejas se arañaron
y todo el mundo lloró".

Vemos entonces el empleo de este género literario el que Milla utiliza y aplica en sus novelas históricas al igual que coplas y otros.

Resumiendo entonces podemos decir que la literatura popular y erudita, mantuvieron y mantienen estrecha relación y que en el caso específico del estudio de lo popular en las novelas de Milla, es utilizado ya dentro de este aspecto y también vemos como su difusión a América tuvo gran repercusión, hecho que lo confirma todos los estudios realizados que hay al respecto, es decir que ya desde finales del siglo XVIII por ser la época más cercana al siglo XIX en mención, nos damos cuenta que ya existía una diversidad de motivos para ser utilizados dentro de estos gé-

neros literarios y dentro de los cuales se encontraban mezclados elementos de tipo erudito como popular que nuestro personaje, - Milla, tampoco dejó de plasmar aunque no fuera considerado un poeta, sino que implicaba cantar al amor, cantar a las cosas y a la vida del pueblo.

4.4.1.5 Leyendas

Otro de los aspectos incluidos en las novelas de Milla, es lo relacionado a cuentos y leyendas de los que pasaremos a hablar a continuación.

En principio, situaremos el concepto de ambos en forma general, para luego trasladarnos a las leyendas de Guatemala y por último situarlas en relación a Milla y sus noveles históricas.- Creemos necesario hacer mención del primero de los libros escrito por Joas Barbosa Rodríguez, 186/ el que recoge leyendas de Iberoamérica y que prácticamente dio la pauta para estudios posteriores sobre la materia.

Hablando sobre el origen de las mismas, Luis de Hoyo Saínz nos dice ⁷ que las leyendas son universales recogidas y adaptadas en cada país, pero que especialmente en España son múltiples las creadas sobre arquetipos universales. 187/ Merece citarse también que se les atribuye un origen cronológico, geográfico siendo el de mayor interés el aspecto psicológico, ya que hay que tomar en cuenta que las leyendas nacen ya sea de los hechos rea-

186/ Cfr. Paulo de Carvalho-Neto, Historia del folklore iberoamericano (Chile: Editorial Universitaria, 1969)., p. 42

187/ Luis de Hoyo Saínz, op. cit.- p. 274

les, o pueden ser creadas por sueños o deseos. Esto entonces evidencia el hecho que las leyendas son parte de la cultura ya que precisamente son creadas por el hombre y éste es cultura.

Hacemos la aclaración que estos acápite son tratados muy superficialmente, ya que no pretendemos de ninguna manera constituir este trabajo en un estudio profundo y detallado al respecto, Tómese en cuenta que se está trabajando en este capítulo a nivel de confrontación, por lo que queda a inquietud del lector ahondar en el mismo, según su propio interés.

Pasando luego a lo que es en sí la leyenda en Guatemala, - vemos como a través de la tradición oral y descripciones de cronistas (siglos XVII, XVIII), han logrado permanecer y mantener su vigencia a través del tiempo.

Cuando nos referimos a los cronistas, hacemos referencia a toda una serie de leyendas recogidas por éstos y difundidas a través de sus estudios sobre Guatemala. Gustavo Correa hace referencia a cronistas como Diego de Landa, Díaz del Castillo, Fuentes y Guzmán ^{188/}, los que relatan y aportan datos, haciendo mención a las mismas.

El autor les llama "leyendas del mal" y entre éstas incluye "el cadejo", "el negro", el "luende", "el sombrero", "el sisimite", "la llorona", "la siguanaba", las que siendo figuras legendarias se dice que encarnan el mal. Asimismo, vemos como esta serie de personajes se han mantenido vigentes a través de la tradición oral, siendo mencionados por los cronistas y difundidos al correr de los años.

^{188/} Gustavo Correa. El espíritu del mal en Guatemala (New Orleans Tulane University 1955)., pp. 59-76



Celso Lara por su parte nos define la leyenda como "la narración irreal pero con huellas de verdad ligada a un área o a una sociedad, sobre temas de héroes, de la historia patria, de seres mitológicos, de almas en pena, de seres sobrenaturales, o sobre los orígenes de hechos varios". 189/ Lo que añade que esta definición responde a la realidad de la leyenda guatemalteca.

Más adelante nos apunta que en el interior de la república, su vigencia se puede intuir a través de las proyecciones folclóricas en literatura, que de personajes y situaciones populares los escritores han elaborado, y por la mención que de ellos hacen los cronistas. Por otra parte se tiene que indicar que las leyendas tienen una función más arraigada dentro del medio rural.

Esto constituye a mi juicio, una de las tantas formas de comunicación en la comunidad, ya que reúne tanto a abuelos, nietos, padres, vecinos, en una sola forma de expresión. Más adelante se habla de que en su mayoría, las leyendas fueron traídas a América por los conquistadores y que luego con el correr del tiempo se fueron adaptando a las raíces propias, en este caso Guatemala.

José Milla no escapa a esto y en su novela El Visitador (cap. XXXII pp. 431/444), hace mención del antiquísimo cuento de la viuda, del ahorcado y el enamorado, el que aparece en el Decameron y citado por los hermanos Grimm en su Antología de 1812-1819, constituyéndose muy importante desde el punto de vista histórico, geográfico y antropológico.

Vemos pues como la leyenda se adhiere como un medio más

189/ Celso Lara. Leyendas y casos de la tradición oral de la ciudad de Guatemala (Guatemala: Centro de Estudios Folclóricos, 1980), p. XXII

de expresión popular, constituyéndose en una forma colectiva de sentir y transmisión oral de un pueblo.

4.4.2 Lenguaje y Paremiología

Al igual que los aspectos tratados anteriormente, el habla popular o lenguaje popular, ocupa gran parte de nuestro análisis dado el hecho de haberse encontrado gran cantidad de palabras - propias del pueblo, refranes y adagios en las ya citadas novelas - de José Milla.

Es decir que la paremiología ha sido preocupación constante tanto de historiadores, costumbristas, ya que lo relacionado a lingüística es un punto de importancia que podemos advertir en gran número de literatura.

Hablando del lenguaje, Isabel Aretz añade que es importante anotar "todas aquellas particularidades que resaltan en el habla del campesino (en nuestro caso gente del pueblo, de la ciudad), así como las palabras que usan para describir un objeto o hecho cualquiera; así como los modismos, frases hechas incluidos dentro de la toponimia folklórica". 190/

Al respecto encontramos que en la novela La Hija del adelantado, Milla hace uso tanto de refranes, como apodosos y otra cantidad de palabras usadas como expresión popular. Entre ellas tenemos las siguientes a las que Lisandro Sandoval nos da su significación. Debemos agregar a esto, que la significación encontrada de algunos elementos del habla popular, en el texto de Sandoval, no puede ser la misma que se utilizaba en el siglo

190/ Isabel Aretz. Manual de folklore venezolano, op. cit., p. 113

XIX, como la que proporciona la fuente bibliográfica de Batres Jauregui (1892), donde vemos que el significado es muy distinto.

caxtoq = caxtoque que es el diablo. Se usa con el verbo llevar "Llevarse a uno caxtoque". 191/

teules = nombre que nuestros indios daban a los españoles de la conquista de Guatemala. Teules significa dioses. 192/

mojinete = la parte superior o el hostial de un edificio. 193/

herbolario = en este contexto, se refiere a una persona que trabaja para curar por medio de hierbas y plantas "aprendió el uso de diferentes yerbas medicinales que aplicaba con más o menos éxito. Pronto voló el nombre de "herbolario". (. 86).

xiquipiles = según el contexto de la novela de Milla, xiquipil es una medida que reúne a 10,000 hombres; probablemente esta medida está influenciada por las divisiones militares tanto romanas como españolas.

tlamemes = es indio cargador; tiene el mismo significado que en la época prehispánica. Proviene del nahuatl tlameme que quiere decir esclavo.

191/ Lisandro Sandoval. Semántica guatemalense. Diccionario de guatemaltequismos (Guatemala: tomo I, 1a ed. 1941). p. 173

192/ Ibid., tomo II, p. 510

193/ Ibid., p. 97

mazuehuals = según el contexto de la novela de Milla, mazehual puede significar cabeza de pueblo, sin embargo, en la estructura social de los grupos mayenses, mazehual significaba esclavo o el más bajo nivel social.

En la misma novela, encontramos también refranes como "más sabe el diablo por viejo que por diablo" (p. 49) y vemos ya el uso de apodosos los que podemos constatar que siguen una línea fiel de tradición, es decir que este tipo de expresión como vemos, viene desde tiempos de la colonia y aun en la actualidad, se conservan y usan. "acostumbrados a escuchar con respecto al parecer de Rodríguez, el viejo" (p. 49) y "firmó primero el acta la gobernadora, con estas notables palabras: La sin ventura o doña Beatriz". (. 201).

Así también Milla en El libro sin Nombre hace uso de muchas expresiones populares y refranes.

tilichera = caja con tapa de vidrio que sirve a los tenderos para guardar y exhibir los tiliches y cosas menudas y a los buhoneros o achines para conducirlos. 194/
Milla lo usa como sinónimo de temblorera, casa provisional para protegerse de los temblores.

petate = estera o esterilla que nuestros indios tejen de la planta llamada tul o tule (anticuado atul y atule). Si el petate es pequeño, se usa para cubrir la cama de la gente pobre, principalmente en los climas cálidos, o para colocar en el suelo, al lado de la cama y poner los pies al vestirse en la mañana y desvestirse en la noche; y si es grande sirve

194/ Ibid., p. 97

para empetatar la sala y habitaciones de una casa. Hay petates con labores de diferente color, como negro, rojo y azul. El nombre viene del mexicano petlatl o más sencillamente, petat según "aztequismos" por P. González Casanova. - 195/

memeches = las espaldas. Se usa en la frase "a memeches". - 196/

mecapal = faja ancha y corta de cuero crudo o de suela que se ponen en la cabeza los indios y mozos de cordel, para llevar carga a cuevas sobre las espaldas. Viene del mexicano mecapalli, derivado de mecatl = mecate, cuero y de palli. Marico en Bolivia. 197/

cucuxque = cucusque usado por Lisandro Sandoval como adjetivo. 198/
Milla usa esta expresión para referirse a los por-dioseros o gente muy pobre. (p. 128).

charada = subterfugio, mentira, no te creo; esto que decís son charadas. 199/

Conteniendo el libro sin nombre una serie de cuadros de costumbres descritos por Milla, encontramos gran parte de estos

- | | |
|-------------|-------------------------------|
| <u>195/</u> | <u>Ibid.</u> , p. 513 |
| <u>196/</u> | <u>Ibid.</u> , p. 235 |
| <u>197/</u> | <u>Ibid.</u> , p. 77 |
| <u>198/</u> | <u>Ibid.</u> , p. 71 |
| <u>199/</u> | <u>Ibid.</u> , tomo I, p. 242 |

cuadros impregnados por refranes los cuales se complementan muy bien a la descripción hecha por Milla. Como por ejemplo:

"Inútil, suele decirse, como el almanaque del año pasado". (p. 152)

"¿Será verdad que esos tres elementos aparentemente heterogéneos, poesía, locura y medicina entran en la composición de ese ser complejo que llamamos hombre? El refrán lo dice; y cuando él lo dice, estudiado lo tiene". (p. 159).

"a los que escribimos para el público; y la razón yo me la sé, y no la digo, porque lo mejor es no meneallo, como decía Sancho" (p. 163).

"El desesperado que está en ánimo de tomar aun cuando sea la casa de Satanás corre a ver a don Policarpo". (p. 167)

"El último que vino fue don Juan de los Vástagos, que tiene catorce hijos varones, más traviosos que Judas y que habrían acabado con la casa en dos días". (p. 167)

"que se vaya a la punta de un volcán" (p. 31). Milla lo usa aquí como una forma de expresarse cuando alguien no está conforme respecto a una afirmación.

"el estrenante toma una resolución heroica, y se mete en el zaguán más próximo". (p. 175). En este cuadro, Milla hace referencia a la persona que se acaba de comprar un sombrero nuevo y luego al salir de la tienda comienza a llover. Ante tal situación, luego de una serie de peripecias para no mojar su sombrero nuevo, decide meterse en el zaguán más próximo el de una casa donde jamás había puesto un pie.

"cualquiera de razón" (p. 107). En este caso, Milla en forma simpática, detalla la forma como en una ciudad pequeña sus habitantes expresan a una persona que no conoce el lugar, como - dar con una dirección.

Pasando ahora a estudiar el lenguaje popular y la paremiología, encontramos las siguientes expresiones en la novela Los Nazarenos.

chaye u obsidiana = chay nombre que se da al guijaro, o pedazo de vidrio, que se llaman oxidiana y entre el vulgo piedra de rayo. 200/

guacal = al trasto que sirve para tomar agua y echarla a la ropa que se lava y para otros usos domésticos análogos, llaman por acá guacal, palabra indígena que creemos que no tiene equivalente en español. En Nicaragua hacen preciosos guacales, con la cáscara del jícaro labrada primorosamente por la parte exterior, pintado de negro o colorado o con su color natural amarillo-paja. En México llaman guacal a lo que nosotros conocemos con el nombre de cacaxte. En el Perú denominan mate a nuestro guacal. 201/

200/ Daniel Armas. Diccionario de la expresión popular guatemalteca (Guatemala: Tipografía Nacional), 1971, p. 68

201/ Antonio Batres Jauregui. Vicios del lenguaje y provincialismos de Guatemala (Guatemala, Tipografía Nacional, - 1892)., p. 208

- ocote = pino muy resinoso y se distingue por su color rojo. Se llama también ocote la roja o astillo de esta clase de pino. La gente pobre usa el ocote como tea, en vez de candela o lámpara para alumbrarse. Viene del azteca ocofl u ocofl=tea. 202/
- bramadero = palo grueso que se fija en el suelo, generalmente en los corrales, para amarrar en él potros, muleros, toros etc. que aún no están domados o domesticados. - 203/ Milla emplea este término cuando se castiga a un esclavo "que le traigan -dijo- y que le amarran al bramadero. Macao fue conducido al patio y colocado junto al poste. Dos hombres pusieron a los pies del infeliz esclavo - un haz... (p. 163)
- paxte = "paste" en sus dos acepciones. 204/ En este caso, Milla usa el término paxte para describir una especie de bejuco. - "Véanse por todas partes grandes festones de pardusco paxte, que descendían de los árboles... (p. 167).

Al igual que en libro sin nombre, en los Nazarenos, Milla hace uso de los apodos como en el caso de "eran dos famosos criminales, conocidos con los sobrenombres de "Mano de fierro" y

202/ Ibid., p. 305

203/ Lisandro Sandoval, op. cit., tomo II, p. 161

204/ Ibid., p. 129

"el desorejado", a quienes don Enrique había salvado de ir al presidio... (p. 188).

Siendo otro caso el de "como a otro Arístides, el "justo". (p. 251)

En la novela El Visitador también encontramos giros idiomáticos, refranes y apodosos que pasaremos a detallar enseguida.

chamarra = manta o frazada de lana ordinaria que usan los indios y la gente pobre para cubrirse al acostarse. "chiva", "manga". La palabra chamarra puede ser alteración de zamborra. Choapino y pontro en Chile. 205/ "hecho un hatillo de su chamarra y su mosquete al hombre" - (p. 23).

tapexco = "tapezco" en sus dos acepciones, cama rústica hecha de varas de jimilile o de varas rollizas, afianzadas a unos travesaños. A veces el tapexco se cuelga del tapanco o vigas de la casa, por medio de lazos o de alambres y sirve entonces para guardar trastos y comestibles, afin de que no estén estos al alcance de los ratones, de perros y además animales domésticos. El nombre viene de azteca tlapixque = guardados, o de tlapexhtili = comida, angarillas. 206/ Milla utiliza el término como lo define primeramente Lisandro Sandoval, ya que dice "¿cuál sería su sorpresa al encontrarse tendido en un

205/ Ibid., p. 214

206/ Ibid., p. 256

tapexco... (p. 25)

Y cuando se refiere "en un cofrecillo que en contraréis bajo el tapexco..." (p. 25). Continúa diciendo "levanta la colcha que caña - sobre el tapexco..." (p. 26)

zopilotera =

zopilotado. 207/ Milla al usar esta expresión, se está refiriendo a los enamorados de una mujer "se contaba que el último de los cortejos de Genoveva, hijo de un tejedor vecino (...) verdad o mentira el lance era referido como ciento y había retraído a otros aficionados (...). el herrero estaba muy contento de haber encontrado aquel arbitrio para ahuyentar la zopilotera..." (p. 66-67).

maxtate =

taparrabo. Especie de pañete que usan nuestros indios de la Costa Sur, para cubrirse las partes pudendas. Viene del mexicano maxtlatl = paño que entra por las entrepiernas y sobre las partes genitales. mastate en Costa Rica. 208/

nanita =

diminutivo de nana. Nombre que se da a las mujeres ancianas y a las indias que no son jóvenes. "Ya se murió nana Micaela Alvarez". "Alcanza a la india nana Tomasa y dile que regrese". 209/ Milla detalla al respecto en el relato de la novela *¿* y como es un visita

207/ Ibid., tomo II p. 483

208/ Daniel Armas, *op. cit* p. 215

209/ Lisandro Sandoval, *op. cit*, tomo II, p. 70

dor nanita? preguntaba una moza a su anciana abuela, que llegaba casi arrastrándose..." (p. 144).

boba = podría tomarse como apócope de baboso ¿Será más grande (...) no es de cuerpo, boba- dijo la abuela....." (p. 145).

poyo = esta expresión según el texto de la novela posiblemente se refiera a una silla o especie de sillón. "se dejó caer en el poyo sofá nada mullido de los pordioseros que iban casi todos los días a recibir las sobras del refectorio de la comunidad". (p. 33)

tienda = este término en la novela se utiliza "como llamaban y llaman hasta el día a todo el taller de artesano". (p. 54)

auciones = apócope de acciones (está hablando una anciana de extracción popular) "no es de cuerpo, - boba-dijo la abuela- sino de auciones". (p. 145).

ajorcar, ajorques, apócope de ahorcar "que entre y aprese y ajor que, que a bien que no nos ha de ajorcar ni a vos ni a mí....." (p. 145)

¡Ave María es usada como expresión popular de saludo "¡Ave María exclamó la joven santiguándose" (p. 145).

Además de estas palabras, encontramos el empleo de apodosos y refranes como los siguientes:

Flor del Pensativo" apodo de la aristocracia criolla "que se contentaban con admirar de lejos a la Flor del Pensativo, como llamaban poéticamente a Genoveva, así por su belleza..." (p. 67)

Encontramos también "El General" y "conservó tan solo de su fugitiva gloria el apodo burlesco de El General" (p. 504)

Maetín Tachuela" "Tachuela se estiró, tosió dos o tres veces, sacó el pañuelo..." (p. 494)

Entre los refranes tenemos los siguientes:

"vamos primero al milagro, y después declararemos el santo" (p. 111)

"dando diente con diente" (p. 426)

Así también encontramos que Milla describe las calles por sus nombres populares "y se dirigía por el lado que conduce a la calle Ancha de los Herreros". (p. 427).

"siguiendo por la ancha y tortuosa calle que pasando por la cruz de piedra..." (p. 427)

Finalmente al igual que en las novelas anteriormente estudiadas, encontramos que en los cuadros de costumbres, Milla empleó expresiones de tipo popular las cuales veremos a continuación.

Cuadro de costumbres (un hombre feliz)

Milla se refiere al "prosaísmo del refrán guatemalteco, concluye muy satisfecho asegurando que a él le han de parir las mulas, lo que parece se considera por acá como el non plus ultra de la dicha humana". (tomó II p. 194).

Cuadro de costumbres (un amigo)

refrán: "como debiera perseguir el perejil al bolo" (p. 171).
guatemaltequismo: unos "pistos" (p. 173).

Al respecto Batres Jauregui apunta que "entre los guatemaltequismos más usados ninguno hay que tanto prive como pisto; porque pide pisto la beldad que nos enamora, el patrón que nos cobra, la mujer con la cual nos casamos, los chiquillos con que nos favoreció el cielo, todos quieren pisto. 210/

guatemaltequismo chapetón (se refiere al descendiente de español por antonomasia a una persona de clase alta) (p. 176).

Batres Jauregui nos dice "así designaban dice Vicuña Mackenna, los criollos a los españoles por el chape que traían de Europa en forma de trenza"; chapetones, a los españoles recién llegados a América. 211/

Cuadro de costumbres (las mudanzas de casa)

guatemaltequismo: los sembraditos (p. 442)

guatemaltequismo: (refrán) "y quedé instalado en aquella taza de plata como decía la viuda hablando de su casa". (p. 442)

Cuadro de costumbres (el embrollón)

guatemaltequismo: la mumuración caritativa no dejó de hacer su oficio y la pobre Florencia... (p. 460)

210/ Ibid., p. 117

211/ Batres Jauregui, op. cit p. 455

Cuadro de costumbres (amores crónicos)

guatemaltequismo: niñas y niños: expresión para designar a los jóvenes por los grupos medios (pp. 205-208)

guatemaltequismo: "a quien andaba bandeando" (se refiere a quien enamoraba), (p. 211)

"Eugenio había conocido una joven bonita y rica a quien andaba bandeando".

Batres Jauregui indica que vulgarmente se dice en Guatemala "bandear a una joven" por pretenderla, enamorarla. 212/

guatemaltequismo: cachivaches: cosas ya no utilizadas, "alquilaban una carrera, en la cual amontonaron legajos de cartas, retratos, anillos, pañuelos bordados, bufandas, trenzas de cabellos, relojetas y otros cachivaches..." (p. 211).

Batres Jauregui al referirse al significado de esta palabra agrega que se le da el significado a los diversos objetos o muebles viejos que una persona guarda. 213/

Cuadro de costumbres (el telégrafo)

Nombre muy popular en Guatemala La Bola de Oro. "Mira yo estaba bañándome en la Bola de Oro". (p. 229) baños cerca del teatro Colón probablemente donde hoy están los baños capuchinos.

Vemos entonces después del análisis de las distintas expresiones

212/ Ibid., p. 204

213/ Ibid., p. 125

siones populares, refranes y apodos, usados por Milla en sus novelas históricas y cuadros de costumbres, que los giros idiomáticos de tipo popular, ocuparon gran atención para nuestro autor y que actualmente encontramos que conservan su vigencia algunos de ellos; en el caso de José Milla hizo empleo de ellos dando de esta manera un toque más popular, más tradicional a su obra escrita.

4.4.3 ANIMISMO

Finalmente, luego de haber analizado toda una serie de elementos de tipo popular enmarcados dentro de la cultura material y social, analizaremos los relacionados a animismo dentro de la cultura espiritual, donde encontramos los siguientes: brujería, alquimistas, fantasmas, y figuras legendarias catalogadas como - del mal entre ellas el diablo, la siguanaba, el sisimite y otros.

Milla en sus novelas y cuadros de costumbres, hace mención de estas prácticas mágicas y seres sobrenaturales, por lo que a continuación pasaremos a tratar cada uno de los elementos encontrados.

Por su parte, Luis de Hoyo Sainz al referirse a la magia, - agrega que "se han distinguido siempre dos magias por los medios y la finalidad de sus actuaciones: la negra que utiliza seres maléficos o demoníacos y la blanca o buena con seres benéficos o angélicos". 214/

En tal sentido, Arturo Castiglioni apunta que la hechicería y magia son términos usados en el más amplio y variado de los -

214/ Luis de Hoyo Sainz, op. cit. p. 193

sentidos para indicar ideas y prácticas, impresiones y ritos, hechos invocados y deseados, temidos o aborrecidos, acontecimientos maravillosos, extraños e inexplicables, que van desde los ritos simbólicos de los antiguos, a la impresión que pueda causar en nuestro ánimo. 215/ Es decir que existen una serie de definiciones acerca del complejo tema de la brujería y magia y que a la larga guardan bastante similitud.

José Milla al hacer referencia a estos hechos, encontramos que los utiliza dentro del contexto de sus novelas pero en forma de aquellas personas que practican la hechicería y bebedizos compuestos, para aplicarlos y lograr determinados fines. Más adelante detallaremos esto con más detenimiento. (cfr, infra).

Tomando en cuenta que una serie de prácticas mágico-religiosas y contacto con seres sobrenaturales, guarda siempre una relación entre lo profano y lo sagrado, consideramos importante recalcar en el hecho que según nos lo indica Mircea Eliade, "cualquiera que sea el contexto histórico en que esté inmerso, el homo religious cree siempre que existe una realidad absoluta, lo sagrado, que trasciende este mundo, pero que se manifiesta en él, y por eso mismo, lo santifica y lo hace real. 216/ Agrega que el hombre religioso, cree que la vida tiene un origen sagrado y que la existencia humana actualiza todas sus potencialidades en la medida en que es religiosa, es decir porque participa de la realidad. 217/

Pero a la vez no debemos olvidar que a la par del hombre

215/ Arturo Castiglioni. Encantamiento y magia (México: Fondo de cultura económica, 1972)., p. 17

216/ Mircea Eliade, Lo sagrado y lo profano, op. cit p. 170

217/ Loc. cit

religioso también se levanta el hombre arreligioso aquel que rechaza la trascendencia, e incluso llega a dudar del sentido de la existencia. Eliade a esto indica que "el hombre moderno arreligioso asume una nueva situación existencial: se reconoce como único sujeto y agente de la historia, y rechaza todo llamado a la trascendencia. El hombre se hace a sí mismo y no llega a hacerse completamente más que en la medida en que se desacraliza y desacraliza al mundo. 218/ Más adelante nos agrega que lo sacro es el obstáculo por excelencia que se opone a su libertad.

Es decir y puede entenderse como el hecho de que el hombre arreligioso trata a través de esta postura, vaciarse de toda religiosidad y de toda significación religiosa, pero que ante todo según como lo indica Eliade, "el hombre profano, lo quiera o no, conserva aun huellas del comportamiento del hombre religioso y haga lo que haga, es heredero de éstos". 219/

Creemos necesario la mención de este punto dado que existen cantidad de teorías al respecto que tratan ampliamente el complejo problema de lo sagrado y lo profano en el mundo occidental y que estos elementos de tipo mágico-religioso, conservan gran proliferación dentro del mundo americano colonial donde encontramos su gran difusión América.

Pasando ahora al tema de la alquimia, Mircea Eliade realizó un estudio bastante profundo y serio al respecto, por lo que se considera uno de los mejores trabajos sobre el tema, ya que lo enfoca desde un punto de vista tanto histórico como antropológico. 220/

218/ Ibid., p. 171

219/ Loc. cit

220/ Cfr. Mircea Eliade. Herreros y alquimistas (Madrid: Editorial Alianza, 1959)., p. 125-134

Agrega que no hay que creer que el triunfo de la ciencia-experimental haya reducido a la nada, los sueños y aspiraciones de los alquimistas. Al contrario, la ideología de la nueva época cristalizada en torno al nuevo mito del progreso infinito, ideología que domina e inspira todo el siglo XIX, recupera y asume, pese a su radical secularización, el sueño milenarista del alquimista: el dogma de cambiar y transformar la naturaleza, ya que se supone que el verdadero cometido del hombre consiste en obrar mejor y más a prisa que la naturaleza, y que está llamado a convertirse en dueño de ésta. ^{221/} Es este entonces el concepto de la transmutación alquímica de la fe en la posibilidad de cambiar la naturaleza mediante el trabajo humano, considerado éste como una significación litúrgica.

También este tema es abordado por Milla. En su novela El Visitador (pp. 371-385), hace referencia de prácticas alquimistas lo que nos da una idea de la difusión que tales hechos tuvieron en la historia. Nos da una prolija descripción del taller de el alquimista, Doctor Correa o sea Enrique Grantzius donde relata que las paredes de aquel santuario de operaciones herméticas, cerrado a los profanos, aparecían amarillentas y negruzcas de trecho en trecho, a causa del humo que despedían las hornillas de los cocimientos dispuestos por aquel engañado adepto de la escuela de Paracelso, de Raimundo Lulio y de otros célebres maestros a quienes el orgulloso Doctor Grantzius pretendía superar. Continúa diciendo Milla que había hornos de diferentes dimensiones, alambiques, otros utensilios, libros viejos y en un ángulo de la ahumada pieza, un promontorio de carbón. (p. 371).

En este caso, Milla emplea el recurso del alquimista quien hace uso de sus cocimientos en la alquimia para conseguir por medio de bebedizos, hechos por él, el amor de una mujer, tema es-

^{221/} Ibid., p. 153

te de gran proliferación en el siglo XIX y que como vemos Milla también lo adapta para complementarlo muy bien a la trama de la obra. Creemos necesario indicar el hecho que estos elementos conceptuados dentro del mundo mágico-espiritual, son hechos presentes dentro de la cultura occidental y que sin bien son utilizados en un tiempo pasado o presente, significa que son retomados por historiadores y otros literatos como Milla en este caso, para adaptarlos a su obra escrita como recursos literarios.

Otro de los temas a tratar en este acápite, se encuentra relacionado a brujas y hechicerías a lo que Julio Caro Baroja en su libro "Las brujas y su mundo", trata muy a profundidad sobre el mismo. Apunta que "la brujería en su forma clásica, es decir - aquella como aparece en los libros de jueces e inquisidores de los siglos XV, XVI y XVII, ha interesado a muchas personas en tiempos más modernos. 222/ Es interesante también el hecho que más adelante apunta Caro Baroja, ya que agrega que "el hecho histórico de la brujería, gira en torno a un peculiar sistema de emociones y creencias y que se funda, preferentemente no en lo que los brujos y brujas cree, sino en lo que creen de ellos otras personas". 223/

Vemos pues cuan interesante es el punto de vista de este autor al referirse al tema, ya que tenemos que aceptar que básicamente ahí estriba el punto de partida para entenderlo, claro está desde el ángulo que Milla lo enfoca que es lo que nos interesa, ya que veremos en seguida la aplicación que nuestro personaje hace del mismo.

Por su parte para Gustavo Correo aplicando el término de

222/ Julio Caro Baroja, Las Brujas y su mundo (Madrid: Editorial Alianza, 1969) p. 298

223/ Ibid., p. 299

brujería en Guatemala, nos dice que "la práctica maligna de la brujería o la llamada magia negra en general, debió de existir desde muy antiguo, pues ya el padre Sahagún hace referencia a esto al mencionar a los aztecas". 224/ Continúa diciendo que toda una serie de tratados sobre brujerías, vieron la luz pública más o menos contemporáneamente a la conquista de América. Por otra parte la masa de la población seglar que llegó a este Continente durante los siglos XVI y XVII, venía inmersa en esa atmósfera peculiar de la Europa de entonces, matizada con el tono espiritual y emocional que le había dado la creencia en la brujería, y agrega más adelante que el traslado de la brujería a estas nuevas tierras se efectuó, asimismo, no solamente en el plano de los conceptos y de las creencias, sino en el terreno de las prácticas mismas. 225/

Dentro de los cronistas, encontramos que Diego de Landa en su obra Relación de las cosas de Yucatán, también hace referencia a este tema y lo toca dentro del contexto del mundo prehispánico, haciendo una relación de estos elementos y su incidencia dentro del pueblo indígena. 226/

Veremos entonces que esta descripción dada por Correa y cronistas, se adapta muy bien a lo descrito por Milla, ya que el lograr algo de la vida, por métodos no situados dentro del campo de lo veraz o comprobable, sino dentro de lo mágico o sobrenatural, cae dentro de estas prácticas mágicas antiguas en la historia del mundo.

224/ Gustavo Correa, op. cit p. 78

225/ Ibid., p. 81

226/ Cfr. Fray Diego de Landa. Relación de las cosas de Yucatán (México: Editorial Porrúa, 1977) pp. 31/32; 48/49; 59/60

Milla emplea el recurso de la brujería, a través de aquellas personas que recurren a maleficios y hechicerías para conseguir algo. Específicamente en la novela La hija del Adelantado (pp. 109-111), Milla nos relata en este pasaje sobre el hecho de dar un bebedizo a una muchacha para que el odio que ésta sentía por el pretendiente, se convirtiera en amor; es decir que la persona que recurría a estas prácticas para obtener lo que deseaba, estaba seguro del resultado pues ponía su fe en la efectividad de esta práctica. Agrega Milla más adelante y haciendo referencia al mismo tema, "que la viuda o sea Augustina Córdoba, insta al doctor para que cuanto antes de el bebedizo a Portocarrero de quién se encontraba enamorada y para que este se llegara a enamorar también de ella". (p. 111).

Vemos pues como toda esta serie de elementos animísticos, son retomados tanto por historiadores, costumbristas y también por algunos cronistas, para aplicarlos a una realidad concreta. Así también que se da el hecho de encontrar alguna similitud entre los alquimistas y hechiceros mencionados por Milla en sus novelas, aunque solo sea por el hecho de que ambos hacían uso de una serie de prácticas mágicas y coincidían en utilizarlas para lograr el amor de una persona determinada. Deseo recalcar en el hecho que tanto alquimia como brujería o hechicería, pueden entenderse en forma muy distinta una de la otra, y que se habla de cierta similitud en este caso, dado el hecho que Milla usa estos términos para denominar la acción de lograr al final el mismo resultado, dentro de sus personajes.

Aquí también se hace necesario indicar que al igual que otra serie de elementos enmarcados dentro de lo mágico-religioso, los fenómenos de hechicería, brujería y alquimista, como se dijo anteriormente, se encuentran inmersos dentro de la cultura y que su uso o empleo como recurso para situarlos dentro de una obra literaria, implica que son retomados y utilizados por el au-

tor, pero que son fenómenos que los encontramos dentro de la cultura ya sea en tiempo pasado como presente.

Otro de los elementos mencionados por Milla en sus novelas, es lo que respecta a la figura del diablo a lo que Gustavo Correa nos habla al respecto. Indica que "el espíritu del mal" importado de España, vino a desempeñar en el momento de la conquista un papel de suma importancia. 227/ El problema cultural que se planteaba, era el hecho de sustituir una cultura por otra y en términos más generales, era necesario reemplazar una teogonía por otra. Por un lado, se encontraban la cultura teológica - del siglo XVI español con un sentido profundamente religioso y un Dios único, y por el otro lado, la cultura politeísta y de un sentido interpretativo de la naturaleza. Encontramos que Fray Bernardino de Sahagún hace mención a estos aspectos para la cultura mesoamericana. 228/

Es decir entonces que Correa nos da una visión de la figura del diablo dentro de la conquista de América y que es prácticamente de donde partieron a los siglos consiguientes, todas las leyendas, versiones que se han desprendido del legendario personaje del diablo.

Los cronistas de Guatemala por su parte, en sus diferentes obras escritas, han dado una visión muy particular del diablo en la conquista, por lo que podemos inferir que a través de ellos y la tradición oral, han penetrado y permanecido distintas concepciones dentro del pueblo guatemalteco en este caso especial.

227/ Gustavo Correa, op. cit. p. 48

228/ Cfr. Fray Bernardino de Sahagún. Historia general de las cosas de Nueva España (México: Editorial Porrúa, 1979), pp. 234/276/277/771

La figura del diablo pues, se desprende de una serie de variantes que al final, conservan su raíz histórica y entre ellas encontramos la tradicional "quema del diablo", 229/ otra de las tantas manifestaciones populares que existen alrededor de esta figura legendaria.

José Milla, nuestro personaje, en su libro de cuadros de costumbres, El libro sin Nombre (pp. 42/43), hace referencia al diablo en uno de tantos aspectos guatemaltecos: burlón y no tomado en serio. Relata: "estoy seguro de que detrás del globo que contiene los números está el diablo, medio serio y medio burlón, con cara de filósofo, espiando de vez en cuando por la ventanilla y señalando los que han de salir y los que han de quedar ahogados". 230/

Es decir que a estas alturas, de la figura del diablo se desprenden una serie de versiones y variantes las que son utilizadas en sus distintas acepciones ya sea por historiadores, cronistas así como por la propia gente del pueblo a través de la tradición oral.

La figura del diablo entonces, ha permanecido a lo largo de los siglos a través de la tradición oral, más o menos sin variar, pero con el desarrollo de la historia, su función ha cambiado, hecho que observamos ya que tanto historiadores, costumbristas y otros, aplican este personaje de acuerdo al contexto histórico.

Al respecto Celso Lara, recogió fundamentalmente en los

229/ Cfr. Celso A. Lara "Siete de diciembre: día de la quema del diablo" en Tradiciones de Guatemala N.2 (Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, 1974)., pp. 115-130

230/ José Milla. El libro sin Nombre. (Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1964) pp. 42/43

viejos barrios de la ciudad de Guatemala, 231/ una serie de versiones que sobre el diablo, se guardan y conservan por el propio pueblo y que si bien se observó ciertas variantes en el relato, se llega a la conclusión que predomina un arquetipo o prototipo sobre este personaje.

Por otra parte, Milla además de los elementos ya mencionados con anterioridad, encontramos que también emplea el recurso de fantasmas y aparecidos enmarcados éstos, dentro de la concepción global que comprende el animismo.

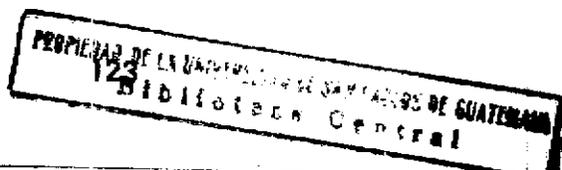
Al respecto en su novela Los Nazarenos (pp. 48/49/66/70), nos relata en este pasaje, la prolija descripción de una casa de espantos. "Decía Milla de una casa antigua del barrio de Santiago, que había quedado deshabitada por las extrañas apariciones que se veían en ella todas las noches, lo que retraía a cuantos querían arrendarla. Esa casa era ya conocida por la de los espantos". (p. 48)

Más adelante haciendo referencia a lo mismo, Milla nos relata el pasaje cuando dice "que aún no había cerrado los ojos - Don Baltasar cuando advirtió que iluminaba la pieza una débil claridad y repentinamente vio, como si hubiera salido de la pared, un fantasma blanco". (p. 49)

Milla pues, también utiliza estos recursos complementándose muy bien a la época y argumento de las novelas. Es decir que estos temas y personajes, se hacen presentes en la época de Milla y que nuestro autor los utiliza como recursos literarios.

Encontramos también que en su novela El Visitador (pp.

231/ Cfr. Celso A. Lara. leyendas y casos de la tradición oral, op. cit pp. 148/152



"La superstición es fruta de todos los tiempos y de todos los países. Desde la antigüedad más remota hasta nuestros días, ha habido magos, hechiceros, brujas, adivinos, hombres dotados del don de segunda vista, decidores de la buena ventura, nigromáticos, astrólogos, judicarios y evocadores de los espíritus," (p. 411)

"Un zajorín es el personaje más importante de su barrio, y aún de la ciudad que ha tenido la felicidad de darlo a luz. Come, bebe, viste (y si no calza es porque no acostumbre), a costa de los amateurs que van en busca de sus oráculos. . . ." (p. 414)

Concluimos entonces en el hecho que tanto elementos catalogados dentro del folklore social, material como espiritual, - fueron tomados por Milla para insertarlos dentro del relato de sus novelas históricas y cuadros de costumbres y darle de esta manera, un toque de romanticismo, misterio, picardía a su obra escrita.

Supo además, utilizar una serie de recursos literarios con los que prácticamente consiguió enfocar su obra literaria desde un punto de vista tanto histórico, como antropológico y popular y logró situarse como uno de los historiadores que más aporte brindó a la historia de Guatemala.

4.4.4 Costumbres y tradiciones

Entre éstas tenemos las siguientes sacadas de los cuadros de Costumbres.

El telégrafo (pp. 217/231, primera parte)

4.4.4.1 Resumen del cuadro

Es probablemente uno de los cuadros más importantes de Milla, pues traza en forma irónica y precisa, una de las características propias del guatemalteco mestizo de la ciudad de Guatemala: la de inventar o exagerar los hechos de la vida real.

El cuadro comienza parangonando los alcances de Guatemala en el terreno de las comunicaciones, aún sobre Europa y los Estados Unidos.

Refiere Milla: "Es que nosotros tenemos al hombre telégrafo, ventaja de la cual por lo visto, carecen en otras partes (...) "aquí (en Guatemala), si se quiere esparcir una noticia cualquiera, no hay más que referirla a uno de los tantos hombres-telégrafos, y sin que cueste un centavo la operación, la sabe en un minuto la ciudad entera".

Cuando se hace necesario que una noticia se conozca en la ciudad, hay un medio muy apropiado de que lo sepa todo el mundo: "Dígase al telégrafo que aquello es reservado, que es una cosa grave, que a él sólo se lo comunica en la confianza de la amistad; y así es seguro que no olvidará la especie y redoblará su celo por publicarla".

Milla hace énfasis en este hombre que esparce todo tipo de noticias, de tipo familiar, personal, desde las más íntimas, hasta las más descabelladas, y si no hay noticias de las familias de quienes se puede hablar, "el telégrafo las inventa". Ello también se extiende a toda noticia de tipo social y político.

Según Milla hay dos tipos de telégrafo: el hombre-telégrafo, que "es un admirable y útil instrumento para la transmisión de las noticias" y la mujer telégrafo, "que excede al otro en espen-

taneidad con que funciona, en el excelente surtido de noticias: - de que puede disponer, acomodado al gusto de toda clase de consumidores, en la asombrosa celeridad con que las distribuye. La mujer que se dedica a la telegrafía, hace ella sola, mejor y más aprisa la obra de cinco o seis telégrafos machos". Milla apunta que el telégrafo no solamente es al aire libre, sino en todo lugar en las calles, en las plazas. Pero advierte "es bajo techo, en las casas particulares, en el seno del hogar doméstico donde trabajan con más celeridad" (...) los lugares que escoge con mayor preferencia son los palacios, las residencias de las autoridades, "los puntos ocupados por todos aquellos que son algo o valen algo en la sociedad. A esos lugares acuden los telégrafos de día y de noche".

Describe su función dentro de la sociedad de la ciudad: - "sirve el empleo de observador general (...) lo averigua todo, lo huele todo, y como se dice comunmente, nunca ve, no oye para callar, sino referir a otro lo que ha visto u oído y empiezan a esparcir la noticia: "recorren las tiendas; entran en los cafés; acuden a los paseos, detienen a los transeúntes en las calles, y cada cual se afana por ser el primero en divulgar la noticia". Luego Milla hace un elogio sobre la utilidad del telégrafo con una ironía finísima y humorismo muy elevado.

Enseguida Milla cuenta su aventura con la noticia que lo lleva un telégrafo sobre la muerte de un amigo. El cuadro concluye cuando la noticia que Milla recibe, es falsa a todas luces.

4.4.4.1.1 Aspectos antropológicos

Milla describe una de las características más propias del guatemalteco mestizo: el de lanzar bolas de todas las cosas que ve y oye. Lo que Milla llama el telégrafo es una característica

que identifica al guatemalteco de hoy, y que por lo visto, tiene un énfasis muy grande ya a mitad del siglo XIX en la ciudad. Debe hacerse énfasis en esta característica guatemalteca, tan peculiar. Interesa destacar también, como el mensaje oral, premeditado, al irse refiriendo de uno a otro, se va deformando y agrandando la verdad, o su verdad. Puede aplicarse a los barrios viejos y en particular a los mercados.

4.4.4.2 Cuadro de costumbres "El petardista" (pp. 114/123)

4.4.4.2.1 Resumen del Cuadro

El cuadro trata de las cuitas de la persona que en Guatemala, se las ingenia para vivir sin pagar nada. Se le define como "petardista". Milla dice tomarlo en el sentido más amplio y "vulgar" de la palabra, dado por la gente y no por el diccionario. "Se llama petardista, no sólo al que pide prestado con ánimo de no devolver, sino a aquel que de algunas otras maneras, con tal que no sea con robo declarado, se queda con lo ajeno".

Habla de aquellos que viven en casa de huéspedes y no pagan, "los que se distraen" y no cubren el salario de sus criados, ni de los artesanos a quienes emplea". Hay de dos tipos: petardista por mayor y al menudeo.

El petardista al por mayor es el hombre de negocios que siempre está en bancarrota, pero no es él el que falla, sino es el país y los negocios, pues es "un genio para los negocios".

El petardista al menudeo -dice Milla- "es un personaje originalísimo y aún divertido cuando ejercita el oficio con talento". Es aquel que come, bebe, viste y enamora a costa de otros. Milla describe todas las maneras que tiene, ingeniosas, para su-

carle dinero a uno. El petardista, dice Milla, tiene como suele decirse: "más picos que una estrella": ffa en las tiendas, debe al zapatero y al sastre, y tiene en los cafés, una cuenta abierta - que como la boca del buzón de correos, no se cierra jamás" (p. 118).

Milla hace luego relatar, de manera deliciosa, las aventuras de un conocido suyo llamado Blas Trampea.

4.4.4.2.2 Aspectos antropológicos

El petardista retrata en forma muy precisa, la forma de ser del chapín, o sea del guatemalteco típico forjado en el siglo XIX, que hace lo posible por no trabajar, en hacer como que trabaja, pero no paga. Además plantea muy bien las formas tradicionales de trabajo, los oficios, las diversiones de la ciudad: los toros, el teatro de la ópera, los cafés etc.

Especialmente el petardista puede ubicársele entre las personas de estrato social bajo o medio, que intenta pasar desapercibido, pero vivir bien.

También es interesante destacar cómo el petardista manifiesta todas las características típicas del guatemalteco mestizo - ciudadano y que aún lo define en la actualidad, por lo menos es aplicable a los sectores urbanos de vieja prosapia. Y además, este cuadro siendo uno de los mejores, Milla pinta la idiosincrasia del guatemalteco actual y del siglo XIX.

CAPITULO V

JOSE MILLA Y LA NACIONALIDAD GUATEMALTECA. EXE- GESIS

Definitivamente podemos concluir en el hecho de que José Milla se cuenta como uno de los escritores e historiadores guatemaltecos que tanto en su labor periodística como escritor, se preocupó hondamente en hacer nacer el espíritu de nacionalidad en los guatemaltecos.

Esto lo podemos advertir a lo largo del desarrollo de su obra escrita, pero fundamentalmente en sus cuadros de costumbres, cuadros estos a través de los que Milla personificó al tipo chapín y buscó plasmar los aspectos populares de la sociedad en que vivió (S. XIX), fundamentales para la construcción de la conciencia nacional y según lo indica muy bien Anantonia Reyes Prado, "tanto Milla como Pepe Batres y Ramón A. Salazar, escribieron sobre las costumbres de su época, obedeciendo al impulso de afianzar el sentido nacional que se necesitaba en las décadas posteriores a la Independencia, momento histórico en que el destino de los pueblos emancipados era aun inseguro. Se buscaba lo que se consideraba auténtico para elaborar o crear una fisonomía guatemalteca más acendrada". 233/

Comentando la importancia que los cuadros de costumbres representan para la interpretación de la sociedad del siglo XIX, Cardoza y Aragón apunta que Milla recoge la nacionalidad y retrata con frescura un sector de nuestra vida, y que los cuadros contienen valor para la creación de la conciencia patria y para

233/ Anantonia Reyes Prado, op. cit p. 142

el entendimiento de nuestra sociedad. Suelta con sabor nacional lo advertible en giros idiomáticos, tipos humanos, vocablos populares y lo bien logrado del ambiente. 234/

Tomando el mismo tema, más adelante Anantonia Reyes nos indica que "Milla nunca pretendió hacer un trabajo científico sobre estos hechos folklóricos o populares, sino únicamente describió las costumbres, las cosas, comportamientos observados dentro de la sociedad en que vivió, la que era acomodada. Milla escribió su obra dentro del género costumbrista, que busca en las cosas del pueblo su inspiración, siendo como es, una rama del romanticismo. 235/

Es decir que José Milla al desarrollar y utilizar una serie de elementos de tipo popular, constituyó un gran aporte para el conocimiento de nuestra idiosincracia, conciencia esta desarrollada para esa época y continuada más tarde por otros historiadores y literatos.

David Vela citando a Ramón A. Salazar habla sobre Milla y dice que "supo interpretar nuestras costumbres, creó tipos que no morirán en nuestra escuela literaria y mantuvo vivos en la conciencia, el honor y la virtud". 236/

234/ Flavio Rojas Lima. "Pepe Milla, un escritor popular" en El Imparcial (Guatemala: lunes 19 de abril de 1982), p. 4

235/ Anantonia Reyes, op. cit., pp. 141-142

236/ David Vela, "José Milla, editor y periodista" en El Imparcial (Guatemala: lunes 5 de abril de 1982), p. 4

Por su parte Flavio Rojas Lima citando a Walter Payne habla que éste relaciona la obra de Milla con la época precisa del surgimiento del nacionalismo guatemalteco y dice que con ello se sienta las bases de una literatura nacional. Se da una autenticidad derivada de su relación inmediata con los aludidos procesos generales de la evolución de la sociedad guatemalteca del siglo XIX de la que Milla fuera protagonista activo, es decir que se presenta él mismo como un producto real de su circunstancia histórica. 237/

Celso Lara al citar sobre Milla y el mestizo de la ciudad de Guatemala, agrega que nuestro personaje es uno de los primeros exponentes como respuesta a las corrientes literarias del siglo XVIII y XIX; busca la identidad del pueblo, la identidad nacional basada en el mestizo de la ciudad de Guatemala. Responde esta identidad pues, no a una necesidad de la nación completa, sino a una realidad social concreta: los mestizos de la ciudad; - se reafirma en los personajes de sus novelas históricas y de sus cuadros de costumbres. 238/

Ello pues, nos da una idea más amplia sobre la participación de José Milla como costumbrista del gran valor y aporte a formar esa conciencia nacional en el guatemalteco tan necesaria para cimentar en nuestro país nuestra propia idiosincracia.

237/ Flavio Rojas Lima, *op. cit.* p. 5

238/ Celso Lara sobre "José Milla, cultura popular e identidad del mestizo guatemalteco". Coloquio presentado en la mesa redonda realizada en la Casa de la Cultura "Flavio Herrera" el día viernes 22 de octubre de 1982.

5.1 Milla y el Romanticismo

Paralelamente a su labor como costumbrista, hemos podido advertir que Milla es uno de los literatos que puede considerarse enmarcado dentro de la corriente del romanticismo, mismo que en el siglo XIX logra desarrollar un gran auge y es utilizada por una serie de historiadores y escritores, entre ellos Milla, siendo precisamente la época creativa de nuestro personaje.

Es particularmente en su obra Historia de la América Central, donde mejor responde a las corrientes del romanticismo y retoricismo, matizado por el deseo de encontrar a través de la historia y las tradiciones del pueblo, la identidad del mismo.

También observamos que a lo largo del desarrollo de sus novelas históricas, Milla introduce esta corriente dentro de la trama de las mismas, dándole con esto un toque de romanticismo a la par del misterio e intriga como argumento principal.

5.2 Milla y el indígena guatemalteco

Creemos necesario antes de entrar a trabajar a Milla y el indígena guatemalteco, mencionar algunos datos relacionados al estudio del indígena, anteriormente.

Uno de los tratados que nos orientan al respecto, es el de Antonio Goubaud Carrera donde citando a Oliver La Forge, da un análisis de las diversas etapas del pasado cultural por las que ha pasado el indio guatemalteco desde la época de la conquista hasta el presente. 239/

239/ Cfr. Antonio Goubaud Carrera "Del conocimiento del indio guatemalteco" en Revista de Guatemala (Guatemala: año 1, N. 1 1945), pp. 86-105

Observamos además que el estudio del indígena guatemalteco actual da inicio en el año de 1884 con la publicación de "La etnografía de la República de Guatemala" de Otto Stoll y también con la obra "Etnología y Etnografía de la América Media Septentrional" de Franz Termer, obras éstas de gran contenido cultural e histórico, donde se estudia la cultura general del indio y aportan estudios realizados sobre aspectos como organización social, a la religión, la guerra, tecnología, comercio del indígena de la pre-conquista y que básicamente son un aporte para la mejor comprensión de los actuales grupos étnicos de Guatemala.

Como pudimos advertir por la literatura utilizada de nuestro personaje, Milla tanto en sus novelas históricas como cuadros de costumbres, trata al indio como un aspecto globalizador y lo enfoca dentro de su obra escrita como un elemento humano al que podía recurrir dentro del contexto histórico en que Milla escribe. Es decir que para Milla el indio es empleado como recurso del proceso histórico, pero no le da el énfasis con que otros escritores e historiadores lo sitúan. Es más, para Milla en su obra, pudimos advertir que en su mayoría, es el mestizo de la ciudad de Guatemala quien ocupa un lugar preponderante a lo largo de su obra escrita.

Repito, se saca esta conclusión dado el hecho que esa fue la impresión que se tiene al concluir la lectura correspondiente a desarrollar la presente tesis, y efectivamente en muy pocos pasajes y no en la forma tradicional, Milla hace mención del indio.

Es decir que el indio para Milla, es producto del desarrollo histórico y menciona el mismo, pero no como una necesidad histórica, sino como un elemento más, dentro de su obra literaria.

5.3 El mestizo eje de la Identidad guatemalteca como ~~aparte~~
fundamental de José Milla.

Finalmente, apuntemos algo sobre el mestizo en la obra de Milla. Encontramos que el mestizo dentro del proceso histórico de América, ocupó un lugar de importancia y no debe extrañar, entonces, que Milla le brindara gran atención.

Por su parte, Magnus Morner apunta que el mestizaje sin duda, constituye un tema fundamental en la historia de la formación de los pueblos iberoamericanos; sin embargo, la historia del mestizaje en Iberoamérica, ha tardado en atraer a los historiadores. Más adelante, agrega que el mestizaje sólo encuentra fuentes históricas en la Colonia, ya que faltan investigaciones históricas dedicadas a entender el mestizaje después de la Colonia. -
240/

Agrega más adelante que el estudio del mestizaje no empieza sino hasta el siglo XIX, que es cuando ha desaparecido ya el criollo y es la base social de este siglo, de donde deben partir todos los estudios y los análisis del mundo americano. 241/
En tal sentido, Milla supo incorporar al mestizo dentro de su obra escrita.

Encontramos que en algunas de sus novelas históricas, sus personajes son mestizos, pero la presencia de este sector social asume gran importancia en sus cuadros de costumbres. Es aquí básicamente, donde Milla trata en todos sus aspectos el elemento del mestizo de la ciudad de Guatemala y de esta manera, nuestro personaje, contribuye sin perder la especificidad de la obra literaria, a la comprensión del mestizo, como el puntal principal

240/ Magnus Morner, op. cit. pp. 11-12

241/ Ibid., pp. 11-15

como eje de la identidad guatemalteca.

Es entonces Milla, quien da principio e inicio la tarea de hacer nacer en el pueblo guatemalteco, ese espíritu de identidad nacional y lo consigue muy bien, escribiendo sobre el elemento fundamental sobre el cual gira nuestra idiosincracia, ya que al referirse al mestizo, se está refiriendo al tipo chapín de nuestra sociedad, al guatemalteco por antonomasia y el que a través de los años, se conserva, si bien modificado en algunos aspectos, - ese comportamiento, esa forma de ser tan nuestra que es de donde prácticamente parte el principio de identidad nacional de un pueblo, guarda y conserva su individualidad y esto constituye en tonces a crear ante los demás pueblos del mundo, nuestra propia imagen de individuos con nuestra identidad propia y mantener así cimentada la nacionalidad guatemalteca.

6. CONCLUSIONES

1. Se sitúa a José Milla como uno de los literatos inmersos dentro de la corriente literaria del romanticismo y positivismo.
2. Milla desde sus inicios como burócrata y literato, mantuvo sus ideas apegadas hacia el partido conservador hasta que en 1871 con la revolución acontecida y cambio de gobierno, se ve obligado a salir de Guatemala por unos años, hasta que es solicitado por los liberales para que escriba la obra Historia de la América Central.
3. El aporte tanto de cronistas del siglo XVI y XVII y viajeros del siglo XIX, son fuentes históricas de gran valor cultural para la mejor comprensión del proceso histórico de Guatemala.
4. José Milla puede considerarse entre los primeros costumbristas guatemaltecos, como el mejor representante en este género y uno de los cuales intentó crear a través de su obra, el espíritu de conciencia nacional.
5. Al analizar la serie de elementos de tipo popular y antropológico, encontramos que sin ser un estudioso de la ciencia antropológica, Milla recurrió tanto en sus novelas históricas como cuadros de costumbres, a aspectos populares como giros idiomáticos, indumentaria, fiestas, inclu-

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
139

das todas estas, dentro de la clasificación social, material y espiritual de la cultura.

6. El mestizo de la ciudad de Guatemala en la obra de Milla, fue considerado para nuestro autor, como eje fundamental para la creación de la conciencia nacional, como reflejo de las formas socio-económicas que se presentaban en ese entonces, entre ellas:
 1. El cultivo de la cochinilla
 2. y poca necesidad de mano de obra, ya que al darse una concentración del cultivo, prácticamente su comercialización estaba en manos de los mestizos (1840-1871) y se les consideraba como proveedor de grana.
7. Es fundamentalmente en sus Cuadros de Costumbres, donde Milla personificó al tipo chapín ya que es precisamente el mestizo de la ciudad de Guatemala, el que personifica al guatemalteco por antonomasia y responde al concepto de identidad nacional en José Milla.
8. Milla al tratar la historia de Guatemala, lo hace en forma globalizante y en el caso del indígena guatemalteco, lo sitúa en su obra no como una necesidad histórica, sino como comparsa dentro de su obra literaria.

7. BIBLIOGRAFIA

Alvarez, Miguel. "Fuentes documentales inéditas para el estudio de la Semana Santa en Guatemala", en Tradiciones de Guatemala, N. 8 (Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, 1977). 421 p.

Amurrio, Jesús. El positivismo en Guatemala. (Guatemala: Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos, 1970). 228 p.

Aparicio y Aparicio, Edgar Juan, Marqués de Vistabella.- "José Milla y Vidaurre: su ascendencia y descendencia", en El Imparcial. Guatemala, 21 de abril de 1982.

Aretz, Isabel. "Guía Clasificatoria de la cultura oral tradicional", en Teorías del folklore en América Latina. (Venezuela: Biblioteca INIDEF, 1975).

_____. 1972. Manual de Folklore venezolano. Caracas Editores Monte Avila, 3a ed. 250 p.

Armas, Daniel. Diccionario de la expresión popular guatemalteca, (Guatemala: Tipografía Nacional, 1971). 421 p.

Batres Jáuregui, Antonio. Vicios del lenguaje y provincialismos en Guatemala. (Guatemala: Tipografía Nacional, 1982). 560 p.

Bastide, Roger. Las Américas Negras. (Madrid: Editorial Alianza, 1969), 223 p.

Bloch, Marc. Introducción a la Historia. (México: Editorial del Fondo de Cultura Económica, Colección Brevarios, 1965).

Caro Baroja, Julio. Las brujas y su mundo. (Madrid: Editorial Alianza, 1969). 377 p.

_____. Estudios sobre la vida tradicional española. (Barcelona: Ediciones Península, 1968). 357 p.

Correa, Gustavo. El espíritu del mal en Guatemala. (Nueva Orleans Tula University, 1955). 103 p.

Carvalho-Neto, Paulo de. Diccionario de teoría folklórica (Guatemala: Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos, 1977) 228 p.

_____. Historia del folklore iberoamericano - (Chile: Editorial Universitaria, 1969). 140 p.

_____. Viajeros ingleses y norteamericanos - del siglo XIX y el folklore de Centro América y México. (Guatemala: Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos, 1981). 112 p.

Casal, Pío (Enrique Alacios), Reseña de la situación de Guatemala 1863. (Guatemala: Academia de Geografía e Historia de Guatemala, 1981). 102 p.

Cassirer, Ernst. Filosofía de la Ilustración. (México: Editorial del Fondo de Cultura Económica, 1950). 397 p.

Castiglioni, Arturo. Encantamiento y magia. (México: Editorial del Fondo de Cultura Económica, 1972). 394 p.

Corso, Raffaele. El folklore. (Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1963).

De Hoyo Sainz, Luis. Manual de Folklore (Madrid: Biblioteca del folklore español, 1947). 602 p.

Deleon M., Ofelia Columba. "Criterios fundamentales para la aplicación del folklore en la escuela guatemalteca", en Tradición Popular, N. 32, Guatemala, 1981. Centro de Estudios Folkloricos, Universidad de San Carlos, 26 p.

Díaz del Castillo, Bernal. Verdadera historia de la conquista de la Nueva España. (México: Espasa-Calpe, 1950)

Eliade, Mircea. Herreros y alquimistas. (Madrid: Editorial Alianza 1959). 199 p.

_____. Lo sagrado y lo profano. (Madrid: Ediciones Guadarrama, 2ª ed., 1973). 185 p.

Frenk Alatorre, Margit. Entre folklore y literatura (lírica hispánica antigua). México, El Colegio de México, 1971. 104 p.

Fuentes y Guzmán, Antonio de. Recordación florida (Guatemala: Biblioteca Guatemala", Sociedad de Geografía e Historia, Vols. VI, VII, VIII, Tomos I (418), II (449) y III (508), 1962-63).

Gage, Tomás, Nueva Relación que contiene los viajes de Tomás Gage en la Nueva España. (Guatemala: "Biblio-

teca Goathemala", Sociedad de Geografía e Historia, V. XVIII, 1946), 332 p.

Gavarrete, Juan. Anales para la historia de Guatemala 1497-1811 (Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, - 1979).

Goubaud Carrera, Antonio. "Del conocimiento del indio guatemalteco", en Revista de Guatemala, año 1, N. 1, - Guatemala, 1945

Guillén, John. "The social transformation of the mestizos", en El mestizaje en la historia de Iberoamérica. (México, Publicaciones del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, 1961), 100 p.

Herrick, Thomas. Desarrollo económico y político de Guatemala. 1871-1885. (Guatemala: Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos, 1974). 366 p.

Jijena Sánchez, Lidia Rosalía de. Poesía popular y tradicional americana. (Madrid: Editorial Espasa Calpe, Colección Austral, 1952). 219 p.

Juarros, Domingo. Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala. (Guatemala: Biblioteca Payo de Rivera, T. I y II, 1937) 279 p.

Lafaye, Jaques. Los conquistadores (México: Editorial Siglo XXI. 1966).

Landa, Fray Diego de. Relación de las cosas de Yucatán. (México: Editorial Porrúa, 1977). 237 p.

Lara F. Celso A. "Siete de diciembre: día de la quema del diablo". en Tradiciones de Guatemala, N. 2, (Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos, 1974).

_____. "José Milla, Cultura popular e identidad del mestizo guatemalteco". Coloquio presentado en la Mesa Redonda realizada en la Casa de la Cultura "Flavio Herrera" de la Universidad de San Carlos el 22 de octubre de 1982.

_____. Las increíbles hazañas de Pedro Urdemales en Guatemala. (Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, USAC, Serviprensa Centroamericana, 1981). 135 p.

_____. "Los trovadores del pueblo. Poesía popular de Guatemala", en Tradición Popular, No. 26, (Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, USAC, 1978). 26 p.

_____. Legendas y casos de la tradición oral de la ciudad de Guatemala. (Guatemala: Editorial universitaria, USAC, 1980). 208 p.

Leclerc, Gerard. Antropología y colonialismo. (Madrid: Editorial Comunicación, 1973). 274 p.

Lenin, Vladimir Ilich. "Notas críticas sobre la cuestión nacional". en La literatura y el arte. (La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1974).

Lowie, Robert H. Historia de la etnología, (México: Fondo de Cultura Económica, 1946). 355 p.

Luján Muñoz, Luis. La Plaza mayor de Santiago de Guatemala hacia 1678 (Guatemala: Instituto de Geografía e Historia, 1969).

_____. Las fuentes de Antigua Guatemala. - (Guatemala: Editorial José de Pinelo Ibarra, 1977).

_____. El arquitecto mayor Diego de Porres, 1677-1741 (Guatemala: Editorial Universitaria, USAC, 1982). 393 p.

Macleod, Murdo. Historia socio-económica de la América Central española, 1520-1720. (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1980).

Meléndez Chaverri, Carlos. La ilustración en el antiguo Reino de Guatemala. (Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, 1974). 199 p.

Mellafe, Rolando. La esclavitud en Hispanoamérica. (Buenos Aires, Editorial Losada, 1972). 115 p.

Melkiel, María Rosa. El cuento popular y otros estudios. (Buenos Aires, Editorial Losada, 1976), 172 p.

Mencos Franco, Agustín. Crónicas de Antigua Guatemala. (Guatemala: Tipografía Nacional, 1949). 160 p.

Mendoza T., Vicente. Glosas y décimas de México (México: Editorial del Fondo de Cultura Económica, 1957). - 371 p.

Menéndez Pidal, Ramón. Flor nueva de romances viejos. (Madrid: Editorial Espasa Calpe, Colección Austral, 1978). 262 p.

Menton, Seymour. Historia crítica de la novela guatemalteca. (Guatemala: Editorial Universitaria, USAC, 1960). 332 p.

Milla, José. El libro sin Nombre. (Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1964). 323 p.

_____. La hija del Adelantado. (Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1963), 209 p.

Mercier, Paul. Historia de la antropología. (Barcelona: Ediciones Península, 1976). 212 p.

Morner, Magnus. "El mestizaje en la historia de Iberoamérica", en El mestizaje en la historia de Iberoamérica. - (México: Publicaciones del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1961), 100 p.

Navarrete, Carlos. "El romance tradicional y el corrido en Guatemala" en Revista de la Universidad de San Carlos N. 59, (Guatemala 1963), 263 p.

Palerm, Angel. Introducción a la teoría etnológica. (México: Instituto de Ciencias Sociales, Universidad Iberoamericana, 1967).

Pardo J., Joaquín y otros. Guía de Antigua Guatemala - (Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1968) 281 p.

Rayne A., Walter. A Central American historian: Pepe Milla, (1822-1882) (Gainesville: University of Florida Press, 1957). 121 p.

Polo Sifontes, Francis. Los cakchiqueles en la conquista de Guatemala (Guatemala: Instituto de Antropología e Historia de Guatemala 1977).

Reyes Prado, Anantonia. "El folklore en cuadros de costumbres de José Milla y Vidaurre", en Tradiciones de Guatemala N. 7, (Guatemala Centro de Estudios Folklóricos, USAC, 1977).

Rojas Lima, Flavio. "Pepe Milla: un escritor popular", en El Imparcial. (Guatemala, 19 de abril de 1982).

Sahagún, Bernardino de. Historia general de las cosas de Nueva España. (México: Editorial Porrúa, 1979). 1061 p.

Salazar, Adolfo. La música en la sociedad europea. (México: El Colegio de México, 1942).

Salazar, Ramón A. Tiempo viejo (Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública, 2a ed. vol. 14, 1957). 186 p.

Sandoval, Lisandro. Semántica guatemalense, diccionario de guatemaltequismos. (Guatemala: tomo I, 770 p.; tomo II 688 p. 1941).

Sánchez Romeraldo, Antonio. El Villancico (estudios sobre la lírica popular en los siglos XV y XVI). (Madrid: Editorial Gredos, S. A. 1969) 623 p.

Satriani, Lombardi. Apropiación y destrucción de la cultura de las clases subalternas (México: Editorial Nueva Imagen. 1978.)

Solórzano, Valentín. Evolución económica de Guatemala (Guatemala: Seminario de Integración Social guatemalteca, Editorial José de Arredondo Ibarra, 1977) 398 p.

Soto Hall, Máximo. Padro de San José Bethancourt. (Guatemala: Colección "Los clásicos del Istmo". 1949) 230 p.

Stanley, J. y Bárbara Stein. La herencia colonial de América Latina. - (México: Siglo XXI. Editores, S. A. 8a ed. 1975). 204 p.

Tannembaum, F. El negro en las Américas; esclavo y ciudadano (Buenos Aires: Biblioteca América Latina, 1968). 119 p.

Velo, David. "José Milla, editor y periodista", en El Imparcial (Guatemala, 5 de abril de 1982).

Vega Carlos. La ciencia del folklore, (Buenos Aires, Editorial Nova, 1959). 236 p.

Villacorta, José Antonio. Prehistoria e historia antigua de Guatemala (Guatemala: Tipografía Nacional, 1932).

Zárate, Manuel y Dora. La décima y la copla en Panamá. (Panamá: Editorial La Estrella, 1952). 548 p.

